

CONTEXTO LATINOAMERICANO

VOL. 6, AÑO 2, SEGUNDA TEMPORADA, OCT-DIC 2018



UNA REVISTA
DE **OCEAN SUR**

60
aniversario
revolución
CUBANA

EDITORIAL

Se dice que en esta Patria grande de América Latina y el Caribe somos proclives a celebrar los aniversarios. Uno en particular, roba la atención de todos por estos meses: se cumplen 60 años del triunfo de la Revolución Cubana.

El hecho es de inobjetable trascendencia. Un grupo de guerrilleros, mal armados —pero con una valentía puesta a prueba y que gozaban de la simpatía y el apoyo de la mayoría del pueblo—, lograron vencer a un poderoso ejército, derribar a una sanguinaria dictadura y desterrar de Cuba las garras injerencistas norteamericanas que se habían aferrado a ella por la fuerza desde 1898.

Por si no fuese suficiente herejía, aquellos jóvenes que apenas habían cumplido los treinta y tantos años de edad, decidieron construir una nueva sociedad y —después de repartir la tierra entre los campesinos, nacionalizar las empresas extranjeras, proclamar salud y educación gratuitas y para todos, entre otras medidas revolucionarias— declararse socialistas a escasas noventa millas del imperialismo norteamericano.

No contentándose con hacer de la nación caribeña un país más digno, extendieron su brazo amigo a otras fronteras para luchar por un mundo mejor. A diversos y distantes rincones de la tierra llegaron médicos, maestros, constructores, guerrilleros internacionalistas. Y de esos mismos lugares recónditos, a veces olvidados, fueron a Cuba a estudiar muchachos pobres que se convirtieron en excelentes profesionales. De Namibia, Vietnam, Angola, Chernóbil...

Ahora la editorial Ocean Sur y nuestra revista *Contexto Latinoamericano* le rinden homenaje a tan gloriosa gesta en un número especial, en el que se ha decidido transformar nuestras secciones habituales por otras: Sentido del momento histórico, Emanciparnos por nosotros mismos, Valores en los que se cree... Constituye un evidente tributo a las ideas del más grande, querido y admirado de aquellos cubanos que lograron la victoria en enero de 1959: Fidel Castro, quien nos legara un concepto de Revolución y cuyas enseñanzas y principios constituyen un «abc» para los jóvenes revolucionarios de América Latina, el Caribe y el resto del mundo.

Artículos, entrevistas, epístolas, reseñas de libros comprometidos, se mezclan con la opinión de colegas de otros países que explican por qué Cuba fue y es faro y guía en un mundo donde los sueños de equidad y justicia social cada día parecen más lejanos. Vive, Cuba; vive, Revolución Cubana, porque contigo y gracias a ti, vivimos todas, vivimos todos.

CONTEXTO LATINOAMERICANO



EN CUBIERTA
Fidel Castro habla al pueblo
de Cuba, 1959.

COORDINACIÓN

Talía González
Rodolfo Romero

CORRECCIÓN

Ana María Cabrera

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Yuset Sama

FOTOGRAFÍA

Kaloian Santos
Claudio Pelaez
Alex Castro
Alberto Korda
Juvenal Balán
José Manuel Correa
Rodolfo Romero
Cubadebate

CONSEJO EDITORIAL

María del Carmen Ariet
Tamara Roselló
Jesús Arboleya
Alberto Prieto
Jacinto Valdés-Dapena
Gilberto López y Rivas
Walter Raudales
Jorge Enrique Botero
Elier Ramírez
Pável Alemán
David Deutschmann

WEB

www.contextolatinoamericano.com
[@ALenContexto](https://www.facebook.com/ContextoLatinoamericano)

CORREO ELECTRÓNICO

contexto@oceansur.com

CONTEXTO LATINOAMERICANO es una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.

Derechos © 2018 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925756-32-6

Impreso en Colombia por Nomos Impresores, S.A.



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

CONTENIDO

CONTEXTO LATINOAMERICANO • VOL. 6, AÑO 2 • SEGUNDA TEMPORADA • OCT-DIC 2018

SENTIDO DEL MOMENTO HISTÓRICO

- 05 **¡MAESTRO, HEMOS CUMPLIDO!**
por Eusebio Leal Spengler
- 09 **CUBA**
VOCACIÓN INFINITA
por José Gabriel Martínez Rodríguez
- 14 **EL DÍA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA**
por Gretchen Gómez González
- 18 **FREI BETTO**
«HAY QUE VIVIR LA REVOLUCIÓN CUBANA
COMO UN PROYECTO DE FUTURO»
por Randy Perdomo García
- 23 **A CUBA NO SE LE PUEDE DEJAR SOLA**
por Juan Bautista Miranda Inalef
- 28 **REVOLUCIÓN**
por Kaloian Santos Cabrera

EMANCIPARNOS POR NOSOTROS MISMOS

- 31 **UN «EJÉRCITO» EN REVOLUCIÓN**
por Lissy Rodríguez Guerrero
- 37 **HASTA MI VIDA POR SALVAR LA TUYA**
por Yudy Castro Morales
- 42 **EL FENÓMENO MIGRATORIO CUBANO**
por Melissa Ibáñez Ojeda
- 47 **CUBA Y LA DEFENSA DE LOS NO ALINEADOS**
por Meilí Huang Cedeño
- 52 **LA CARTA QUE MUCHOS JÓVENES
DEBERÍAN LEER**
por Reisel Reyes Peña

- 54 **MUJERES DE MI VIDA**
por Alejandra García Elizalde

- 58 **DE MARX AL CHE GUEVARA**
ENTREVISTA A MARÍA DEL CARMEN ARIET
por Arlette Vasallo García y Rodolfo Romero Reyes

- 64 **SUEÑO HECHO REALIDAD**
por Dalila Castro Fontanella

- 67 **EL CARÁCTER EXCEPCIONAL DE CUBA**
por Atilio Borón

MODESTIA, DESINTERÉS, ALTRUISMO...

- 73 **FLOR CARBONERA**
por Yunet López Ricardo y Wilmer Rodríguez Fernández

VALORES EN LOS QUE SE CREE...

- 79 **EL PASADO DEL FUTURO QUE QUEREMOS**
APUNTES SOBRE LA COLECCIÓN VANGUARDIA
DE LA EDITORIAL OCEAN SUR
por Enrique Ubieta Gómez

- 82 **COORDENADAS PARA LEER UN DISCURSO ESENCIAL**
por Fabio E. Fernández Batista

- 87 **LA REVOLUCIÓN CUBANA, ESE TORBELLINO**
por Raúl Garcés Corra

93 NUESTROS SUEÑOS DE JUSTICIA

- EL TRIUNFO DE LO IMPOSIBLE**
por Paula Companioni y Carlos Ramírez
-

SENTIDO DEL MOMENTO HISTÓRICO



¡MAESTRO! ¡HEMOS CUMPLIDO!

Palabras en el acto de develación de la estatua ecuestre del Apóstol José Martí, en homenaje al aniversario 165 de su natalicio, el 28 de enero de 2018, «Año 60 de la Revolución».

por Eusebio Leal Spengler

Todo convida esta mañana al recuerdo y a la devota gratitud a los padres fundadores de nuestra Patria.

En esta mañana en que se cumple el aniversario 165 de su nacimiento, no lejos de aquí, en la calle de Paula, evocamos a José Martí en el acto de su supremo sacrificio por la causa que escogió como una motivación para su vida.

La obra de la insigne artista norteamericana Anna Hyatt Huntington lo evoca. Obra de una feminidad y de un sentido estético y técnico superior, la escultura marcó en la vida de la gran artista un momento excepcional. A sus 82 años acogió el proyecto, quizás pensando que en el Parque Central de Nueva York, entre las hermosas esculturas del Libertador Simón Bolívar y del Protector de los pueblos del Sur, José de San Martín, faltaba una pieza fundamental en el discurso de nuestra América: la figura de Martí.

Muchos se preguntan, ante esa escultura que develamos hoy, si fue o no un jinete y un soldado. En realidad, desde su primera carta, escrita a su madre, desde Hanábana, donde se hallaba junto a su padre, designado allí celador o custodio de aquellos grandes terrenos próximos a la Ciénaga de Zapata, habla de que engorda y cuida a su caballo. Y luego, a lo largo de su vida peregrina por el continente americano y en su breve estadía final en Cuba, será, sin lugar a duda, un jinete.

Es el corcel blanco que le traen en nombre del Mayor General José Maceo, para que lo luzca en la revolución, y la imagen del espanto de la bestia ante el fuego que recibe de frente y de costado, y la del Maestro de cuya mano se desprende, como en el inmortal cuadro de Carlos Enríquez, el arma que quizás nunca utilizó. Hay serenidad en su rostro, hay hermosura en el conjunto en que la bestia pisotea hierbas y lirios, quizás evocando aquellas palabras

que siempre consideré la íntima premonición de su sacrificio: «Mi verso crecerá bajo la hierba y yo también creceré». Es la escena del 19 de mayo de 1895.

Pero hoy precisamente no nos detenemos a contemplar la muerte que él consideró como un acto necesario. «No es verdad —dijo— cuando se ha cumplido bien la obra de la vida» o cuando ella —como también afirmó— «se constituye en un carro de gloria». No venimos hoy con tristeza y apocamiento ante su monumento. Pensamos en todas las coincidencias que el bello amanecer de hoy supone para los cubanos y para todos aquellos que en el mundo reverencian, aman y quieren a su Patria, Cuba.

Aniversario 165 de su nacimiento en Paula; aniversario 165 de que fuera llevado, aquí cerca, a la iglesia castrense del Ángel para ser bautizado en la misma pila que el presbítero Félix Varela; coincidencia de que en el mismo sitio otros próceres



también se reunieron y descansan en esa loma algunas de las más importantes leyendas de La Habana, la ciudad que le vio nacer.

Es el aniversario 150 que conmemoraremos este año y celebraremos, del inicio de la guerra de liberación, la guerra emancipadora por la abolición de la esclavitud y por la independencia absoluta.

Es también el aniversario 60 de la victoria de la Revolución Cubana que conmemoraremos el próximo año. Y todo ello incluido en el aniversario 500 de La Habana, medio milenio de la ciudad que fue testigo y protagonista de algunos de los acontecimientos más notables de la historia de Cuba y América.

Es por eso que al colocar su monumento hoy, el mismo que hace 22 años hemos tenazmente tratado de traer a Cuba, debemos recordar,

como se ha hecho, a la ilustre amiga y colega Holly Block, la cual prestó su nombre y su institución, el Museo del Bronx, como plataforma necesaria para que Cuba pudiera recaudar los fondos indispensables para el modelado y fundición de la escultura. Fue también el tiempo necesario para que el desarrollo tecnológico permitiera no tener que tocar la escultura original, cosa que no era permitida por la ley, sino para poderlo hacer exactamente igual y con idéntica perfección, como en la antigua técnica de la cera perdida.

Fue el Museo del Bronx, fue Holly Block, con quien me entrevisté en horas de tristeza, cuando ella y yo estábamos atacados por súbita enfermedad; ella no pudo sobrevivir. Hoy en su nombre, también agradezco a ese centenar de

donantes, entre los cuales, instituciones y personas lo hicieron desde una modesta contribución hasta la mayor, sin que falte la generosa filántropa mexicana que siempre ha querido que su nombre permanezca en la sombra y que contribuyó desinteresadamente para que este acto fuera posible.

Me alegra extraordinariamente que podamos los habaneros disfrutar hoy de una obra tan bella y tan poéticamente inspirada. Los Huntington regalaron a La Habana, antes, un bello conjunto escultórico que aparece en la calle de Luis Ayesarán y 20 de Mayo: Los portadores de la Antorcha. Quizás en ese monumento, cuya reproducción está en distintos lugares del mundo, ellos quisieron anunciar el alumbramiento de esta mañana, en que portando esa misma antorcha en la noche

de ayer, miles de jóvenes cubanos descendían de la colina universitaria para rendir hermoso tributo al Maestro, al Apóstol, como le llamó Fidel, conmovidamente, cuando en su defensa afirma, protesta y señala: «¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!».

Fue el título conferido por los humildes trabajadores de Nueva York, título similar al que llevan los próceres del continente. ¿Quién podrá quitar ese manto de estrellas de los hombros del Libertador Simón Bolívar, del Protector José de San Martín, del grande Benito Juárez, Benemérito de las Américas? Él fue el Apóstol, título solamente compartido con el héroe de la independencia de Puerto Rico, muerto en plena ocupación y con la tristeza infinita de no ver a su Patria libre, Ramón Emeterio Betances, el Apóstol de aquella libertad inconclusa.

Hoy, cuando nos reunimos en esta plaza, vemos al fondo el bello monumento del General Máximo Gómez, el mismo que el día 15 de abril, descendiendo a la cañada con dos generales del Ejército Libertador, acercándose a Martí que se había quedado mohíno y entristecido, pensando que había algo secreto que tratar, y no se podía compartir con él, porque no tenía la condición militar, le dice que además de reconocer en él al delegado electo del Partido Revolucionario, le crea Mayor General del Ejército Libertador de Cuba.

Ese es el Martí que contemplamos hoy sobre la montura. El hombre que se desploma del caballo es el Mayor General del Ejército Libertador, José Martí Pérez, y es también el delegado electo del Partido de la unidad de los cubanos, el Partido Revolucionario, constituido dentro y fuera de Cuba, por la independencia de Cuba y por la de

Puerto Rico. Para lograrlo, debió vivir 15 años en Estados Unidos, largo exilio, en el cual conoció, al llegar en enero de 1880, el pujante desarrollo de la Babel de Hierro. La inmensa ciudad nacía con el esplendor de sus casas, de sus monumentos, con el fenómeno de la luz eléctrica y del telégrafo, y con las grandes figuras que él evocará en sus cuadernos norteamericanos.

Será y es por siempre un hombre de la cultura, al mismo tiempo que un político, un humanista, un orador, un maestro. Es por eso que allí, en el seno de la ciudad de Nueva York, no pierde las conferencias exquisitas de Oscar Wilde; posa para su único retrato que conservará en su despacho de Front Street, realizado por el pintor sueco Hermann Norman, allí donde como único adorno estaban el retrato de su padre y las palmas de un artista de Cuba que quizás le evocaron siempre su íntimo deseo: morir en Cuba, al pie de una palma, luchando por su libertad.

Tras desembarcar en Cuba aquel 11 de abril de 1895, había dejado de existir brevemente, después del fracaso de la expedición largamente preparada, José Martí, para encarnar al otro personaje, a Orestes, su nombre críptico. Había viajado antes a Santo Domingo a encontrarse con Gómez y juntos viajan a la isla de Gran Inagua, logra conmover el corazón de un marino que les roba el dinero, sin conducirles a la amada Cuba. Otro, sin embargo, alemán de nacionalidad, a bordo de un buque frutero nombrado Nordstrand, acepta llevarlos; no habría sido posible sin que el cónsul de Haití les diera una identidad haitiana, y les diera a cada uno de ellos, al Mayor General Máximo Gómez, a José Martí, a Paquito Borrero, a César Salas, a Ángel Guerra y a Marcos del Rosario,

sendas identidades haitianas, para poder subir al buque, aparentemente desarmados.

Luego, la noche oscura, la tempestad, el bote al agua y la palabra en el diario: Capitán conmovido. Ya sobre el bote Gómez comenta cuán riesgoso resulta el momento en que un bote pequeño se aparta del lado de una nave grande. Se pierde el timón en medio de la lluvia y, finalmente, la luna se abre sobre las altas montañas de Oriente, sobre las tierras promisorias de Guantánamo y una pequeña playita en un sitio llamado Cajobabo será el lugar a donde los lleve el destino. Trescientos noventa y dos kilómetros andarán a pie y a caballo hasta llegar al lugar en que en un triángulo casi perfecto, se encuentran los ríos caudalosos de Oriente, el Cauto y el Contramaestre. «¡Oh Cauto, Cauto, qué tiempo hace que no te veía!», dice el General Gómez emocionado. Y preparados para la batalla inesperadamente planteada, Martí no acepta el desafío de quedarse atrás, porque ese no era su lugar.

En medio del bosque descende por el vado de Santa Úrsula, con las aguas crecidas de mayo y sube al teatro de la muerte; un joven maestro de Holguín le acompaña, el nombre es simbólico, Ángel de la Guardia, un ángel que no pudo cuidarlo, que no pudo salvarlo del desafío inesperado y terrible.

Y, por último, sobre el suelo ensangrentado, a la vista del dagame —que da la flor más amada de las abejas—, a la vista de un anoncillo y un fustete, cae, vestido inusualmente, roto el corazón, rotos los labios de los cuales habían surgido versos y palabras que conmovieron a los corazones más endurecidos.

Autor de la unidad para regresar, no pudo verla concluida. Por eso hoy, cuando nos acercamos a

tu monumento, rendimos culto a aquellos que hicieron posible que tus ideas prevalecieron más allá de la muerte; a las legiones que sufrieron y padecieron buscando un camino para Cuba, para esta Cuba actual, para la cual luchamos. Ahora, en esta explanada veo al fondo, delante de ti al pueblo cubano convertido en mármol levantando el escudo y los símbolos patrios, y sobre lo alto del esbelto monumento, el General Gómez, al que ofreciste un día comandar el Ejército Libertador de Cuba, cuando nada tenías que ofrecerle, más que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. No ha sido así. Te agradecemos, ilustre dominicano, por haber conducido nuestro ejército en días afanosos y duros. Te agradecemos, Maestro y Apóstol, por tu vida breve y generosa. No has muerto, vives en nuestros corazones.

Para los cubanos de la emigración patriótica, para el pueblo que nos escucha, para el noble pueblo norteamericano, para el gentil y amigo Alcalde de la ciudad de Nueva York, a la memoria de Holly Block que honraremos hoy y también a Leanne Mella que llevó adelante el proyecto, siendo representación de Cuba; a nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, particularmente a nuestras Misiones ante Naciones Unidas y ante el Estado norteamericano, que con enorme esfuerzo llevaron adelante todo lo que fue necesario, para abrirnos un camino que significó viajes en invierno y en verano, prédicas para buscar, uno a uno, el centavo necesario para que se convirtiera en bronce para siempre tu imagen.

¡Maestro, hemos cumplido!
Cuba te agradece, el pueblo cubano todo deposita ante ti una ofrenda de flores, y estos signos y estos

trenos recuerdan que tu sacrificio no fue inútil.

La bandera nacional flota en lo alto del asta estrellada. No hemos seguido la práctica habitual, renunciando un poco a la tradición de arrebatarse un velo, ¡sería inmenso! Hemos preferido que sea la bandera la que ondee sobre el cielo azul de Cuba cuando aún el sol no ha tocado nuestros ojos y se ha levantado por las tierras de Oriente, esas tierras que por primera vez viste, después que regresaste a Cuba.

¡Bendito seas, Maestro!



**Eusebio Leal
Spengler**

(La Habana, 1942). Intelectual, político, ensayista e investigador cubano, historiador de La Habana. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Embajador de Buena Voluntad del sistema de las Naciones Unidas y asesor del tema para La Erradicación de la Pobreza, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Doctor Honoris Causa de varias universidades de América Latina y Europa. A su empeño y trabajo se debe una gran parte del trabajo de rescate realizado en el centro histórico de La Habana. Entre otros premios, ostenta, la Medalla Víctor Hugo y la Medalla del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, entregada por la UNESCO.

DE LA COLECCIÓN CULTURA Y REVOLUCIÓN



CUBA DEFENDIDA

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Este libro reúne una selección de reflexiones donde se defiende con vehemencia la Revolución Cubana. Agrupa textos escritos a raíz del triunfo revolucionario, aborda temas históricos y culturales, se aproxima a héroes de la nación y se detiene en escritores que, después de haberse adherido a la Revolución, renegaron de ella.

336 páginas, 2014,
ISBN 978-1-921438-05-9



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

CUBA

VOCACIÓN INFINITA

por José Gabriel Martínez Rodríguez

Cuba es nido, es mar, es horizonte; provocación infinita y constante; nuestra urgencia y escudo; la tierra que nos ve nacer y en la que aprendemos a amar los arroyos de la Sierra.

Es la Patria que maestros consecuentes y padres convencidos nos enseñaron a querer. Es la gente que camina por sus calles; la música; la «esquina caliente» en la que se discute sobre béisbol; es el Festival de Cine Latinoamericano desbordando de público las calles del Vedado; es la fortaleza de La Cabaña, una vez al año, tomada por la literatura; es el lugar donde una boina guerrillera desafía la utopía y donde, hace ya 60 años, los cuarteles militares se convirtieron en escuelas.

★ José Martí, 17 de abril de 1894 ★

Del alma cubana arranca, decisivo, el deseo puro de entrar en una vida justa, y de trabajo útil, sobre la tierra saneada con sus muertos, amparada por las sombras de sus héroes, regada con los caudales de su llanto. La esperanza de una vida cordial y decorosa anima hoy por igual a los prudentes del señorío de ayer, que ven peligro en el privilegio inmerecido de los hombres nulos, y a los cubanos de humilde estirpe, que en la creación de sí propios se han descubierto una invencible nobleza. Nada espera el pueblo cubano de la revolución que la revolución no pueda darle. Si desde la sombra entrase en ligas, con los humildes o con los soberbios, sería criminal la

revolución, e indigna de que muriésemos por ella. Franca y posible, la revolución tiene hoy la fuerza de todos los hombres previsores, del señorío útil y de la masa cultivada, de generales y abogados, de tabaqueros y guajiros, de médicos y comerciantes, de amos y de libertos. Triunfará con esa alma, y perecerá sin ella. Esa esperanza, justa y serena, es el alma de la revolución. Con equidad para todos los derechos, con piedad para todas las ofensas, con vigilancia contra todas las zapas, con fidelidad al alma rebelde y esperanzada que la inspira, la revolución no tiene enemigos, porque España no tiene más poder que el que le dan, con la duda que quieren llevar a los espíritus, con la adulación ofensiva

e insolente a las preocupaciones que suponen o halagan en nuestros hombres de desinterés y grandeza, los que, so capa de amar la independencia de su país, aborrecen a cuantos la intentan, y procuran, para cuando no la puedan evitar, ponerse de cabeza, dañina y estéril, de los sacrificios que ni respetan ni comparten. Para andar por un terreno, lo primero es conocerlo. Conocemos el terreno en que andamos. Nos sacarán a salvo por él la lealtad a la Patria que en nosotros ha puesto su esperanza de libertad y de orden, y la indulgencia vigilante, para los que han demostrado ser incapaces de dar a la rebelión de su Patria energía y orden. Sea nuestro lema: libertad sin ira.



★ Julio Antonio Mella, noviembre de 1923 ★

Existe entre muchos jóvenes un acendrado amor al pasado, que se manifiesta de distintas maneras, imposibilitándolos para la acción fecunda y necesaria en el momento actual. Unos creen que al morir Martí terminó la historia cubana, que todas las epopeyas gloriosas terminaron, se agotaron en el pasado siglo de las revoluciones emancipadoras. Hubieran combatido a las órdenes de Maceo como el mismo Francisco Gómez, ese ejemplar de juventud heroica y malograda; su lira hubiera sido la épica de Heredia, capaces de todos los heroísmos «mambises»; desconocen el heroísmo ciudadano, aunque muchos no renieguen del presente, aman con esterilidad el pasado más que el futuro.

[...]

Desconocen —y por eso no actúan—, que vivimos una hora importantísima en la historia de la humanidad, que hay una completa renovación de valores, que la historia espera nuevos Mirabeau, nuevos Dantón, nuevos Martí, nuevos Bolívar, que realicen nuevos ideales ya pensados y resueltos en las conciencias humanas por los precursores de la nueva era.

Hay necesidad inmensa de apóstoles, de héroes, de mártires para el triunfo de la causa, y esos apóstoles, héroes y mártires, están en la juventud universitaria de nuestra América.

[...]

Libertemos al pueblo, esa es la misión de la actual generación; es esclavo porque es ignorante de sus

derechos, enseñémosle, vaciemos todos nuestros conocimientos sobre él, no dejemos que la educación clerical y la nacional le inyecten el veneno de la insinceridad y de la corrupción.

El corcel de la batalla espera enjaezado, partamos, no miremos hacia atrás; el arcaico y estéril «todo tiempo pasado fue mejor», ha sustituido el «todo tiempo futuro tiene que ser mejor», demostración efectiva de acción, de lucha; no hemos cambiado el sueño en el pasado por el sueño del futuro, sino la lucha del presente para hacer el futuro mejor.

★ Frank País García, en carta a su novia ★

Soy distinto, sí, tienes una rival que me ha robado el alma por entero, que me absorbe en cuerpo y alma, que me hace circular la sangre más rápido al pensar en ella, que he sentido angustias y alegrías con ella. Que he llorado, y abundantemente, como un chiquillo, por sus tristezas. He sufrido ya tanto por ella que me siento suyo, ha tomado

mi vida de una manera que no soñé nunca entregar más que a Dios. Soy suyo y ella es mía porque la quiero, la amo profundamente, de corazón.

La conoces aunque la has mirado muchas veces sin comprenderla bien. Tiene la falda de listas azules y blancas, el corpiño rojo y sobre su cabeza un gorro frigio con una estrella blanca.

¿Comprendes esto?

He olvidado todo. Tú, yo, los demás. Para mí no hay nada más que ella. No me interesa ya nada de nada, solo ella. Me siento como poseído. En mis venas arde un solo deseo, servirla.

★ Fidel Castro Ruz, 6 de marzo de 2003 ★

Cuba ostenta el honor de ser en la actualidad uno de los pocos países que gozan de privilegios excepcionales. Corremos, desde luego, los mismos riesgos globales que el resto de la humanidad, pero ninguno está mejor preparado políticamente para enfrentar problemas que hoy azotan a gran parte del mundo y forjar planes y sueños que nos convertirán, sin duda, en una de las sociedades más humanas y justas de la Tierra, mientras nuestra especie sea capaz de sobrevivir. Ninguno está más unido ni es más firme y fuerte para enfrentar peligros externos e internos.

[...]

Todas las batallas las hemos librado siempre y las hemos ganado con el apoyo del pueblo. Hay todavía otras luchas por librar, algunas requieren de bastante tiempo, porque están vinculadas a viejos hábitos y costumbres, o dependen de factores materiales que no están totalmente a nuestro alcance. Poseemos, sin embargo, invencibles armas. La principal es la educación. Aunque a ella hemos dedicado uno de los mayores esfuerzos que haya

realizado pueblo alguno, cuán lejos estábamos todavía de comprender su enorme potencial, pero sobre todo el uso óptimo del inmenso capital humano que habíamos creado. Todo lo transformará y seremos pronto el pueblo más educado y culto del mundo. Ya nadie lo duda dentro y fuera de Cuba.

Con igual ímpetu se avanza en el campo de la salud, donde ya ocupamos uno de los primeros lugares del mundo. También en este sector el capital y la experiencia acumulados serán factores decisivos.

Avanzarán la cultura, las artes y la ciencia.

Llevaremos el deporte a las más altas cumbres.

Solo cito ejemplos aislados de las grandes tareas que nos esperan. Ninguna será olvidada. Será preferible, como siempre, que los hechos hablen en lugar de las palabras.

El decadente sistema capitalista imperialista en su etapa de globalización neoliberal carece ya en absoluto de soluciones para los grandes problemas de la humanidad, cuya cifra de habitantes se ha cuadruplicado en apenas un siglo. No

tiene porvenir posible. Destruye la naturaleza y multiplica el hambre. Nuestra experiencia noble y humana en numerosos campos será útil a muchos pueblos del mundo.

Frente a los cambios de clima, las afectaciones al medio ambiente ocasionadas por otros, las crisis económicas, las epidemias y los ciclones, nuestros recursos materiales, científicos y técnicos son cada vez más abundantes. La protección de nuestros ciudadanos ocupará siempre el primer lugar en nuestros esfuerzos. Nada tendrá prioridad sobre esto.

[...]

La batalla de ideas, nuestra arma política más poderosa, proseguirá sin tregua.

[...]

Les prometo que estaré con ustedes si así lo desean mientras tenga conciencia de que pueda ser útil y si antes no lo decide la propia naturaleza, ni un minuto menos, ni un segundo más. Ahora comprendo que mi destino no era venir al mundo para descansar al final de la vida.



De cuatro momentos anteriores de la historia de la nación, tomamos prestada estas reflexiones. A tres de estos jóvenes la vida les fue arrebatada en edad temprana por una misma causa: la de la ética, la justicia, la dignidad plena de hombres y mujeres. Martí cayó en combate en la última de nuestras guerras por la independencia en el siglo XIX; Mella fue asesinado por órdenes del tirano Machado que sería derrocado en la revolución de los años treinta; Frank, baleado por uno de los sangrientos militares de la dictadura que vería su fin en enero de 1959.

El cuarto, sobrevivió a la lucha —y a más de 600 atentados— y

pudo legarnos reflexiones más cercanas que también hacemos nuestras. Fidel pertenece a la generación que asumió el reto de construir, después de la victoria, una sociedad diferente, en la que nacieron nuestros padres, y en la que crecimos nosotros, los jóvenes que apenas cumplimos 30 años. He aquí la Cuba que nos legaron los héroes. Donde aprendimos de pequeños que no deben flotar dos banderas, pues nos basta con una; y que se siente algo romántico, lindo e intenso, cuando se comparte la convicción de que a veces es mejor hundirnos en el mar, porque no sería coherente traicionar tanta gloria vivida.



**José Gabriel
Martínez
Rodríguez**

(La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo en 2010. Se desempeñó como periodista en la Agencia Latinoamericana de Noticias *Prensa Latina*, donde participó en la cobertura mediática diaria de temas de Cuba y Sudamérica. Ha ejercido como analista de información en distintas entidades, siempre vinculado al acontecer noticioso de la región.

COLECCIÓN REVOLUCIÓN CUBANA

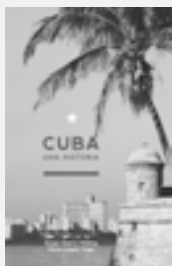
Publicaciones que abordan la historia, política e ideología de la Revolución Cubana y su carácter antiimperialista, tercermundista y latinoamericanista. Agrupa textos sobre la cultura revolucionaria, la proyección continental de la Revolución y las relaciones internacionales de Cuba.

CUBA. UNA HISTORIA

Sergio Guerra Vilaboy, Oscar Loyola Vega

128 páginas

2012, ISBN 978-1-921438-60-8



Este volumen narra la historia de una isla del Caribe que ha vivido en el vórtice de grandes acontecimientos internacionales. Es un texto recomendado para estudiantes, visitantes y otras personas interesadas en comprender por qué esta isla ha despertado, durante siglos, la ira y la fascinación de los vecinos del Norte.

HAYDÉE HABLA DEL MONCADA

Haydée Santamaría

96 páginas

2005, ISBN 978-1-876175-92-3



«Porque recordamos siempre cuando Abel nos decía: “Después de esto es más difícil vivir que morir, por lo tanto tienes que ser más valiente tú que nosotros; porque nosotros vamos a morir y ustedes, Melba y Haydée, tienen que vivir, tienen que ser más fuertes que nosotros, es más fácil esto que lo otro”. Aquello nos ayudó a pasar las horas más terribles que podamos haber vivido, pero también nos ayudó a vivir».

—Haydée Santamaría

VILMA ESPÍN La flor más universal de la Revolución Cubana

Ligia Trujillo Aldama

112 páginas + 16 páginas de fotos

2010, ISBN 978-1-921438-83-7



Desde su génesis la Revolución Cubana tuvo en Vilma Espín un pilar imprescindible en las luchas del llano y la montaña contra la tiranía de Fulgencio Batista. Vilma encarna los más bellos ideales de combatividad y optimismo, de incansable guerrillera y de celosa albacea de la ternura.

DESCUBRA OTROS LIBROS
EN NUESTRO CATÁLOGO

OCEAN SUR 2018
una editorial latinoamericana



DESCÁRGUELO EN
www.oceansur.com





EL DÍA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA

por Gretchen Gómez González

Desde los tiempos de la colonia española, en Cuba los almanaques marcaban el 1ro. de enero como fecha festiva a la usanza de la metrópoli. La celebración se distinguía por clases, pero al menos, en los que podían, durante la dominación norteamericana, los pavos rellenos no reemplazaron el tradicional lechón asado que se compartía en familia.¹ Sin embargo, el jueves 1ro. de enero de 1959 cambió la historia; junto al año nuevo, la gran familia cubana lograba el triunfo de una revolución que para muchos había iniciado 91 años atrás.

Ese día, ante la huida, a las 2:30 a.m., del dictador Fulgencio Batista hacia República Dominicana, Cuba vivía una sacudida telúrica de inquietud, acción y esperanza. La gente salía a las calles, se abrazaba, alzaban la bandera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.² El comentarista de Telemundo, Carlos M. Lechuga, llamó asesino a Batista,

y el Canal 12 de televisión, dirigido por Lisandro Otero, empezó a ofrecer inusuales transmisiones;³ mientras, Radio Rebelde orientaba al pueblo y a los jefes guerrilleros.

Los estudiantes fueron a la colina universitaria en La Habana. Los revolucionarios reclusos se amotinaron en el Castillo del Príncipe y cuando más tarde fueron puestos en libertad, como el resto de los presos políticos, integraron las milicias que ocuparon las dependencias oficiales y estaciones de policía; prácticamente lograron el control de la ciudad y comenzó la huida y la persecución de los sicarios. Varios ocuparon las publicaciones batistianas *Tiempo en Cuba*, *Ataja*, *Mañana*, *Pueblo*, *¡Alerta!* y *Gente de la Semana*.⁴

Del presidio de Isla de Pinos se hizo cargo el combatiente José Ramón Fernández.⁵ En Caibarién se reunió el pueblo frente al Ayuntamiento mientras gritaba: «¡Unidad!».⁶ Santiago de Cuba

permanecía alerta: era inminente el avance de Fidel para tomar el control de la segunda plaza en importancia del país. Ya había fracasado la ofensiva enemiga, en la que 300 guerrilleros —con el respaldo del pueblo— habían enfrentado a 10 000 soldados y la guerra se había extendido por el territorio nacional.

Desde el balcón del Sindicato de Transporte en la Plaza Dolores, un pequeño, en brazos de su madre, contempló la euforia predominante, y sería marcado por ese día. Le habían nombrado Fidel, pero le decían Firulillo, por la censura; como segundo nombre llevaba Rubén, porque en el registro civil pareció sospechoso el de Raúl —años después Fidel Rubén Labrada Potín cumpliría misión internacionalista en Angola y fungiría como presidente del Consejo Popular de Ciudadamar.

«Ese día se salvó mi hermano de ser fusilado por luchador clandestino», recuerda José Acosta Navarro.

«Fuimos enseguida a tomar los clubes nocturnos de la ciudad. Nunca más nos iban a discriminar allí por ser negros», rememora quien luego fuese un destacado dirigente sindical en la Cuba revolucionaria.

Patriotas tomaron el Ayuntamiento frente al Parque Céspedes. Entre ellos Sonia Franco García, quien apenas pudo dormir los días previos por la tensión de la guerra y desbordaba alegría por reanudar en una Patria independiente sus estudios de periodismo interrumpidos por la represión de la tiranía.⁷ Otras mujeres, en las inmediaciones, vestían de rojo y negro como la bandera del Movimiento 26 de Julio. Al atardecer supieron que hasta allí irían los rebeldes.

El Comandante en Jefe de aquella tropa barbuda confesaba esa noche a los santiagueros que había sido «una de las jornadas más emocionantes de su vida». Ese día conoció la victoria en una causa que no parecía propia de su cuna de oro. El 1.º de enero él había amanecido en el Central América donde se había establecido la Comandancia General tras la toma de Palma Soriano. Preparaba el ataque a Santiago de Cuba cuando le comunican que Radio Progreso informaba que Batista había huido y que el general Eulogio Cantillo, contrario a lo que le había prometido, había tomado el mando de las Fuerzas Armadas del país. En apenas una hora Fidel tuvo la confirmación de la noticia y —según cuenta Ricardo Martínez Victores, locutor de Radio Rebelde— su reacción fue rápida: instruyó a los jefes guerrilleros que entraban y salían de la casa, y salió hacia Radio Rebelde, instalada en Palma, para hacer una alocución al pueblo.⁸ «¡Revolución, sí; golpe militar, no!», dice para toda Cuba y ordena a los comandantes del Ejército Rebelde aceptar

solo parlamento a las guarniciones que desearan rendirse; convoca a la huelga general revolucionaria para el día 2 de enero y en Santiago de Cuba desde el mismo primero a las tres de la tarde, dando a la plaza santiaguera el ultimátum para deponer las armas hasta tres horas después.

En El Escandel establece la nueva comandancia. Allí le expresa el coronel de la tiranía, Rego Rubido, su disposición de cambiar de filas y le pide al líder que un alto representante del mando rebelde se reúna con la oficialidad en el Cuartel Moncada. La peligrosa misión es asumida por Raúl Castro con apenas un compañero.

Esa tarde Fidel también recibe la noticia de que las fragatas Maceo y Máximo Gómez de la Marina y la Jefatura de la Policía apoyarían a los guerrilleros. Al anochecer se reúne con varios de los oficiales al mando. La rendición evita más pérdidas de vidas humanas. Digno de admirar es que, por «caballerosidad y ética», a costa de todo riesgo, Fidel reclama que en el encuentro, los militares mantuvieran la posesión de sus armas.⁹

El Comandante en Jefe avanza sobre Santiago, tiene 33 años y es un hacedor de sueños. Llega a la radioemisora CMKC. La ciudad se convierte en «el baluarte más firme de la Revolución».¹⁰ Mientras, continúan llegando personas al Parque Céspedes. «Esta vez sí entraron los mambises a Santiago». «Han pasado cinco años, cinco meses y cinco días desde que se intentó tomar el Cuartel Moncada».

Esa noche, cuando inicia el acto, desde el balcón principal del Ayuntamiento varios oradores toman la palabra. Monseñor Enrique Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba, defensor de los rebeldes, quien transmite un mensaje de

paz y conciliación; el comandante Raúl Castro Ruz; José Pellón Jaén, en nombre de los trabajadores; Omar Fernández Cañizares, por los estudiantes; Leyda Sarabia Rodríguez, por las mujeres; Francisco Ibarra Martínez, por los maestros y las clases vivas de la ciudad; Fidel, Comandante en Jefe del Ejército Rebelde; y finalmente Manuel Urrutia,¹¹ quien prestó juramento de toma de posesión y se dirigió al pueblo en su función de presidente provisional. El acto concluyó avanzada la madrugada con el desfile de una columna de tanques e infantería frente al Ayuntamiento, para rendir honores al Jefe de la Revolución y al nuevo presidente. Luis M. Buch, ministro de la presidencia y secretario del Consejo de Ministros —entre 1959 y 1962— recuerda:

En la alborada del 2 de enero de 1959 la multitud eufórica comenzó a disgregarse. Unos regresaban a sus hogares, felices y tranquilos, pues había cesado el terror, mientras que otros formaban grupos y comentaban a toda voz los acontecimientos, sin temor a represalias.¹²

Muchas veces después, Fidel volvería a aquel balcón de la ciudad héroe, pero esa primera noche es excepcional. Filiberto Oliva Aguillón y sus compañeros de la Fábrica de Cemento, desvían el camión hasta el Parque Céspedes «e hicimos la fiesta familiar el día dos, porque el primero fuimos a apoyar a Fidel que habló por más de una hora. Los aplausos lo interrumpían a cada rato, a lo que nosotros sumábamos el estridente sonido del claxon del camión, y los vivas a garganta limpia».

En encendida oratoria, Fidel explica los detalles de las conversaciones con Cantillo, su traición, y reconoce la actitud que tuvieron

los oficiales de la Plaza para evitar más derramamiento de sangre. Al pueblo le pide calma: habrá justicia para los criminales de guerra, no venganza, pero se debe consolidar el poder antes que nada.

A los que le instan desde el público: «¡Oriente Federal! ¡Oriente Capital!», les responde con lo que será una clave de la Revolución: la importancia de la unidad. Expresa que no será olvidado ningún sector del pueblo, ni de Santiago de Cuba, ni de la Sierra Maestra, como tampoco serán olvidados los caídos. Reconoce la bravura de esa ciudad, de sus mujeres. Dice que el pueblo cubano merece convertirse en uno de los primeros del mundo por su inteligencia, su valor y su espíritu. También proclama a América como aliada que acompaña a los cubanos en sus deseos de triunfo, y ofrece asilo a los perseguidos políticos de otras naciones hermanas.

Esa noche también fiesta hay entre los exiliados cubanos en embajadas y consulados; particularmente varios se trasladan el día dos hacia Santiago de Cuba con la ayuda del presidente provisional de Venezuela, Edgar Sanabria; y al día siguiente se suceden concentraciones y manifestaciones multitudinarias en las capitales y ciudades importantes de Argentina, Uruguay, Perú, Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, y otros países de Centroamérica y el Caribe, como apoyo a la Revolución.¹³

El día dos en horas tempranas Fidel parte de Santiago de Cuba, capital de la República por cuatro días, hasta La Habana, en la Caravana de la Libertad. Recibe a su paso el cariño de un pueblo enardecido, como mayor gloria. El mismo cariño que se vio cuando hizo el recorrido inverso hasta el altar de la Patria que cobija sus restos mortales y que se construyó con su idea de aquel enero: «Nunca nos

dejaremos arrastrar por la vanidad ni por la ambición, porque como dijo nuestro Apóstol: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”». ¹⁴ Durante 56 años, Fidel cumpliría la promesa de ser un leal servidor del pueblo:

Podremos equivocarnos una y muchas veces, lo único que no podrá decirse jamás de nosotros es que robamos, que traicionamos, que hicimos negocios sucios, que usamos el favoritismo, que usamos los privilegios. Y yo sé que el pueblo los errores los perdona, y lo que no perdona son las sinvergüenzadas...¹⁵

Durante los próximos 60 años a partir de 1959, en Cuba el año nuevo y cada aniversario del triunfo de la Revolución se recibirían con mucho júbilo. Fidel aprovecharía muchas de esas celebraciones para dialogar con el pueblo. Así lo atestiguan los pobladores de la Ciénaga de Zapata que compartieron con él, el 24 de diciembre de 1959; y los revolucionarios y visitantes fraternos de otros países que asistieron a una cena el último día de ese año; los estudiantes de la brigada José Antonio Echeverría que, como parte de su entrenamiento, emprendieron junto a él y a Celia un viaje del 1ro. al 7 de enero de 1960 para clavar la bandera cubana en el Pico Turquino; 10 000 maestros que esperaron al Año de la Educación en Ciudad Libertad el 31 de diciembre 1961; los del contingente Blas Roca Calderío, con los que compartió tras haber inaugurado varios círculos infantiles el 31 de diciembre de 1987; los beneficiados de cinco plantas con varias líneas de bloques, mosaicos, ladrillos y pintura cementosa, 15 escuelas especiales y 11 policlínicos entre el 29 y el 31 de diciembre de 1989; cualquier cubano atento a la transmisión de sus palabras

desde el Ayuntamiento santiaguero el 1ro. de enero de 1999, 40 años después, con especiales palabras a la juventud y acompañado del pintor y escultor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín y los Premios Nobel Gabriel García Márquez y José Saramago; las madres de los Cinco héroes antiterroristas cubanos que regresaban de Estados Unidos y con las que compartió en la Universidad de La Habana el 31 de diciembre de 2001 y el inicio de 2002; Frei Betto y parte de su familia, cuando se hallaba en Brasilia el 31 de diciembre de 2003 para asistir a la toma de posesión del presidente Luiz Inácio Lula da Silva; el mandatario boliviano Evo Morales, con quien firmó el 31 de diciembre de 2005, acuerdos para formar en la Isla más de 5 mil médicos y ampliar la colaboración en materia de salud oftalmológica e intercambios académicos, científicos y culturales; otra vez el pueblo cubano cuando le escribe, el 31 de diciembre de 2007, en ocasión de «medio siglo de resistencia heroica», «récord» de luchar «por el respeto a la vida y la sana alegría de nuestra Patria», que es a decir de Martí, la humanidad.¹⁶

Aún después de su desaparición física, Fidel continúa junto al pueblo en Patria más justa y digna. El 1ro. de enero parece procesión el camino al Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia; destacados pioneros inician otra reedición de la Caravana de la Victoria; y se recuerda la inmensa responsabilidad que implica, entre todos, ser Fidel. No somos pocos los que creemos y defendemos sus sueños de justicia, aunque también compartimos con él la certeza que tuvo entonces cuando previó que, en lo adelante, todo sería más difícil: «sabemos que el camino está preñado de obstáculos pero somos hombres —y mujeres— de



fe, que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades».

NOTAS:

- ¹ IGLESIAS, MARIAL: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, La Habana, 2003, pp. 54-66.
- ² Creado a mediados de 1955 por Fidel. Se organizó en células clandestinas de todo el país y en el exterior contra la tiranía de Batista.
- ³ Sin embargo, la llamada gran prensa burguesa continuó circulando y destacando: «Gracias Fidel», «Gracias Revolución Cubana», «¡La Patria está Libre!», «Saludamos a la Revolución en marcha» y «¡Gracias, Valientes!». La buena convivencia duró apenas unas semanas más.
- ⁴ Ídem.
- ⁵ BUCH, LUIS M. y REINALDO SUÁREZ: *Gobierno revolucionario cubano: primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, pp. 39-52.
- ⁶ COMAS, EMILIO: «¿Cómo fue para mí el primero de enero de 1959?», 2017, en: <http://www.uneac.org.cu/>

- columnas/emilio-comas-paret/como-fue-para-mi-el-primero-de-enero-de-1959, consultado el 30 de julio de 2018.
- ⁷ SARABIA, NIDIA: «El primero de enero de 1959», Revista *Bohemia*, 1967.
- ⁸ SUÁREZ, EUGENIO y ACELA A. CANER: *Fidel: De Cinco Palmas a Santiago*, Casa Editora Verde Olivo, La Habana, 2006, p. 408.
- ⁹ Ídem.
- ¹⁰ CASTRO, FIDEL: *De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba. La contraofensiva estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010, pp. 358-430.
- ¹¹ MANUEL URRUTIA LLEÓ (1901-1981): Abogado de profesión. Emitió un voto particular absolutorio en la Causa 67 que se seguía contra los revolucionarios alzados en Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1956 y los expedicionarios del yate *Granma*. Fue propuesto por la dirección del Movimiento 26 de Julio para ocupar el cargo de Presidente de la República. Lo ejercería de enero a julio de 1959. Murió en Estados Unidos.
- ¹² BUCH, LUIS M. y REINALDO SUÁREZ: *ob. cit.*

- ¹³ SUÁREZ, EUGENIO y ACELA A. CANER: *ob. cit.*
- ¹⁴ CASTRO, FIDEL: *ob. cit.*
- ¹⁵ Ídem.
- ¹⁶ GÓMEZ, SUSANA y YUNET LÓPEZ: «Primero de enero: El día al que le salieron barbas», 2017. Publicado en el periódico *Juventud Rebelde* el 1ro. de enero de 2017.



**Gretchen Gómez
González**

(Santiago de Cuba, 1991). Licenciada en Periodismo en La Universidad de La Habana. Periodista en la Corresponsalía 500 del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. Miembro de la Secretaría de Juventud y Nuevas Tecnologías de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

FREI BETTO

«HAY QUE VIVIR LA
REVOLUCIÓN CUBANA
COMO UN PROYECTO
DE FUTURO»

por Randy Perdomo García

*A Esther Pérez, Graciela Ramírez Cruz,
Rebeca Chávez y Dalia Soto del Valle.*

[...]

Danos tu mirada.

*Es fuerte como la primavera del milagro.
Ampáranos con tu: ten mis ojos, Cuba.*

Poema: Conversación con Abel Santamaría,
Carilda Oliver Labra



Sus padres Maria Stella y Antônio Carlos, lo nombraron Carlos Alberto Libanio Christo (25 de agosto de 1944) que significa hombre-noble y brillante. Distinguido por su elocuencia, virtudes y solidaridad. Comunicador extraordinario. Su aporte literario para comprender asuntos religiosos, políticos y sociales de gran trascendencia, lo convierten en una de las personalidades contemporáneas más reconocidas de América Latina y del Caribe.

Es un fraile dominico brasileño, teólogo de la liberación y autor de más de 60 libros de diferentes géneros literarios y temas religiosos. Estudió filosofía, teología, antropología y periodismo. Durante la dictadura militar brasileña (1964-1985) fue encarcelado y desterrado por resistir junto a su pueblo; en São Paulo se vincula a la Acción Libertadora Nacional, grupo guerrillero liderado por Carlos Marighella.

Lo conocemos como Frei Betto. En el ejercicio de dialogar es como un viaje a la semilla, a las palabras que fundan, construyen esperanzas y son constantes de libertad a puerto seguro. En el silencio más nutritivo nos muestra sus recorridos por varios países socialistas en los años ochenta, su capacidad para reunir las coyunturas más diversas y llegar, siempre, a sabias reflexiones; con su nobleza, modestia y brillante capacidad de mediador, entrelazó el diálogo en las relaciones entre distintos gobiernos y la Iglesia.

Funda la desobediencia del olvido y hace que nos preguntemos permanentemente hacia dónde vamos los hombres y mujeres de la tierra; germina la presencia con la luz de la Revolución Cubana en su vida y la estrecha amistad con los máximos líderes históricos Fidel y Raúl Castro Ruz.

Hace unos meses coincidimos en La Habana e intercambiamos también por correo electrónico, para construir este diálogo que ahora publica *Contexto Latinoamericano*.

El General de Ejército Raúl Castro Ruz, en una Conferencia en la Biblioteca de la Casa de las Américas, el 11 de septiembre de 1959, comentó: «Nuestra Revolución ha tenido, está teniendo ahora y tendrá también en lo adelante una gran repercusión en todos los países de la América Latina... La victoria alcanzada, que parecía imposible, los electrizó. Una verdadera ola de entusiasmo popular recorrió a la América Latina cuando el 1.º de enero, llegó a todas partes la gran noticia: “La tiranía de Batista ha sido derrotada. El Ejército Rebelde de Fidel Castro ha triunfado”. El entusiasmo de las masas latinoamericanas por la Revolución Cubana se mantiene, se reafirma y extiende debido, principalmente, a su carácter, a su profundidad, a que es una Revolución radical del pueblo; una Revolución que, tanto en lo político como en lo económico y lo social, va a la raíz de los males de nuestros pueblos y produce

— «» —

El siglo XX estuvo signado por grandes tragedias, como las dos grandes guerras y las bombas atómicas lanzadas sobre las poblaciones pacíficas de Hiroshima y Nagasaki. También fue un siglo de admirables avances en las ciencias y la tecnología.

Ese contraste entre tantos sufrimientos —agravados por la proliferación del hambre en los países periféricos, sobre todo de África— y los avances tecnocientíficos, condujeron al siglo XX a buscar una vida mejor y más digna.

— «» —

transformaciones profundas, decisivas, históricas... No dejaremos que la luz de la Revolución Cubana se apague para los pueblos hermanos de nuestra América».¹ Próximo al 60 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, ¿cómo llegó a su vida el proyecto emancipador y revolucionario del 1.º de enero de 1959?

Tenía 14 años cuando los guerrilleros de la Sierra Maestra entraron victoriosos en La Habana. Muchos pueden pensar que era muy joven. Sí, era joven, pero desde los 13 había ingresado en la militancia política. Participaba en la Juventud Estudiantil Católica, rama juvenil de la Acción Católica, que en Brasil tenía un carácter progresista. De modo que celebré con alegría la victoria de la Revolución Cubana. Aquel día nació en mí la convicción de que el imperialismo estadounidense no es invencible, como no lo fue en la Antigüedad el Imperio Romano para los cristianos.

A su juicio, ¿cuál sería el legado del siglo XX para el sentido de existencia del siglo XXI?

El siglo XX estuvo signado por grandes tragedias, como las dos grandes guerras y las bombas atómicas lanzadas sobre las poblaciones pacíficas de Hiroshima y Nagasaki. También fue un siglo de admirables avances en las ciencias y la tecnología.

Ese contraste entre tantos sufrimientos —agravados por la proliferación del hambre en los países periféricos, sobre todo de África— y los avances tecnocientíficos, condujeron a la humanidad, en el siglo XX, a buscar una vida mejor y más digna. Esa búsqueda se reflejó en dos movimientos significativos: las revoluciones de orientación socialista, como las de Rusia, China y Cuba, y el Estado de bienestar social, en especial en los Estados Unidos de Roosevelt y en Europa Occidental.

El bienestar social de la población de los países ricos no fue resultado de un gesto de bondad de sus élites. Fue resultado del miedo a la «amenaza comunista». Las élites del mundo capitalista prefirieron sacrificar un dedo a perder la mano...

Con la caída del Muro de Berlín, esas élites se arrancaron la máscara. Y el legado que recibió el siglo XXI es el de un planeta hegemónico por el capitalismo financiero, concentrador y excluyente, depredador del medio ambiente, centrado en la riqueza piramidal: el llamado neoliberalismo. De modo que el siglo XXI perdió el sentido histórico. Desaparecieron los grandes relatos. A las nuevas generaciones las mueve más la búsqueda de comodidad personal y familiar que la solidaridad con las víctimas de la opresión.



Lula y Fidel, son dos grandes amigos en su vida. ¿Qué diferencias y qué similitudes establecería entre ambos?

Fidel y Lula se parecen en muchas cosas, como el carisma político, la empatía con las grandes masas, la aguda intuición frente a los desafíos, la simpatía que emana de ellos hacia sus interlocutores, la opción por los más pobres.

No obstante, difieren en algunos aspectos. Por ejemplo, en sus orígenes: Fidel, hijo de latifundista y educado en escuelas burguesas; Lula, nacido en la miseria y sin diploma universitario. Fidel, revolucionario y marxista; Lula, reformista de izquierda y cristiano.

Usted ha citado hermosas descripciones e intercambios con el General de Ejército Raúl Castro Ruz. En su biografía —que le hicieran a usted recientemente, publicada en Cuba por la Editorial José Martí— llega a sensibilizar, acercándonos más a la personalidad humana de Raúl. Hemos presenciado también la asistencia del actual Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, a varias de las conferencias que usted ha impartido y a intercambios con jóvenes

universitarios en la Isla. A su consideración, ¿qué trascendencia para la revolución socialista tendrá el nuevo liderazgo de las generaciones más jóvenes? ¿Qué sentimientos y principios valora en ellos?

A Raúl Castro lo conozco desde hace muchos años, cuando inicié mi trabajo de reaproximación entre el Estado y la Iglesia Católica en Cuba, en la década de 1980. Tiene la misma inteligencia política que Fidel, pero es más reservado; prefiere el despacho mientras que Fidel prefería la plaza.

Díaz-Canel tiene un perfil muy diferente al de los hermanos Castro: no participó en la lucha revolucionaria, tiene una formación tecnocientífica y tuvo poco contacto con el legado soviético de la Revolución Cubana. Considero que esos son aspectos positivos de un proceso revolucionario que se atreve a innovar y a abrirle espacio a las nuevas generaciones, aunque algunos líderes históricos estén vivos y saludables.

De mi contacto personal con los tres resalto dos virtudes que son raras en jefes de Estado: siempre han sabido distinguir entre relaciones políticas y amistades personales, como demuestra el hecho de que me han

acogido sin que yo sea sacerdote, obispo, cardenal, empresario, ministro, diputado o líder de partido. Y los tres saben oír.

La Teología de la Liberación llegará a su medio siglo de fundada. ¿Cómo definirla hoy? ¿Qué elementos la renuevan, la refuerzan?

La Teología de la Liberación siempre trata de adecuarse a la coyuntura del momento. Si en las décadas de 1980 y 1990 centró su atención en las luchas revolucionarias y en la relación entre fe cristiana y análisis marxista de la realidad, en las décadas siguientes prestó atención a la relación entre fe y política y a los fundamentos motivadores de los movimientos populares, como la pedagogía de Paulo Freire y la crítica al neoliberalismo. En los últimos tiempos incluye en su agenda temas como la ecoteología, la revolución genética, la biotecnología, la nanotecnología y cuestiones de género y sexualidad.

¿Cómo se imagina a esta Isla del Caribe cuando se cumpla el centenario de la Revolución Cubana?

Imagino a Cuba libre del bloqueo de Estados Unidos, al territorio de la base naval de Guantánamo integrado a la soberanía del país, y al pueblo cubano disfrutando de una calidad de vida que demuestre que valió la pena luchar por una sociedad poscapitalista.

A los jóvenes lectores de Contexto Latinoamericano, ¿qué mensaje les pudiera transmitir?

Que guarden el pesimismo para días mejores; que vivan la Revolución Cubana como un proyecto de futuro; y que sientan el saludable orgullo de vivir en Cuba socialista, sin discriminaciones, prejuicios ni desigualdades sociales.

NOTAS

¹ Revista *Casa de las Américas*, No. 254, enero-marzo de 2009, pp. 133-139.

*El primer año, después del deslumbramiento
y la certidumbre de la Patria,
Ya sabíamos que los fuegos apagados en la Sierra
Volverían a encenderse, para que la isla se conservara
Como la habíamos soñado, como la habíamos
conquistado.*

*El segundo año nos encontró con las armas en la
mano, felices*

*De poder compartir el riesgo y la gloria
Que conocieran apenas ayer los hombres mejores,
Los de la barba y la esperanza en medio de la noche
oscura.*

*Al tercer año estábamos enriquecidos con una gran
victoria*

Y llenos de más letras, más armas y más decisiones.

*En el cuarto año, Revolución nuestra, amor nuestro,
Ya hemos muerto y renacido muchas veces,
Y ya sabemos del todo que eres inmortal, que eres
hermosa y dura*

*Como los astros. Mejor aún: como el pueblo
Que te ha ido haciendo y que tú has ido haciendo,
Revolución nuestra, amor nuestro.*

Poema: Revolución nuestra, amor nuestro,
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR



Randy Perdomo García

(Matanzas, 1992). Licenciado en Filosofía Marxista-Leninista. Se desempeñó como Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de la Universidad de La Habana en el período 2014-2015. Profesor del Departamento de Historia y Marxismo Leninismo de la Universidad de Matanzas. Miembro de la Cátedra de pensamiento Fidel Castro Ruz y del Comité Internacional Paz, Justicia y Dignidad de los Pueblos. Prologuista de *Fidel en la tradición estudiantil universitaria* (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016). Ha publicado artículos en *Juventud Rebelde*, *Cubadebate* y *Cuba en Resumen*. Colabora con *Diarios de Urgencia de Resumen Latinoamericano* y *del Tercer Mundo*.

DE LA COLECCIÓN NUESTRA AMÉRICA

CUBA



CUBA: LA ISLA

La diversidad de los paisajes y sus múltiples combinaciones dibujan el entorno cubano que atrapa el encanto de quienes la visitan.

48 páginas, 2013
ISBN 978-1-925019-01-8



CUBA VIVA

Este libro es el intento de captar en instantáneas el alma de mi Patria, mi país; la Cuba personal, la que me acompaña...

136 páginas, 2016
ISBN 978-1-925317-17-6



CUBA

Postales de una época diferente

En postales, carteles, cubiertas de revistas —todas a color— cobran vida personajes, costumbres, lugares y escenas.

48 páginas, 2014
ISBN 978-1-925019-43-8

CUBA

La Isla y su pueblo

Descubrir Cuba en imágenes: su pueblo alegre, playas, ciudades, campiñas y tradiciones es la nueva propuesta editorial de Ocean Sur. El lector podrá disfrutar de una variedad de imágenes que muestra una Cuba que se mezcla entre lo moderno y lo tradicional.

104 páginas, 2016, ISBN 978-1-925317-25-1



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

A CUBA NO SE LE PUEDE DEJAR SOLA*

por Juan Bautista Miranda Inalef

Comencé en la política a los 14 años por cuestiones de mi familia, que era de procedencia proletaria y vivía en un barrio chileno inmerso en la religión. Incluso, mi madre tenía la idea de que yo fuese cura. Ella era católica, pero muy leal a su clase, de origen mapuche.

En 1959 escuché por primera vez la palabra Cuba. Así comienza mi formación política. Nos enteramos de su reforma agraria, de su proceso de alfabetización, incluso nosotros empezamos a alfabetizar en nuestros barrios y en los campos.

Luego me incorporo al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que se había fundado en 1965. Empiezo a estudiar y a analizar la política nacional y cómo se comporta la correlación de fuerzas en América Latina. Cuba crecía como revolución, se desarrolla la guerra de liberación en Bolivia, y hay compañeros que comienzan a urgir algún método para poder

integrarse a esa guerrilla; incluso algunos lo hacen de manera individual, como Elmo Catalán, que muere en Bolivia.

Hay un momento entonces de efervescencia electoral, Salvador Allende se postula a la presidencia. Sin embargo, el MIR tiene una visión totalmente diferente a la de Allende; estábamos más cerca de Cuba. Muchos de nuestros compañeros, tanto del Comité Central, como Regional y algunos militantes viajan a Cuba. Es entonces que el Partido Comunista cubano entabla relaciones con el MIR, una relación entrañable, similar a la que en el plano personal uniría a Fidel Castro con nuestro dirigente Miguel Enríquez.

Miguel sostenía la tesis de una revolución hecha con las armas y Allende tenía una tesis totalmente opuesta: la creación de un sistema

social más justo, pero con respeto a la constitución y toda una línea burguesa del control del gobierno. Más allá de esas contradicciones, cuando Allende triunfa, el MIR le presta todo su apoyo. De hecho, es el MIR el que provee todo lo que fue el grupo Amigos del Presidente, que era la seguridad personal de Allende. Obviamente, nosotros como MIR, nos distanciamos de las operaciones clandestinas, de instrucción militar o de carácter operativo —recaudación de fondos, asalto de bancos, etc.— que teníamos en el país.

Desde el punto de vista político, comenzamos a buscar la mayor integración posible. Observábamos mucho a Cuba, cómo el Partido se iba integrando en las masas, cómo el Partido se vestía de uniforme verde olivo y su pueblo también se vestía de verde olivo. Era una

* Este testimonio fue ofrecido en entrevista exclusiva para la presente edición de *Contexto Latinoamericano*.



—— «» ——

La izquierda chilena no creía que fuera posible un golpe militar en Chile, las fuerzas armadas eran constitucionalistas, el MIR llamaba a la clase trabajadora a organizarse para resistir.

—— «» ——

relación que para nosotros era muy interesante desde el punto de vista ideológico. Por eso, desde antes del período de Unidad Popular, fuimos creando los frentes de estudiantes revolucionarios, de trabajadores, de campesinos, de profesores.

La izquierda chilena no creía que fuera posible un golpe militar en Chile, las fuerzas armadas eran constitucionalistas, el MIR llamaba a la clase trabajadora a organizarse para resistir.

Mientras, nuestra relación con Cuba se fue incrementando y muchos compañeros se prepararon en distintas materias educacionales, profesionales y militares. Durante los tres años de gobierno de Allende estuvimos en las calles chilenas defendiendo las conquistas y pidiendo radicalizar el momento histórico.

SEPTIEMBRE DE 1973

Cuando ocurre el segundo golpe de Estado el 11 de septiembre —hubo uno primero en junio, «el tancaso», guiado por oficiales del Ejército y que fue planteado por la CIA como el preámbulo—, se da una situación muy difícil de controlar. El MIR tenía conocimiento del golpe —información que se le traspasó a Allende, porque nosotros teníamos células del MIR dentro del Ejército, de la Marina, y de la Aviación—; teníamos información de primera mano y pudimos habernos integrado como masa en un movimiento militar.

En ese momento yo estaba al sur de Chile, a 1 200 kilómetros al sur de Santiago, en una población muy reaccionaria, pequeña, con unos 140 mil habitantes. Allí el movimiento Patria y Libertad era fuerte y ya tenían grupos organizados, que comenzaron a reprimir al pueblo el mismo 11 de septiembre, a nivel universitario, a nivel de organizaciones de masas, la población. La ciudad



— «» —

Muchos tuvimos que salir al exilio. No es hasta 1997 que decido quedarme definitivamente en Cuba. Por primera vez pude utilizar mi nombre verdadero y tener un pasaporte real, porque en los periodos anteriores todo tuvo que hacerse de forma clandestina.

— «» —

Con las experiencias ganadas, además de la solidaridad cubana, se organizaron los destacamentos que fueron ingresando a Chile. En la cordillera se conformó entonces un destacamento, una unidad guerrillera que fue aprendiendo todos los azares de la cordillera: la nieve, el frío, el hambre, la falta de ropa seca. Esos compañeros pusieron en práctica los conocimientos adquiridos y prepararon refugios tipo vietnamitas, que eran huecos en la tierra donde cabían seis o siete compañeros, y también servían como lugares de almacenamiento. Cuando los descubren, ya el destacamento está muy débil por la falta de alimentos y fue prácticamente aniquilado. Siete compañeros murieron allí, cuatro por delaciones de familias que vivían en la zona, tres en un enfrentamiento cuando sus fusiles se quedan sin balas.

En todo este período el MIR va decayendo, fundamentalmente por los aniquilamientos selectivos que se hacen en las ciudades donde también asesinan a trabajadores destacados, dirigentes sindicales y

fue tomada por el Ejército; se asesinó a mucha gente ese primer día.

Nosotros logramos salir de la zona, irnos hacia la pre-cordillera, para la costa, desarmados. Allí tal vez teníamos una escopeta, un par de pistolas, pero no tenía ningún sentido el enfrentamiento con los grupos armados, a partir de la base de que no teníamos ninguna fuerza que pudiera igualar, o al menos, resistir, desde el punto de vista militar. Comenzamos a internarnos hacia la cordillera, pero se hizo un

cercos táctico y tuvimos que volver a la ciudad. Cuando llegamos a tener conciencia de la situación en la que estábamos, ya habíamos perdido a varios compañeros, entre ellos a Reynaldo Rosa que era el presidente de la federación de estudiantes.

Se desarrolla un proyecto que se llamó Política de Retorno del MIR al frente, cientos aceptaron el reto por razones ideológicas, muchos de ellos fueron internacionalistas en la guerra de liberación de Nicaragua, el Salvador, Colombia.

líderes políticos. La izquierda sufre un acoso tan grande que no hay forma de poder superarlo. Después del bombardeo a La Moneda el pueblo chileno queda, en cierta medida, sin dirección.

Será en operaciones posteriores de resistencia cuando se materializan algunas acciones. El escape de la cárcel de alta seguridad, el rescate por aire con un helicóptero de cinco compañeros del frente Manuel Rodríguez, el ataque a la columna de Pinochet, una operación militar de grandes riesgos pero exitosa desde el punto de vista táctico, las intervenciones a la radio y la televisión, fueron momentos vitales en los que la resistencia logró retomar su paso.

La población estaba totalmente atemorizada. El terror estatal fue muy alto. Muchas personas fueron tiradas a los ríos, a los volcanes; dejó de ser un secreto la forma en que iban asesinando a los compañeros.

Muchos tuvimos que salir al exilio. No es hasta 1997 que decido quedarme definitivamente en Cuba. Por primera vez pude utilizar mi nombre verdadero y tener un pasaporte real, porque en los periodos anteriores todo tuvo que hacerse de forma clandestina.

CUBA

Conocí a Cuba cuando tenía una estrecha relación con la Unión Soviética. Eso significaba que todo lo que tú necesitabas estaba al alcance de la mano: tus vacaciones, la hotelaría, la playa, el transporte público. El abastecimiento no era en grandes cantidades, pero era suficiente para mantener a una familia. El trabajo era decoroso desde el punto de vista de los salarios. Una distribución equitativa que se veía de todas formas. La solidaridad era muy importante en ese momento. Yo,

por ejemplo, trabajé como voluntario en Cuba, en la construcción, justamente aquí, en San Agustín, La Lisa. El aspecto social de la sociedad cubana era algo que nosotros pensábamos era el paraíso en la Tierra. La discusión política, la organización de las masas estaba muy sólida, muy fuerte.

En 1994 vine al Primer Congreso Internacional de Solidaridad con Cuba, cuando ya la situación del país era bastante difícil. Éramos alrededor de 4 000 delegados. Allí escuchamos a Fidel, nos habló por varias horas, y vimos la necesidad de poder asentar aún más la solidaridad con Cuba. En ese momento sentí que a Cuba yo no podía dejarla sola, por lo menos desde el punto de vista personal, porque significó en mi vida muchas cosas.

Pensaba que era solidario, pero en verdad no; aprendí a serlo en Cuba. También me volví un estudioso de mi propio convencimiento ideológico, tuve que estudiar a Martí, por ejemplo, que no lo conocía; leer a Fidel, aprender de la historia de la Sierra; leer y entender a Mella; fueron muchas herramientas para poder continuar el trabajo de solidaridad desde el exterior hacia Cuba. Porque la propaganda era tan fuerte contra el socialismo y el comunismo, que era muy difícil poder trabajar de manera abierta. Se hacía entonces de manera individual, a través de los sindicatos, buscando tener más vínculos con intelectuales, creando grupos de discusión, y así fortalecer lo que era la solidaridad con Cuba.

Estos últimos 20 años, en cierta medida, me han demostrado que, en Cuba, independientemente de las condiciones económicas y del contexto internacional, aún se cree en la defensa de la independencia y la soberanía, son palabras que unen, que aglutinan.

Hoy Cuba sigue siendo un ejemplo. Nosotros recientemente le hicimos la propuesta a unas sobrinas de nosotros en Chile, para que vinieran a Cuba a estudiar medicina, y la respuesta fue —hablo de familias muy proletarias—: «¿Yo? ¿Ir a la universidad?».

En muchos países de América Latina eso es impensable. En Chile tú no puedes soñar con ir a la universidad, porque es una utopía que no tiene sentido alguno. Es como para nosotros pensar por ejemplo, que el lunes nos vamos a ir para la Luna. No tiene sentido. Entonces no puedes pensar en llegar a ser algo diferente, que pudieras tender a tener una participación en un cambio real, aunque sea personal... Ellos, el capitalismo no puede ofrecer educación para seguir, así mantienen a los pueblos bajo sometimiento, bajo la pobreza. Una de las razones por las que el pueblo cubano resistió al embate del imperialismo tras la caída del campo socialista, es su altísimo nivel educativo; este es un pueblo culturalmente muy desarrollado.



Juan Bautista
Miranda Inalef

(Chile, 1942). Ex militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile. Exiliado político. Residente en Cuba.

DE LA COLECCIÓN REVOLUCIÓN CUBANA

TOMO I: MEDIOS, INTERNET Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

TOMO II: CUBA Y ESTADOS UNIDOS A PARTIR DEL 17D

TOMO III: CUBA Y SUS DESAFÍOS

COMPILADORES:

RANDY ALONSO FALCÓN / RODOLFO ROMERO REYES



Cubadebate es un sitio digital cubano, fundado desde el 5 de agosto de 2003 para enfrentar el terrorismo mediático y la manipulación que imperan en el mundo actual desde los grandes centros de poder.

Pretende ser, de manera particular, un espacio para la información y el intercambio sobre temas relacionados con las acciones de subversión y las campañas difamatorias organizadas contra Cuba.

El aniversario 15 de este medio de prensa revolucionario y alternativo, motiva a sus compiladores y a la editorial Ocean Sur a ofrecer a los lectores, en tres tomos, algunos de los principales artículos publicados en este espacio.



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

15 CUBADEBATE
Aniversario 15



REVOLUCIÓN

texto y fotos: Kaloian Santos Cabrera

Revolución es entender que «lo personal es político», como sentenciaron en los años sesenta las feministas.

En Argentina un pañuelo verde con la consigna «Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir», es la bandera de una revolución que no tiene frenos.

Vuelven las mujeres a cambiar todo lo que necesariamente pide a gritos ser cambiado como es la despenalización del aborto, en un país donde hay alrededor de

450 mil abortos clandestinos por año y varias mujeres mueren a consecuencia de esa práctica en condiciones inhumanas.

El proyecto que buscaba legalizar el aborto en Argentina fue rechazado este año por el Senado de la nación. Mas, la presión social y el debate sobre el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo, instalado en el propio seno de una sociedad clerical y patriarcal, es el logro histórico.



**Kaloian Santos
Cabrera**

(Holguín, 1981). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana en 2008. Fotógrafo, periodista y docente.

EMANCIPARNOS
POR NOSOTROS
MISMOS



UN «EJÉRCITO» EN REVOLUCIÓN

La educación fue, y es hasta hoy, uno de los frutos más queridos de la Revolución Cubana. Algunos de sus momentos más importantes en los últimos 60 años, pueden contarse a través de las historias de coraje, humanismo y pasión por el magisterio de aquellos que las protagonizaron.

«...quizás la Revolución no tenga ninguna otra cosa más importante que esa: que preparar a las nuevas generaciones para una vida superior, para una vida mejor, para una vida distinta. Esa es la tarea más sagrada de la Revolución: la tarea más esencial, más importante, más decisiva de la Revolución: que la gente joven se capacite para vivir mucho mejor, para que alcance el estándar de vida cultural y de vida material y de vida social mucho más alto».

FIDEL CASTRO RUZ

por Lissy Rodríguez Guerrero

LA CAMPAÑA

En la bandera roja podía leerse, con letras claras, una idea que a Teresa Puig le pareció imposible cuando su madre le negó la posibilidad de subir las montañas. Para ella, verla ondear en el pico más alto de Mayarí, en la oriental provincia de Holguín, era más que un sueño cumplido, la satisfacción de haber servido a la obra mayor que fue desterrarle la ignorancia a su Patria.

Recordó entonces las largas horas de clase en la escuela improvisada donde fue a alfabetizar, la familia que heredó, sus primeros cinco estudiantes. Bajo la escasa luz de aquel farol, con solo 14 años, ella

se esforzaba para que ningún trazo quedara por aprender, acompañaba cuidadosamente cada intento infructuoso de sus alumnos, y sonreía con cada triunfo, como aquel día, cuando Pedro logró escribir su nombre.

Pensó qué habría sido de ella si no hubiera esperado a su padre en la entrada de la casa aquel día:

—Necesito que me firmes la planilla, porque me voy a alfabetizar—, le dijo.

Había crecido mucho desde entonces. Nada iba a impedir que el camino de la educación siguiera marcando su paso por la vida y cada intento futuro de perfeccionar la Revolución.

En todo eso pensó Teresa, mientras veía ondear la bandera de la Campaña de Alfabetización —una de las más grandes movilizaciones sociales de la Revolución Cubana— que había concluido en el municipio holguinero de Mayarí.

Días después, en la Plaza de la Revolución, una multitud casi le impide caminar hacia el centro, justo donde podía ver a Fidel. Quería escucharlo bien de cerca mientras declaraba a Cuba, un 22 de diciembre de 1961, Territorio Libre de Analfabetismo.

«Cuba será el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene un solo

analfabeto», informa Fidel Castro ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), el 26 de septiembre de 1959.

En ese momento, la declaración podía parecer una lejana utopía, pero la fórmula de unidad del pueblo, liderazgo y convocatoria aplicada por el líder de la Revolución, propinó el éxito más rotundo que pudo lograrse, en un país que empezaba a despertar del letargo de pobreza, corrupción y analfabetismo que le había legado el neocolonialismo.

Los pasos fueron certeros. La creación de la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental, pasados pocos días de enero de 1959; la creación del Contingente de Maestros Voluntarios, y su preparación en el campamento Minas de Frío, en la Sierra Maestra; el surgimiento del Plan de Estudios Ana Betancourt para jóvenes campesinas, las Brigadas «Pilotos» Conrado Benítez, y las

Brigadas Obreras Alfabetizadoras Patria o Muerte, son el ejemplo más claro de ello.

«No fue solo la cartilla o el manual. Fue aprender a vivir, aprender de nuestro país, su vida rural, sus riquezas y recursos naturales. Fue el encuentro con manifestaciones muy peculiares en cada contexto dentro de una misma cultura. Las muchachitas tenían que salir de sus casas muy jóvenes. ¡Con qué celeridad se produjo un impacto en el comportamiento y la mentalidad de las personas, en las maneras de ver la realidad!», cuenta la doctora Lesbia Cánovas, quien fuera durante muchos años presidenta de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Así inició la batalla por alcanzar niveles posteriores de escolaridad en la población cubana.

FORMAR LA CONTINUIDAD

Cuando Luisa Campos llegó al Instituto Pedagógico Enrique José Varona apenas tenía 16 años. Si en ese

entonces, le hubieran preguntado dónde estaría cinco décadas después, no hubiera podido sospechar, siquiera, que ese sitio se convertiría en su propia casa, que allí se haría una «profesional y revolucionaria».

Y es que Luisa, al igual que otros jóvenes, fueron testigos del empeño por solidificar la formación docente en Cuba, que se concretó en diversos programas, y a lo largo de estos 60 años coadyuvaron a formar el «ejército» más importante de la Revolución, sus maestros.

El 30 de julio de 1964 se decreta, por Resolución Ministerial no. 544, firmada por el entonces titular de Educación, Armando Hart Dávalos, la creación en cada universidad del país de un Instituto Pedagógico, para formar al personal docente de la enseñanza media.

El Varona fue el centro rector, que nació adscrito a la universidad de La Habana. Junto a él también se crearon los institutos pedagógicos de Las Villas y Santiago de





Cuba. Luego, estos centros se expandieron al resto de las provincias del país.

«Un buen número de estudiantes una vez graduados se quedaban a formar parte del claustro de la universidad, como es mi caso», dice Luisa Campos frente a un aula que la mira absorta.

En estos 50 años, ella puede dar fe de las grandes tareas en las cuales la institución ha sido protagonista: la formación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, ante la necesidad de maestros para las escuelas en el campo; la creación del Destacamento Internacionalista Ernesto Che Guevara en la República Popular de Angola, y la misión en Nicaragua, por solo mencionar algunas.

En 1976, la institución se independizó de la universidad de La

Habana y se convirtió en centro de educación superior. Es entonces cuando adquiere oficialmente el nombre de Instituto Superior Pedagógico, que mantiene hasta 2009 cuando pasó a formar parte del conjunto de universidades del país, con la denominación universidad de Ciencias Pedagógicas. En la actualidad, allí se estudian más de una decena de cursos de pregrado, en seis facultades.

Luisa imparte las clases de Historia de Cuba y Ética Martiana.

En una maleta de escasas proporciones, Rosa Carpio guardó su ropa y se despidió de los suyos. No necesitaba mucho más equipaje que el amor que la llevó tan lejos, desde su natal Villa Clara hasta Pinar del Río. Allí echó nuevamente raíces, y encontró la vocación que la

uniría a la formación de las nuevas generaciones.

La Escuela Pedagógica Tania la Guerrillera la acogió en 1983. Ocho años antes, por los mismos pasillos donde transitaba, había estado Fidel, para fundar la institución dedicada a graduar maestros primarios, en un contexto de perfeccionamiento de la educación.

«Los maestros primarios son la base de la formación de valores de esos jóvenes, de la educación de un país», les dijo el líder de la Revolución a los docentes. Al menos así le contaron a Rosa. Comenzaron a llegar a la escuela cientos de estudiantes con solo sexto grado de escolaridad, y más adelante con noveno grado. No ha pasado un solo día, desde entonces, que el hechizo de educar a los niños no la haya cautivado.



Tanto así que —aunque en la década del noventa concluye el proyecto, con el completamiento de la cobertura docente— en el 2010 abren sus puertas nuevamente las escuelas pedagógicas, que hoy ascienden a 27 en todo el país, con alumnos egresados de noveno grado, y ahí estaba Rosa, en la escuela con nombre de guerrillera, para sumarse de nuevo a su colectivo, para contarle después.

JUVENTUD Y VETERANÍA: UN BINOMIO INSEPARABLE

A Rina le llamó la atención el joven estudiante de Derecho. Llevaba camisa blanca y pantalón carmelita. Sobre un banco de la universidad de La Habana, con una oratoria impoluta, hablaba sobre los males que aquejaban a su época, mientras

aglutinaba a su alrededor a muchos de su generación, preocupados también por los problemas de su tiempo. Ella y él nacieron el mismo año, pero en ese momento lo ignoraban. La vida se encargaría de ponerlos de nuevo, frente a frente.

Han pasado muchos años de esa anécdota que ahora Rina Peñalver cuenta satisfecha de haber vivido el mismo tiempo que el joven abogado, de haber compartido sus mismos sueños. «De Fidel aprendí muchas cosas, aprendí a cumplir la palabra empeñada, como él, que cumplió todo lo que prometió sobre la educación».

Hoy Rina tiene 91 años y es maestra. En el Instituto Preuniversitario Gerardo Abreu Fontán, que se erige en el municipio capitalino de Centro Habana, sus alumnos la

ven subir y bajar las escaleras con una destreza que bien puede competir con la de ellos.

Llega el turno de Historia Contemporánea y la maestra conecta con sus alumnos de una forma peculiar. «Ahora cambié la técnica. Mis clases se basan en el diálogo, el coloquio, en hacer que los estudiantes emitan su juicio propio acerca de lo que han estudiado».

En la clase del 13 de marzo, por ejemplo, Rina no puede contener la emoción. Su cuerpo de estatura pequeña tiende a quebrarse siempre que se trata de hablar de los revolucionarios asesinados. «Esa juventud que ha desaparecido impunemente —dice con la voz entrecortada—, y todo lo que pudieron haber dado...».

Por eso, de las múltiples medallas, reconocimiento y



condecoraciones que Rina ha recibido —y de las cuales prefiere no presumir—, la que más quiere es la medalla Pepito Tey, «porque esa juventud asesinada, duele».

Rina conoció la pobreza de cerca; los niños descalzos; aquella amiga, Normita, que no iba a la escuela rural para vender pescado a la orilla del camino, y ayudar a mantener a su familia; su barrio de Pogolotti, «donde temprano cortaban la luz, y a las nueve de la noche, en una lata de aceite, se hacía una caldosa», para repartir entre sus nueve hermanos.

Había que paliar la escasez económica. Comenzó a trabajar como docente.

«Empecé de maestra sustituta en 1950. Luego de cinco años logré una plaza fija con un salario pobre, pero con un cariño muy grande por la profesión». Desde entonces, ha transcurrido por prácticamente todas las enseñanzas de la educación general, incluyendo su paso por el Instituto de Perfeccionamiento Educacional.

«Yo tengo alumnos hoy en la universidad estudiando el magisterio, que dicen que se están haciendo profesores por mí. Y es que el problema no es que el alumno saque 100 puntos, sino enseñarlos a pensar, a razonar, que aprendan a valorar el conocimiento, enriquezcan su espiritualidad».



— «» —
Yo tengo alumnos hoy en la universidad estudiando el magisterio, que dicen que se están haciendo profesores por mí. Y es que el problema no es que el alumno saque 100 puntos, sino enseñarlos a pensar, a razonar, que aprendan a valorar el conocimiento, enriquezcan su espiritualidad.

— «» —

Todos los días, en una rutina invariable, Rina se levanta a las cinco de la mañana. A las siete ya está en la escuela esperando a sus alumnos; y cuentan que es la última en irse.

—¿Cuándo piensa descansar?

—Descansar, ¿qué cosa es el descanso? No me cabe en la cabeza dejar de venir a la escuela. El descanso llegará cuando yo esté en el Cementerio Colón. Ahí voy a descansar, para toda la vida.

Teresa, Lesbia, Luisa, Rosa y Rina son solo un botón de muestra de lo

que han significado estos 60 años en la historia de la educación. El desarrollo científico y social cubano se debe a personas como esas, que bajo las dificultades económicas que han impactado de forma sensible a este sector, demostraron, y demuestran, aquella sentencia del más grande de los maestros cubanos, Fidel Castro: «[...] la seguridad de nuestro futuro; el éxito de nuestro socialismo, dependerá en gran parte de lo que sean capaces de hacer los educadores».



Lissy Rodríguez Guerrero

(Holguín, 1990). Licenciada en Periodismo. Máster en Ciencias de la Comunicación. Reportera del periódico *Granma*. Especializada en temas relacionados con la educación, la ciencia y las tecnologías.

★ EDUCACIÓN EN CUBA ★

Antes de 1959

- › Más de medio millón de niños carecían de aulas y de maestros.
- › Cerca de un millón de personas eran analfabetos.
- › Un millón y medio de habitantes mayores de seis años no tenían aprobado ningún grado de escolaridad.
- › La población mayor de 15 años tenía un nivel educativo promedio inferior a tres grados.
- › 15 000 aulas.
- › 600 000 niños carecían de escuelas.
- › Solo 185 000 niños ingresaban a primer grado.
- › Solo 120 000 estudiaban la enseñanza secundaria.
- › Estudiaban en Cuba aproximadamente 750 000 personas.
- › Los presupuestos de educación apenas alcanzaban los 100 millones de pesos.
- › Unos 10 000 maestros estaban sin empleo.

En la actualidad

- › La población cubana calculada al cierre del año 2017 resultó de 11 221 060 habitantes, y en los últimos 60 años se han graduado a más de 1 millón de universitarios. En la actualidad existen 22 instituciones de educación superior.
- › El 23% del presupuesto del Estado se dedica a los gastos de este sector.
- › Hoy, según datos de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el grado de escolaridad promedio de la población cubana mayor de 25 años asciende a 11,5 años. Mientras, la esperanza de escolaridad actualmente es de 13,8 años (casi segundo año de enseñanza universitaria).
- › La matrícula de la enseñanza general en Cuba asciende a 1 745 600 alumnos.
- › Existen en Cuba 10 717 escuelas, desde la primera infancia hasta el nivel medio superior.
- › A más de 21 000 asciende la cifra de graduados de las escuelas pedagógicas, que para este inicio del curso suman 27, en todas las provincias del país.
- › Al 99,6% se encuentra la cobertura total de maestros necesarios.
- › El Sistema Nacional de Educación transita en estos momentos por su tercer perfeccionamiento. Sus antecedentes se hallan en los procesos similares llevados a cabo en 1975 y 1987. Este septiembre, 152 instituciones experimentan con los cambios fundamentales, entre ellos nuevas formas de trabajo, libros de texto, cuadernos, orientaciones metodológicas y programas de estudio.

HASTA MI VIDA POR SALVAR LA TUYA

Hay historias difíciles de contar... por conmovedoras, por abundantes, por repetidas... La historia de la salud cubana es también la historia de una Revolución, con su empuje y sus tropiezos, con sus ganas inagotables de sanar.

« [...] Nuestra misión es crear una doctrina con relación a la salud humana, demostrar un ejemplo de lo que puede hacerse en ese campo que es, desde luego, el más sensible para cualquier persona del mundo [...] ».

FIDEL CASTRO

por Yudy Castro Morales

Montaña arriba, en el mismo corazón de la Sierra Maestra, se encuentra Colón, una comunidad granmense, intrincadísima, con poco más de 100 habitantes. El camino que llega hasta allí apenas tiene capacidad para un jeep Waz.

En esos montes, poco se habla de tecnologías, de redes sociales, de Internet... Por lo general, no hay mucho de casi nada, materialmente hablando.

Sin embargo, esas personas, distantes de todo, tienen algo que han decidido llamar «el tesoro más preciado de la Sierra»: un médico y una enfermera, o lo que es lo mismo, la certeza de contar, en

medio de la nada, ya sea de día o de noche, con alguien que pueda curar sus males o darles, al menos, los primeros auxilios.

Osmani Elías Pérez ha sido uno de los médicos, acaso «fortuna», de Colón. Por su propia voluntad cumplió allí sus primeros años de trabajo, tal vez porque también proviene de una comunidad montañosa y sabe lo que significa tener cerca, muy cerquita, al personal de salud.

Según Osmani, el consultorio del lugar tiene lo necesario para estabilizar a un paciente, porque es notable la distancia que lo separa de la institución médica más cercana.

Tanto es así, que para salir de Colón cuando le corresponde el

descanso, luego de permanecer 24 días en el asentamiento, debe caminar 17 kilómetros hasta un poblado, de nombre muy raro, por donde pasa el transporte de pasajeros. Para regresar tiene que hacer el mismo recorrido.

En esas condiciones, no hay historias pequeñas o menos importantes, ya sea la atención de una enfermedad diarreica aguda (por la que aún mueren miles de personas en el mundo) o sacar a una paciente de paro en varias ocasiones... Allí hasta lo más mínimo encumbra la salud cubana, un derecho de todos y todas, refrendado incluso constitucionalmente.



«Con buen paso», la doctora Daillet Lobaina demoraba «tres horas y media para ir desde su consultorio hasta Velete», un sitio de Baracoa, en la provincia más oriental del país. Allí tenía una gestante y una niña menor de cinco años, «a quienes debía visitar, al menos, una vez por semana».

Obligatoriamente tenía que cubrir una parte del trayecto en bote y luego caminar por senderos muy estrechos, donde el más mínimo descuido podía hacerla rodar y caer al río. En esa zona, por lo general, las viviendas están muy distantes, entre laderas resbaladizas.

¿Todo ese esfuerzo por dos pacientes?, le pregunto.

—Bueno, siempre se suman otros; pero eso no hace la diferencia. Si algo nos distingue es la voluntad de curar, no importa dónde, ni a quién, ni a cuántos...

Su consultorio de Yumurí, muy próximo a la desembocadura del río del mismo nombre, da cobertura a una población que no supera los 640 habitantes. Se trata de una comunidad envejecida, en la cual predominan la hipertensión arterial, la diabetes mellitus, el asma bronquial,

las cardiopatías y las enfermedades respiratorias agudas.

No es cosa fácil laborar en un sitio donde «tienes que enfrentar cualquier urgencia, a cualquier hora y cualquier día. Pero no todo es malo, esas circunstancias te obligan a prepararte más; y si sientes miedo, no puedes demostrarlo, solo puedes hacer bien las cosas... Entiendes, luego, que amas eso y que no hay mayor satisfacción que la de salvar una vida».

Ni Baracoa ni Colón, claro está, son excepciones entre los disímiles territorios cubanos que atesoran historias de esta naturaleza, cotidianas, anónimas, llenas de hombres y mujeres de bien que llevan sus saberes desde la ciudad hasta rincones apartadísimos, en mulo o a pie, entre pasos de río, algunos con el agua al pecho.

Y ese es, probablemente, el rostro menos conocido de la medicina en Cuba.

Sirve de sostén, sin embargo, junto a toda la red de hospitales, institutos, policlínicos... de los indicadores primermundistas que exhibimos; habla de atención

gratuita, universal y accesible; y pone al ser humano en el centro de cada obra.

Ya lo decía Fidel, el Comandante en Jefe visionario y artífice fundamental del Sistema de Salud en Cuba: «...lo que importa no es solo que las personas vivan muchos años, sino que vivan bien, que se sientan bien, que se sientan saludables, que se sientan atendidos, que se sientan seguros, que se sientan dignos».

SALUD Y REVOLUCIÓN, UN ANTES Y UN DESPUÉS

Cuentan que por esas lomas empinadas que hoy desandan Osmani, Daillet y otros tantos como ellos, jamás pasó médico alguno antes del triunfo de la Revolución, aunque en aquel entonces la población rural en Cuba rondaba el 50%.

La salud antes de 1959 era un lujo que pocos podían permitirse. El panorama sanitario dolía, caracterizado por tétanos, sarampión, difteria, paludismo, tosferina, poliomiélitis, tuberculosis, entre otros padecimientos. El parasitismo laceraba a los niños y muchos morían

de gastroenteritis o enfermedades respiratorias.

Al retratar la Cuba de aquellos años, Fidel, en su alegato La historia me absolverá, pronunciado luego del asalto al Cuartel Moncada, señaló a la salud como uno de los problemas acuciantes que habría de resolverse desde la raíz. Y así fue.

Basta decir que si en 1958 existían poco más de 6 000 médicos —la mitad de ellos abandonó el territorio tras la victoria revolucionaria—, hoy el país cuenta con casi medio millón de trabajadores de la salud; y si en 1958 había 87 hospitales, en la actualidad hay 150; y si antes las tasas de mortalidad infantil eran alarmantes, hoy podemos equipararnos con países desarrollados: durante una década se ha mantenido por debajo de cinco fallecidos menores de un año por cada 1 000 nacidos vivos, y en el 2017 se reportó la más baja de la historia: 4.0.

Ese índice coloca a Cuba al frente de la región de América Latina y el Caribe, y entre los 20 países con tasas más bajas del mundo.

LA VIDA QUE FLUYE DETRÁS DE LOS NÚMEROS

En salud, más que estadísticas frías, los hechos hablan. Viven. Durante casi 60 años Cuba ha logrado mejorar y salvaguardar sus indicadores sanitarios, más allá de costos y sacrificios, incluso cuando los recursos escasean y las tensiones financieras de país pobre y bloqueado insisten en pasar factura.

Desde un inicio las directrices estuvieron claras: desarrollar el carácter asistencial y preventivo de la salud pública, formar profesionales competentes para Cuba y el mundo e impulsar la investigación biomédica.

Esa línea ascendente de la medicina, no sin tropiezos e

imperfecciones, ha tocado cumbres, difícilmente ajustables a listas o enumeraciones. Valdría en todo caso aludir, desde una visión muy personal, a aquellas imprescindibles.

La ampliación del Programa del médico y la enfermera de la familia redimensionó, a partir de 1986, el papel de la promoción, prevención, diagnóstico y tratamiento oportuno como pilares básicos del sistema nacional de salud.

Ofrecer una atención personalizada a todos los ciudadanos, con cobertura priorizada a las zonas montañosas y rurales, universalizar la dispensarización, así como fortalecer el trabajo integral y en equipo, continúan siendo el sostén del nivel primario de atención, donde puede resolverse más del 70% de los problemas de salud de la población cubana.

El desarrollo de la Ingeniería Genética, la Biotecnología y la Farmacéutica también ha figurado entre las premisas de la medicina en esta tierra caribeña.

Podrían citarse disímiles ejemplos que avalan el despliegue en estas ramas, por lo que apenas subrayo uno: Heberprot-P, medicamento considerado único y primero en su clase. Su aplicación a cerca de 290 000 pacientes de una veintena de países, incluido Estados Unidos, demuestra la posibilidad de cicatrización de las heridas complejas, las úlceras isquémicas y las resultantes del pie diabético y, por consiguiente, reduce los riesgos de amputación.

Y que haya sido Cuba el primer país del mundo en validar la eliminación de la transmisión materno-infantil del VIH y la sífilis congénita es, cuando menos, histórico.

Alcanzar una tasa de transmisión materno-infantil del VIH del 1,85 %, por debajo del promedio

regional, e inferior a la meta del 2% acordada por los países, llama la atención sobre los esfuerzos del Estado cubano para garantizar la atención prenatal, el parto institucional con personal cualificado, la prueba serológica y de detección del VIH durante el embarazo, así como el acceso al tratamiento antirretroviral según lo establecido por los organismos internacionales.

Hasta el 2017, de acuerdo con la información ofrecida por las autoridades nacionales de salud, se mantienen cumplidos los indicadores de impacto que acreditan este logro, que fue certificado por las organizaciones Panamericana y Mundial de Salud, OPS/OMS, en junio de 2015.

CON LOS POBRES DE LA TIERRA

Puede que nuestros médicos se hayan convertido en una suerte de misioneros que van por el mundo mostrando, quizás, el rostro más noble de un país. Aunque no sea el único. Y anda implícito en cientos de historias de gente que por alguna razón nos conoce y nos siente.

Fue Argelia, en 1960, el país que inició una larga trayectoria de solidaridad que ha llevado a alrededor de 400 000 profesionales y técnicos de la salud a más de 160 naciones, a lo largo de casi seis décadas de cooperación médica internacional.

Desde entonces, los galenos de esta tierra han llegado hasta cada rincón que los ha convocado para ponerle zancadillas a la muerte; ya sea después del paso de un huracán o un terremoto, no importa la intensidad; en una comunidad indígena o en el hospital más importante de un país africano; por un brote de cólera o para combatir una epidemia como el ébola, de una letalidad escalofriante.

Con esa colaboración se ha hecho hasta el «milagro» de devolverle la

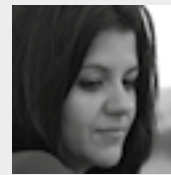
visión a 2 992 838 pacientes extranjeros, y ha permitido la formación, en la Escuela Latinoamericana de Medicina, de más de 20 000 médicos de la región.

¿Cuántos países, en las condiciones nuestras, serían capaces de ofrecer similares lecciones de desprendimiento? ¿Cuántas historias de batas blancas, fronteras adentro o no, aún esperan para ser contadas?

Una vez Mandela dijo: «Cuba ha demostrado que no importa el tamaño del país, sino de su política y del calibre de sus líderes: es lo

importante». Yo sumaría el empuje de su gente.

Cuando la cotidianidad nos hace verlo todo normal, sin motivo aparente de orgullo, llega alguien como Kervin Raymond, por ejemplo, un zimbabuense que comparte latidos con su país y el nuestro, y nos sacude las esencias: «la salud gratuita y para todos», «la humildad impresionante», «la ausencia de innecesarios protocolos y falsas jerarquías entre médicos y pacientes», «la capacidad movilizadora para ayudar a otros países» y, sobre todo, «la defensa eterna de las causas justas».



Yudy Castro Morales

(Pinar del Río, 1986). Licenciada en Periodismo. Periodista del diario *Granma*. Profesora adjunta de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Colabora con el Sistema Informativo de la Televisión Cubana.

MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA Y ANUARIO ESTADÍSTICO DE SALUD 2017

492 366

TRABAJADORES DE LA SALUD



REPRESENTAN EL

6.8%

DE LA POBLACIÓN EN EDAD LABORAL



71%
SON MUJERES

EL SISTEMA NACIONAL DE SALUD DISPONE DE:

150	450	111	131	12
Hospitales	Policlínicos	Clinicas estomatológicas	Hogares maternos	Institutos de investigación
688	150	287	50	30
Bibliotecas médicas	Hogares de ancianos	Casas de abuelos	Servicios de geriatría	Centros médicos psicopedagógicos

EN MATERIA DOCENTE, LOS RECURSOS HUMANOS SE FORMAN EN:

13	25	4	1	1
Universidades	Fac. de ciencias médicas	Fac. de estomatología	Fac. de enfermería	Fac. de tecnología de la salud
3	1	1	1	
Fac. de tecnología y enfermería	Escuela Latinoamericana de Medicina	Escuela Nacional de Salud Pública	Fac. preparatoria de Cojimar	

NUEVO



BALLET NACIONAL DE CUBA **En tres tiempos**

YAILÍN ALFARO GUILLÉN

El lente fotográfico de Yailín ALFARO nos invita a ir a los camerinos, ese otro espacio oculto a nuestros ojos. Nos convida a subir al escenario. Nos muestra los rostros más jóvenes del Ballet Nacional de Cuba.

96 páginas, 2018
ISBN 978-1-925317-97-8

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur



HABANA PASIÓN

GABRIEL DÁVALOS

Bailarinas y bailarines han tomado la ciudad. Irrumpen en ella con un estilo clásico, moderno, íntimo. El fotógrafo se mantiene a la espera. Gabriel Dávalos nos invita, con su lente fotográfico y sus letras pertinentes, a conocer La Habana, su Habana, que resulta exótica, intensa, apasionada.

104 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-54



VIENGSAY VALDÉS **Soy lo que ves**

GABRIEL DÁVALOS

El cumpleaños cuarenta de la Primera Bailarina Viengsay Valdés Herrera fue el pretexto escogido por el fotógrafo Gabriel Dávalos para inmortalizar las mejores interpretaciones de quien es considerada uno de los más sólidos valores de la Escuela Cubana de Ballet.

96 páginas, 2017, ISBN 978-1-925317-73-2



CON LUZ PROPIA

KALOIAN SANTOS CABRERA

Un ensayo fotográfico que deslumbra, testimonio del ejercicio de un artista que a través de estas imágenes nos presenta lo simbólico e identitario de la bandera cubana..

128 páginas, 2014, ISBN 978-1-925019-08-7



EL FENÓMENO MIGRATORIO CUBANO

por Melissa Ibáñez Ojeda

La migración es un fenómeno natural que se ha desarrollado a lo largo de todos los tiempos. Más allá de las motivaciones objetivas que pueden animar a las personas a emigrar, este proceso también responde a la subjetividad determinada por necesidades de los seres humanos de conocer nuevas áreas circundantes y mejorar sus condiciones de vida. Emigrar ha sido una constante en la historia de la humanidad. Sin embargo, no se ha manifestado de igual manera en todas partes del mundo, ni en las diferentes épocas históricas.

En el caso de Cuba, la existencia de vínculos migratorios con Estados Unidos, determinados por factores

históricos, geográficos, económicos, políticos, culturales y sociales, ha provocado que este país sea el principal receptor de la emigración cubana desde principios del siglo XIX.

Tras el triunfo revolucionario de 1959 se produjo una ruptura del patrón migratorio tradicional cubano hacia allí, imponiéndose a este una nueva dinámica. La emigración se colocó como uno de los componentes esenciales del diferendo bilateral, con un marcado carácter político que la han convertido en un caso excepcional.¹ Es válido preguntarse entonces, ¿por qué el fenómeno migratorio cubano es considerado atípico a nivel internacional?, ¿qué lo ha marcado en

cada período?, ¿qué rol ha jugado la política norteamericana y cómo ha complementado esta el exilio y la emigración cubana?

Adentrándonos en la evaluación del tema encontramos el primer éxodo masivo, al que se le denomina el *exilio histórico*,² conformado por un sector específico de la sociedad, dígase, la llamada clase media y la oligarquía, heredadas del capitalismo, quienes no encontraban su lugar en el nuevo proyecto. Para Cuba, esto representó un drenaje de



gran parte del personal profesional y técnico más calificado del país.³

Para estos grupos, las medidas migratorias del gobierno norteamericano —estatus de *parole*,⁴ *asilo automático*,⁵ condición de *refugiados*⁶ y otorgamiento de *visas waivers*⁷— jugaron un papel estimulador y complementario a sus intenciones: viajar a Estados Unidos, enfrentar desde allí a la Revolución en marcha, derrocarla y recuperar «lo perdido». Son recibidos con privilegios y estatus que solo buscan desestabilizar a Cuba, en franca articulación con el objetivo del gobierno norteamericano, de justificar este trato preferencial a partir de la supuesta condición de «luchadores políticos». Surge así un núcleo contrarrevolucionario que va a promover, a apoyar y a involucrarse directamente en las acciones que se generaron desde Estados Unidos, marcando, por su agresividad, las actuaciones y acciones desde Cuba hacia la emigración.

El ataque mercenario por Playa Girón, el fomento y apoyo material al bandidismo, la Operación Mangosta, la Operación Peter Pan, la guerra bacteriológica y los numerosos atentados terroristas,⁸ son ejemplos de acciones de los grupúsculos contrarrevolucionarios radicados en Miami, en conjunto con el gobierno de Estados Unidos.

Bajo tales condiciones, Cuba asumió una política migratoria defensiva orientada a romper relaciones con los emigrados y a establecer barreras institucionales y políticas a su contacto con nuestro país. Esta es una de las razones por las cuales se ha considerado que la política migratoria cubana presenta *anomalías* respecto a las normas internacionales que rigen en esa materia.

Con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos en 1961 y la interrupción

de los vuelos directos entre ambos países al finalizar la Crisis de Octubre en 1962, los cubanos se quedaron sin vías legales para emigrar a la nación norteaña. A pesar de que entre 1962 y 1965 se produjera una disminución de las cifras de la inmigración procedente de Cuba con respecto a los años anteriores, parte de los familiares de los emigrados se quedaron sin opción legal para reunificarse, lo que incentivó las salidas ilegales. Más de 30 000 personas⁹ emigraron ilegalmente, lo que fue manipulado por la prensa norteamericana, al presentar el hecho como un acto «heroico y dramático», en el que los cubanos salían de su país natal por la supuesta represión a la que eran sometidos.

Ante tales condiciones y con el objetivo de desenmascarar la política de promoción de la emigración ilegal y de desmentir la falsa imagen de la «represión cubana», el gobierno revolucionario decidió abrir el puerto de Boca de Camarioca en 1965 para aquellos que desearan recoger a sus familiares. Entre octubre y noviembre se produjo el éxodo de unas 2 700 personas.¹⁰

Estos acontecimientos trajeron como resultado la firma de un Memorándum de Entendimiento entre Cuba y Estados Unidos para organizar el proceso migratorio. Sin embargo, ello no significó mucho, pues en menos de un año se implementó la Ley de Ajuste Cubano, nuevo instrumento para desestabilizar el orden sociopolítico en Cuba y privar de recursos humanos a la Revolución. Por otra parte, en 1973, el presidente Nixon decide finalizar el puente aéreo y suspender los acuerdos que le dieron origen.

Hasta este momento, las causas de la emigración del denominado exilio histórico se asocian a su naturaleza clasista, a su enajenación,

a sus discrepancias políticas e ideológicas con la Revolución y al impacto de la política migratoria defensiva de esta, entre otros factores. En lo adelante, con la denominada nueva emigración, el fenómeno va a presenciar ciertos cambios, entre otros motivos, por ser una generación fruto del proceso revolucionario.

Es importante tener en cuenta el acercamiento que se produce entre el gobierno cubano y la emigración a fines de la década del setenta, como un proceso poco esperado, con el que se producen reacciones contradictorias dentro de la sociedad. Por un lado, estaba la concepción a lo interno del país, de ver la emigración como una traición a la Revolución, sobre todo, porque en su mayoría respondía a la política norteamericana. Esto determinó que buena parte de la población no acogiera positivamente el arribo de emigrados a finales de la década de 1970. Por otro lado, se mostraba la necesidad de generar este diálogo, posible en esos momentos por el cambio de actitud que mostró la administración Carter, al eliminar el apoyo a los grupos terroristas que operaban contra Cuba desde el territorio estadounidense.

Como señaló Fidel en conferencia de prensa el 21 de noviembre de 1978:

Esto no se pudo hacer antes, ¡ni pensarlo!, porque había una situación de Estados Unidos muy grave en la época en que la CIA y el gobierno de Estados Unidos preparaban el asesinato de los dirigentes de la Revolución, los sabotajes, la contrarrevolución, los desembarcos de armas, que sostenían una guerra activa contra la Revolución Cubana.¹¹

Aporta a esto también, el distanciamiento respecto a las posiciones

tradicionales de la comunidad cubana en Estados Unidos, de muchos de los jóvenes que habían salido siendo niños de la Isla, y trataban de buscar sus raíces culturales y conocer la verdad del proceso revolucionario.

El acercamiento entre Cuba y la emigración confirmó el descrédito de la contrarrevolución en su propio seno. Se situó a la emigración cubana en Estados Unidos como un factor a favor del cambio de la política de esta nación hacia Cuba al tiempo que propició un clima favorable hacia el mejoramiento de las relaciones. Del diálogo derivó la aprobación de las visitas a Cuba, la reunificación familiar y la excarcelación de reclusos sancionados por cometer delitos contra la seguridad del Estado, la integridad del país y violaciones migratorias, lo que constituyó un giro en las políticas aplicadas en los últimos 20 años.

Es válido señalar que algunos autores consideran que la presencia de emigrados en Cuba constituyó un choque emocional que trajo consigo consecuencias ideológicas y políticas, como el estímulo a emigrar de personas que no habían considerado esta opción.

En este sentido, se hace necesario precisar el carácter multicausal que va a tener este nuevo flujo migratorio, condicionado por la nueva perspectiva de emigrar que se tiene después del diálogo y por motivaciones económicas. Inciden aquí el cruel e inhumano bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos, con impacto directo en la economía del país, la cual se ve limitada por sus ineficiencias para satisfacer las necesidades crecientes de la población. Asimismo, están presentes la generalización del burocratismo, la limitación del debate político y

la implementación de acciones que afectaron a personas con preferencias culturales, religiosas o sexuales diferentes, lo que queda registrado en la historia como el período que algunos autores denominan el «quinquenio gris». Todo ello va estar unido a la permanencia de las políticas norteamericanas que privilegiaban a los cubanos que llegaran a su territorio, ya fuera por vías legales o ilegales.

En 1980, la liberación de un número considerable de presos políticos, como parte de los acuerdos del diálogo con los emigrados, y su afán por partir rápidamente hacia Estados Unidos, se unió con el de muchas personas que aguardaban durante años por visas para reunirse con sus familiares. Asimismo, permanecían aspirantes a emigrar por motivos económicos y muchos otros delincuentes que no querían continuar en la Isla. La negación de visas de modo normal, estimuló las salidas ilegales e incluso el uso de la fuerza para penetrar en algunas embajadas. Sobresalen los acontecimientos de la embajada de Perú, motivo para la apertura del Puerto del Mariel, lo que desencadenó uno de los mayores éxodos de cubanos hacia el país norteamericano.

Por su parte, en la década de los noventa, las motivaciones de la emigración cubana son mayoritariamente económicas, lo que las acerca más al comportamiento del fenómeno en los principales países emisores de emigrantes del mundo. Incidencia particular tiene en ello la crisis económica que se desencadenó en Cuba tras el derrumbe del campo socialista, marcada entre otros factores, por las contradicciones entre el desarrollo humano y las expectativas de realización personal, las apetencias laborales, de reunificación familiar y la aspiración de un proyecto de vida «más

próspero». En su conjunto, todos estos elementos generaron una presión migratoria, en particular para los jóvenes, que tuvo su desenlace final con la denominada «crisis de los balseiros», en 1994.

A diferencia de otros momentos, cuando abandonar el país era un acto repudiado, en el período especial el hecho de emigrar va a ser aceptado y comprendido por una parte de la sociedad; lo que es considerado un nuevo cambio en la percepción hacia el fenómeno migratorio.

Las transformaciones que hemos visto en el comportamiento de dicho fenómeno a lo largo del proceso revolucionario vienen aparejadas con la maduración histórica de este. Si bien en un inicio fue necesario aplicar políticas migratorias defensivas por la amenaza que representaba a la Revolución ese primer grupo del exilio histórico, los cambios de las condiciones internas y las diferentes motivaciones para emigrar, han posibilitado una evolución de las políticas y de los actores involucrados, que encuentran sus primeras manifestaciones en los diálogos migratorios que tuvieron lugar en 1978. Estos han ido avanzando con las Conferencias de la Nación y la Emigración y las conversaciones y acuerdos migratorios con el gobierno norteamericano.

En este sentido, se pueden apreciar los cambios que tuvieron lugar en la política migratoria cubana en 1994 y 1995 como resultado de la celebración de la I y II Conferencias de la Nación y la Emigración, en las que participaron emigrados de todo el mundo para tratar asuntos de interés político y métodos que facilitarían el contacto con el país.

Asimismo, como resultado de las dos últimas crisis migratorias antes mencionadas, se produjeron varias rondas de conversaciones

entre Cuba y Estados Unidos que concluyeron con la firma, en 1984, del Acuerdo de Normalización de las Relaciones Migratorias entre ambos países y, más tarde, del Acuerdo Migratorio del 9 de septiembre de 1994 y la Declaración Conjunta de 1995.

Los acuerdos de 1994 establecen por vez primera los propósitos de ambos Estados de combatir la emigración ilegal por vía marítima y garantizar una migración segura, legal y ordenada. Estados Unidos se comprometió a no conceder estatus de inmigrante a los cubanos que llegaron de manera irregular a ese país y a devolver a la Isla a los que capturara en alta mar. También, estableció que otorgaría 20 000 visas anuales como mínimo y, conjuntamente, se establecería un sorteo o lotería especial.

Con estos acuerdos se preveía un giro. Sin embargo, su aplicación no fue la esperada. De conjunto con la Ley de Ajuste Cubano, se comienza a aplicar en este período la Política de pies secos-pies mojados, la cual constituía una flagrante violación de la letra y el espíritu de lo acordado. Dicha política confería a los cubanos un tratamiento diferenciado y único con respecto al recibido por ciudadanos de otros países, pues los admitía de forma inmediata y automática si tocaban territorio norteamericano, más allá de las vías y medios utilizados. Representó un incentivo para la emigración ilegal desde Cuba hacia Estados Unidos en correspondencia con la estrecha relación que existe entre su política migratoria y los intereses de su política exterior.

Con el inicio del proceso hacia la normalización de relaciones con Estados Unidos durante la administración Obama, continuaron las negociaciones en el tema migratorio. Los rumores sobre la posible

derogación de la Ley de Ajuste Cubano generaron una «situación» que involucró a ciudadanos cubanos que salieron legalmente hacia países de América Latina, quienes en su intento por llegar a Estados Unidos quedaron varados en Costa Rica y otros países de Centroamérica. Esto creó un complejo escenario que concluyó con la autorización de un puente aéreo hacia la nación anglosajona. Una vez más, el tratamiento diferenciado y único que la legislación migratoria norteamericana ofrece a los cubanos, constituyó un estímulo para la migración desordenada e ilegal desde terceros países.

En enero de 2017, el gobierno estadounidense derogó la Política de pies secos-pies mojados y el Programa de Parole para profesionales médicos cubanos, lo que representó un paso de avance en la relación migratoria entre ambos países. Si bien estas políticas no han sido retomadas por la nueva administración, teniendo en cuenta su esencia antimigrantes, otros elementos han continuado generando tensión en las relaciones migratorias. La retirada del personal consular de Estados Unidos en nuestro país, por los supuestos ataques sónicos en su contra, ha afectado directamente los procesos en curso e incorporado nuevas tensiones, descontento, inseguridad, gastos excesivos e incertidumbre a aquellos que intentan, de forma legal, viajar a ese país.

El 3 de agosto de 2018, Ernesto Soberón, director de Asuntos Consulares y Cubanos Residentes en el Exterior (DACCRE), anunció que los cubanos residentes en el exterior participarían en el debate del Proyecto de Constitución que se desarrolla en Cuba. Uno de los principales cambios propuestos en el documento en relación con los procesos migratorios es la introducción del principio de derecho

«ciudadanía efectiva», el cual establece que la adopción de otra ciudadanía no implica la pérdida de la cubana y que una vez en territorio nacional el connacional solo puede hacer uso de la ciudadanía cubana, por lo cual debe salir y entrar al territorio nacional con pasaporte cubano.

Una vez que el referendo sea llevado a votación, según establece la Ley Electoral cubana, podrán hacerlo quienes cumplan con el requisito de ser residente permanente en el país por un período no menor de dos años.

Cuando la Revolución Cubana arriba a sus seis décadas de existencia creemos necesario un recuento de uno de los fenómenos que más ha marcado la vida de la nación y de sus habitantes: el migratorio, en el cual han mediado de forma determinante las relaciones bilaterales con Estados Unidos, la manipulación política del tema con el objetivo de destruir la Revolución, el componente económico, las diversas coyunturas, y la voluntad y decisión de un pueblo de mantener su soberanía, algo que todavía los vecinos de enfrente no nos perdonan.

NOTAS

¹ Tomado de Arboleya, Jesús: *Cuba y los cubanoamericanos. El fenómeno migratorio en Cuba*. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2015.

² Antonio Aja denomina como el *exilio histórico* a todos los cubanos que emigraron hacia Estados Unidos hasta 1980. Este se considera el punto de demarcación entre el *exilio histórico* y los denominados *nuevos emigrados*, por las diferencias históricas y sociales que caracterizan los momentos específicos de mayor emigración, las diferencias económicas y políticas que lo determinan, así como la composición social de los emigrados y sus respectivas experiencias existenciales previas. Dentro

del período revolucionario se tienen en cuenta, por lo general, seis momentos específicos de mayor emigración: de enero de 1959 a diciembre de 1962, en el que abandona el país la oligarquía nacional y su periferia más cercana; de 1965 a 1973, cuando rige el denominado *entendimiento migratorio*, entre Cuba y Estados Unidos tras los acontecimientos de Boca de Camarioca; la llamada crisis migratoria del Mariel en 1980; el período migratorio comprendido entre 1984 y 1994, caracterizado por la firma del primer acuerdo migratorio; y a partir de ese momento en que se produce la denominada *crisis de los balseiros de 1994*, y se establece el segundo acuerdo migratorio entre los dos países (Arboleya, Jesús: *ob. cit.*).

³ El primer éxodo de emigrados cubanos durante la revolución (1959-1962) estaba compuesto por un 31% de campesinos, técnicos y profesionales, 33% de funcionarios y comerciantes y un 19% de trabajadores vinculados a la industria, servicios y la agricultura (Bach, Robert L.: *The Cuban exodus: Political and economical motivations*, Praegan, 1987.). En el periodo 1959-1980 abarcaban una población cercana a las 600 000 personas.

⁴ Autorización de estancia transitoria que les permite a los cubanos que lleguen a Estados Unidos, de forma legal o ilegal, recibir ciertos beneficios del Estado, hasta tanto puedan legalizar su residencia definitiva (Arboleya, Jesús: *ob. cit.*).

⁵ Concesión otorgada a todo cubano que arribe a Estados Unidos, gracias a la cual, estos no pueden ser deportados

aun en caso que violen la ley, o no cumplan con los requisitos establecidos para optar por la residencia en Estados Unidos (Arboleya, Jesús: *ob. cit.*).

⁶ Personas inocentes en riesgo por causas ajenas a su voluntad. Según la ONU son quienes se encuentran obligados a emigrar debido a desastres naturales, guerras o persecuciones políticas. Sin embargo, este término es utilizado por Estados Unidos para los emigrados que se acogieron al Programa de Refugiados Cubanos (PRC), creado en 1961, el cual se proponía: alentar a la emigración procedente de Cuba; controlar su permanencia en el país y explotarla como fuente informativa con fines de inteligencia; así como neutralizar la creciente oposición que generó en el estado de la Florida, el arribo masivo de estos inmigrantes. Como antecedente en 1956 existió una política similar, pero mucho menos generosa, que reconocía como refugiados solo aquellos que «huían del comunismo» en Europa del Este (Arboleya, Jesús: *ob. cit.*).

⁷ En enero de 1961, cuando Estados Unidos rompió relaciones con Cuba, hasta instituciones no gubernamentales como la Iglesia Católica, o ciudadanos privados vinculados a la CIA, tuvieron facultad para otorgar las llamadas *visas waivers*, concebidas para casos de extrema urgencia.

⁸ Los atentados contra la tienda El Encanto, el Hotel Copacabana, así como el derribo de un avión de Cubana de Aviación con 73 pasajeros con destino a Cuba, fueron algunos de los atentados terroristas que orquestó la

contrarrevolución cubana desde Estados Unidos.

⁹ Tomado de Arboleya, Jesús: *ob. cit.*

¹⁰ Arces, Mercedes. *La emigración en Cuba, 1959-1990*, Universidad de la Habana, La Habana, 1991.

¹¹ Castro, Fidel: «Conferencia ofrecida al finalizar la reunión con un grupo de personas representativas de la Comunidad Cubana en el exterior, celebrada durante los días 20 y 21 de noviembre de 1978», La Habana, *Granma*, 1978.



Melissa Ibáñez Ojeda

(La Habana, 1996). Estudiante del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.



CUBA-USA Diez tiempos de una relación

RAMÓN SÁNCHEZ-PARODI

Con particular atención es tratado el tema del diferendo Cuba-Estados Unidos en las páginas de este libro. Sobre la base de documentos históricos y de sus vivencias personales, el autor ahonda en la política de hostilidad imperialista que durante cinco décadas ha proyectado Washington hacia la Isla, y en las posiciones de resistencia que el pueblo cubano sintetiza en el grito de «Patria o Muerte».

280 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-91-2



CUBA Y LA DEFENSA DE LOS NO ALINEADOS

por Meili Huang Cedeño

Desde su creación, el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) constituye un mecanismo de concertación política para las naciones del Tercer Mundo. Cuba fue el único fundador latinoamericano de esta organización, consciente de la importancia histórica que tenía la conformación de una plataforma política en la arena internacional para defender intereses comunes.

La Conferencia de Bandung (1955)¹ fue el punto de partida del Movimiento de Países No Alineados y, por extensión, del altermundismo² contemporáneo. Fue allí donde despertó un mundo en descolonización, marcando un hito importante: el nacimiento del «Tercer Mundo».³ El espíritu de Bandung permitió crear un amplio consenso entre los principales líderes y los pueblos de Asia y África —al que luego se iría sumando América Latina— en relación con la afirmación de la paz y los

principios de coexistencia pacífica, en un momento en que el mundo vivió una situación de extrema tensión, amenazas permanentes de guerra y la invasión y ocupación militar como instrumentos de dominación económica y política.

El MNOAL colocó como núcleo principal el fin de la Guerra Fría, y más que el fin, la existencia de un espacio de autonomía política y económica que cuestionara la bipolaridad de aquel momento. Igualmente se enfocaba en las luchas nacionales por la independencia, la erradicación de la pobreza, el desarrollo económico y una nueva concepción de relaciones internacionales basadas en el respeto al derecho internacional y la preeminencia de las instituciones multilaterales, sobre todo de la Organización de Naciones Unidas (ONU) como ejes centrales de dicho movimiento. La historia del MNOAL hasta la década de 1980 se puede describir como la historia de las luchas políticas

y sociales internas dentro de cada país, la presión coherente frente al bipolarismo impuesto por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, con el fin de evitar los enfrentamientos armados y propiciar el reconocimiento de igualdad de derechos y libertades para todos los estados.

De tal modo, el MNOAL ha representado un espacio donde los países del Tercer Mundo encontraron una oportunidad de aliarse y alzar su voz a favor de una democratización y revitalización de la ONU, con el objetivo de frenar las injusticias y el desorden de los más poderosos contra los pueblos oprimidos y poder alcanzar a su vez mayor prestancia y poder decisorio dentro de la organización. Asimismo, el MNOAL ha funcionado como un foro político para exigir respeto a la soberanía e integridad territorial de todas las naciones; la no interferencia en los asuntos internos de otros países; la igualdad de todas las razas

y de todas las naciones; el respeto por el derecho a la autodefensa; el no uso de amenazas de agresión ni de la fuerza contra la independencia política de cualquier país; la solución de todas las controversias internacionales por medios pacíficos; el respeto por la justicia y la obligación internacional, entre otros.

Cuba, como miembro fundador del MNOAL, comprendió que la fuerza mayor del movimiento radica en la unidad dentro de la diversidad que lo caracteriza. Desde sus comienzos, la Isla se comprometió con el movimiento, a pesar de que se encontraba en una coyuntura internacional muy difícil. Muchos países latinoamericanos rompieron relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario en 1964, a raíz de la suspensión de la nación caribeña de la Organización de los Estados Americanos (OEA)⁴ en 1962, producto de la presión norteamericana. Igualmente, Cuba fue víctima de un asedio por parte de Estados Unidos, el cual impuso a la Isla un cruento bloqueo económico y comercial con el objetivo de asfixiar a la naciente Revolución.

El MNOAL significó para Cuba un espacio en el cual establecer relaciones con los pueblos africanos y asiáticos, constituyendo una forma de romper el aislamiento político de la Isla en la arena internacional. De igual forma, la política exterior cubana se enfocó en elevar el tercermundismo político desde el punto de vista organizativo e institucional, con el fin de radicalizarlo. El prestigio de Cuba comenzó a expandirse a nivel mundial, pero fue en la Primera Conferencia Tricontinental (1966), realizada en suelo cubano, donde se catapultó su influencia en el contexto mundial, al lograr la unidad global de partidos y estados de los tres continentes⁵ participantes.

La política exterior cubana, como la Revolución misma, se rigió y se rige aún por ideales como el internacionalismo. Ejemplo de ello ha sido la cooperación Sur-Sur, llevando asistencia técnica a muchos países africanos y asiáticos pertenecientes al movimiento, sin importar que sus gobiernos sean capitalistas o socialistas. Asimismo, los combatientes y colaboradores cubanos, desde el triunfo revolucionario hasta la actualidad, han ofrecido su ayuda desinteresada a varias naciones que luchaban por su independencia, principalmente en África y América Latina, como prueba de los principios antiimperialistas y anticolonialistas de la Revolución. Además, decenas de miles de médicos, maestros y asesores civiles de diversos tipos han colaborado con el desarrollo social y económico de los países del Sur.

Desde entonces, la agrupación encontró en la Isla un factor coadyuvante a la unidad y fortalecimiento de los No Alineados. En la IV Cumbre del MNOAL, efectuada en Argel (1973), Fidel fue designado como vicepresidente de la Conferencia y condenó enérgicamente la política israelí de agresión, expansión, y opresión contra los habitantes de territorios que aún ocupa por la fuerza. Aquel fue un momento crucial para Cuba, ya que decidió romper relaciones diplomáticas con ese gobierno. Del mismo modo, sus alusiones a las Repúblicas Populares de El Congo y Yemen, a los conflictos de Somalia y de Palestina, a las luchas contra el Apartheid, por la libertad de Sudáfrica, las colonias portuguesas, el Medio Oriente, Zimbabue, Namibia, el Sahara Occidental, a la liberación de Vietnam y Puerto Rico; obtuvieron un inmediato y caluroso apoyo, que se reflejó en las resoluciones y declaraciones

políticas sobre la liberación nacional y la discriminación racial. Las declaraciones generales, económica y política, evidenciaron con fuerza la línea divisoria en la lucha internacional que mencionó el dirigente cubano en su discurso.

Las experiencias y contactos realizados en esa Conferencia fueron el preludio de las futuras batallas en el Tercer Mundo, especialmente las de Angola y Sudáfrica.

Nuestra verdadera unidad no depende de un no alineamiento circunstancial, sino de una identidad más profunda y permanente, de iguales en los principios revolucionarios, en el común programa antiimperialista que es la aspiración a sustanciarlo en definitivas transformaciones sociales.⁶

Con Fidel Castro como líder indiscutible del proceso revolucionario cubano, la nación caribeña tomó las riendas de la VI Cumbre del MNOAL, celebrada en La Habana en 1979. Allí se evidenció su poder de convocatoria y la solidaridad que recibió su gestión en la presidencia de la organización desde ese mismo año hasta 1983. El presidente cubano, en su discurso de apertura expresó:

Este Movimiento no va a disminuir, más bien va a crecer, porque hay países que han pasado del Primer Mundo al Tercer Mundo en los últimos tiempos. Tiene una fuerza; no es un club, es un movimiento de los países más afectados por estas situaciones, por este orden mundial que nos han impuesto. Somos mayoría en Naciones Unidas, amplia mayoría. Tenemos derecho a votar, al menos, en la Asamblea General, y tenemos que luchar por las transformaciones necesarias en esa institución, más indispensable hoy que nunca.⁷



Durante la etapa en que presidió el MNOAL (1979-1983), Cuba fue voz del movimiento en sus expresiones de apoyo a los pueblos palestino y libanés frente a las agresiones de Israel y a las naciones africanas en su resistencia a los embates de las fuerzas racistas. Pese a los hechos que provocaron divergencias entre la postura asumida por el gobierno revolucionario cubano y la posición del MNOAL —como fue el caso del envío de tropas soviéticas a Afganistán—, el haber asumido la presidencia del mismo simbolizó una muestra del reconocimiento y el prestigio ganado en la arena internacional y la confianza depositada en el liderazgo cubano para promover y llevar adelante, de manera eficaz, el proceso de revitalización y fortalecimiento de la agrupación a través de la promoción de la unidad, la solidaridad y la cohesión entre los países no alineados.

Cuba, además de contribuir con la gran mayoría de los países miembros del MNOAL, también fue beneficiario de su participación en esa organización. Así, pudo hacer frente a los altos niveles de desinformación

existentes y a los ataques mediáticos proferidos contra el modelo político de la Isla. No solo consiguió que el Bloqueo fuese rechazado por toda la comunidad internacional, excepto Estados Unidos e Israel, sino que logró situar a Cuba en la centralidad política. Más allá de la izquierda o la derecha, más allá de los modelos del comunismo o el capitalismo, más allá del Norte o del Sur, hoy Cuba es respetada mundialmente por ser, con sus escasos recursos económicos, una potencia en la Cooperación Internacional, contribuyendo a aumentar el Índice de Desarrollo Humano de muchos pueblos.

Por otra parte, con el fin de la Guerra Fría, la nueva situación internacional planteó una serie de disyuntivas para el movimiento, el cual tuvo que replantearse su razón de ser. La dominación de Estados Unidos en los aspectos político, económico, comercial y cultural, generó nuevos peligros para la independencia y autodeterminación de los pueblos, lo que supuso una nueva revitalización del grupo. Muchas personas consideran que el MNOAL tuvo éxito en el pasado

con el mantenimiento de un grado de policentrismo en la gestión de la política internacional, pero desde finales de los años ochenta fue destruido por el neoliberalismo globalizado. Son varios los espacios que trabajan en paralelo por un objetivo similar al del MNOAL en la actualidad. En cierto modo, los BRICS, el G77+China y varias organizaciones de integración regional son herederas de su legado crítico hacia el orden mundial imperante. En este contexto, el movimiento viene trabajando, desde la cumbre de Yakarta,⁸ para recuperar su espacio, no sin complicaciones, puesto que existen proyectos con nuevos discursos que han ocupado su lugar.

La participación de sus miembros (120 en la actualidad) ha ido reduciéndose de cumbre en cumbre, así como también la asistencia de las máximas autoridades de los Estados participantes. Pero, precisamente por representar las necesidades y aspiraciones de la inmensa mayoría de los miembros de la comunidad internacional, es que le corresponde al MNOAL la responsabilidad histórica de preservar y revitalizar sus principios fundacionales y poder avanzar en una agenda que pueda, desde posiciones propias, enfrentar la tendencia de exclusión y absorción del Sur que caracteriza las relaciones internacionales en estos momentos.

El gobierno cubano es consciente de que el éxito y porvenir del movimiento radica en no dejarse penetrar, confundir ni engañar por la ideología imperialista, aunque dentro del Movimiento existieron algunos estados de orientación heterogénea y a veces reaccionaria. De tal modo, solo a través de una alianza estrecha entre todas las fuerzas progresistas del mundo, será posible vencer las todavía poderosas

fuerzas del imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo, y luchar exitosamente por las aspiraciones de justicia y de paz de todos los pueblos del mundo.

Siendo así, después de la desintegración de la URSS y la caída del campo socialista, hechos que supusieron un duro golpe para la Isla, la solidaridad cubana se multiplicó. A pesar de las vicisitudes económicas y de haber perdido sus principales mercados y fuentes de suministros esenciales, el país no vaciló en poner a disposición de los pueblos del mundo su ingente capital humano y sus magros recursos económicos. Contra todos los pronósticos, la nación caribeña no solo logró resistir este periodo, sino que resultó fortalecida en diversos frentes.

El MNOAL es un espacio que Cuba no dejará de defender jamás, pues los principios de la Revolución y del Movimiento están indisolublemente unidos, y la política exterior cubana es un ejemplo fehaciente de ello. El MNOAL es un necesario grupo de concertación que representa como ningún otro la realidad, sueños y esperanzas de la inmensa mayoría de la población del planeta, precisamente de aquella sobre la cual se intenta imponer la política hegemónica imperialista. No solo es el movimiento político más grande después de la ONU, sino que su potencial humano, de recursos naturales y de generación de riqueza de los países miembros, lo convierte en un interlocutor respetable ante el resto de los actores del escenario internacional.

Los acontecimientos mundiales ocurridos a partir de la década de los noventa confirmaron el papel que esta agrupación de países ejerce y la necesidad de que el movimiento desempeñe un rol más activo y efectivo, ya que los No Alineados personifican un bloque

contrahegemónico fundamental en la lucha por la reconfiguración geopolítica mundial. Es por ello que, frente a quienes critican la existencia y cuestionan la validez del MNOAL, recobran vigencia las palabras de Fidel cuando expresó:

Seremos no alineados y continuaremos llamándonos así; pero también seremos alineados junto a nuestros pueblos y sus intereses, alineados con las mejores causas de la humanidad, alineados y unidos por la supervivencia y el futuro de todos los seres humanos del planeta. Y por eso hoy, más que nunca, hace falta este Movimiento.⁹

NOTAS

- ¹ La Conferencia de Bandung se celebró entre el 18 y el 24 de abril de 1955, con el objetivo de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática, en oposición al colonialismo y el neocolonialismo de las antiguas metrópolis y Estados Unidos, así como a su inclusión dentro del área de influencia exclusiva de la Unión Soviética.
- ² Conocido como el movimiento antiglobalización, el altermundismo es un amplio conjunto de movimientos sociales formado por activistas provenientes de distintas corrientes políticas, que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al proceso de globalización.
- ³ El término tercer mundo fue acuñado por el economista francés Alfred Sauvy en 1952, realizando un paralelismo con el término francés Tercer Estado, para designar a los países que no pertenecían a ninguno de los dos bloques que estaban enfrentados en la Guerra Fría. El término se utiliza, de manera poco precisa, para referirse a los países periféricos subdesarrollados o «en vías de desarrollo», en contraste a los países desarrollados; en este último sentido actual, el término se emplea

a veces para referirse en bloque a todos los países no desarrollados, y en ocasiones, para referirse solo a los que registran los peores índices de desarrollo de gran atraso económico-social.

⁴ La OEA es una organización intercontinental panamericanista de ámbito regional y continental creada el 30 de abril de 1948, con el objetivo de ser un foro político para la toma de decisiones, el diálogo multilateral y la integración de América. La declaración de la organización alega que trabaja para fortalecer la paz y la seguridad y consolidar la democracia, promover los derechos humanos, apoyar el desarrollo social y económico, favoreciendo el crecimiento sostenible en América o las Américas.

- ⁵ En la Primera Conferencia Tricontinental participaron partidos políticos y dirigentes de América, África y Asia.
- ⁶ CASTRO, FIDEL: Discurso en la IV Cumbre, *Granma*, 1973, p. 2.
- ⁷ CASTRO, FIDEL: Discurso en la VI Cumbre, *Granma*, 3 de septiembre de 1979, p. 2.
- ⁸ En la Cumbre de Yakarta se redefinió el papel de los NOAL luego del derrumbe de la Unión Soviética. La existencia del movimiento se justificó por su objetivo de lograr un orden internacional justo, basado en la paz, la cooperación y la prosperidad común.
- ⁹ CASTRO, FIDEL: Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la clausura de la Cumbre de Ministros de Salud del Movimiento de Países No Alineados, *Granma*, 26 de junio de 1998, p. 3.



**Meilí Huang
Cedeño**

(La Habana, 1996). Estudiante del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.



CHE GUEVARA

— Profundice en su vida y obra a través de los títulos de Ocean Sur —

EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

ERNESTO CHE GUEVARA

INTRODUCCIÓN
Fidel Castro Ruz



304 páginas + 32 páginas de fotos
2006, ISBN 978-1-920888-30-5

Los títulos, publicados en español e inglés, dan a conocer a escala internacional la vida, pensamiento y legado teórico-práctico y ético de Ernesto Guevara.

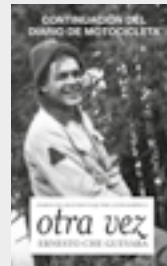


NOTAS DE VIAJE

Diario en motocicleta

ERNESTO CHE GUEVARA

168 páginas + 24 páginas de fotos,
2004, ISBN 978-1-920888-12-1



OTRA VEZ

Diario del segundo viaje por Latinoamérica

ERNESTO CHE GUEVARA

208 páginas + 32 páginas de fotos
2007, ISBN 978-1-920888-78-7



DIARIO DE UN COMBATIENTE DE LA SIERRA MAESTRA A SANTA CLARA (1956-1958)

ERNESTO CHE GUEVARA

312 páginas + 40 páginas de fotos
2011, ISBN 978-1-921438-12-7



PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Por todos los caminos de la Sierra

ERNESTO CHE GUEVARA

336 páginas + 32 páginas de fotos
2006, ISBN 978-1-920888-36-7



LA GUERRA DE GUERRILLAS

ERNESTO CHE GUEVARA

176 páginas
2006, ISBN 978-1-920888-29-9



PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA (CONGO)

ERNESTO CHE GUEVARA

296 páginas + 28 páginas de fotos
2017, ISBN 978-1-925317-37-4 (segunda edición)



www.oceansur.com
OceanSur

www.cheguevaralibros.com

LibrosCheGuevara

LA CARTA QUE MUCHOS JÓVENES DEBERÍAN LEER

Jaruco, 8 de julio de 2018
Año 60 de la Revolución

Luis:

Aprovecho que mi hermana Micaela está aquí de visita para enviarte este «escrito». Le pido a tu hijo Luisito que encuentre el momento oportuno para leerte estas líneas.

Un campesino cubano, el día de su cumpleaños 73, decidió escribirle esta carta a su primo Luis Reyes, veterano combatiente de la lucha clandestina que en diciembre de 2018, a pocos días de celebrarse en Cuba el 60 aniversario de la Revolución Cubana, estará cumpliendo sus 100 años de edad. Los separa la distancia; uno vive en Mayabeque, al occidente del país, y el otro en Puerto Padre, provincia Las Tunas. Alejados los dos de las nuevas tecnologías, una carta manuscrita sirvió de enlace familiar.

Querido, recordado y siempre presente primo:

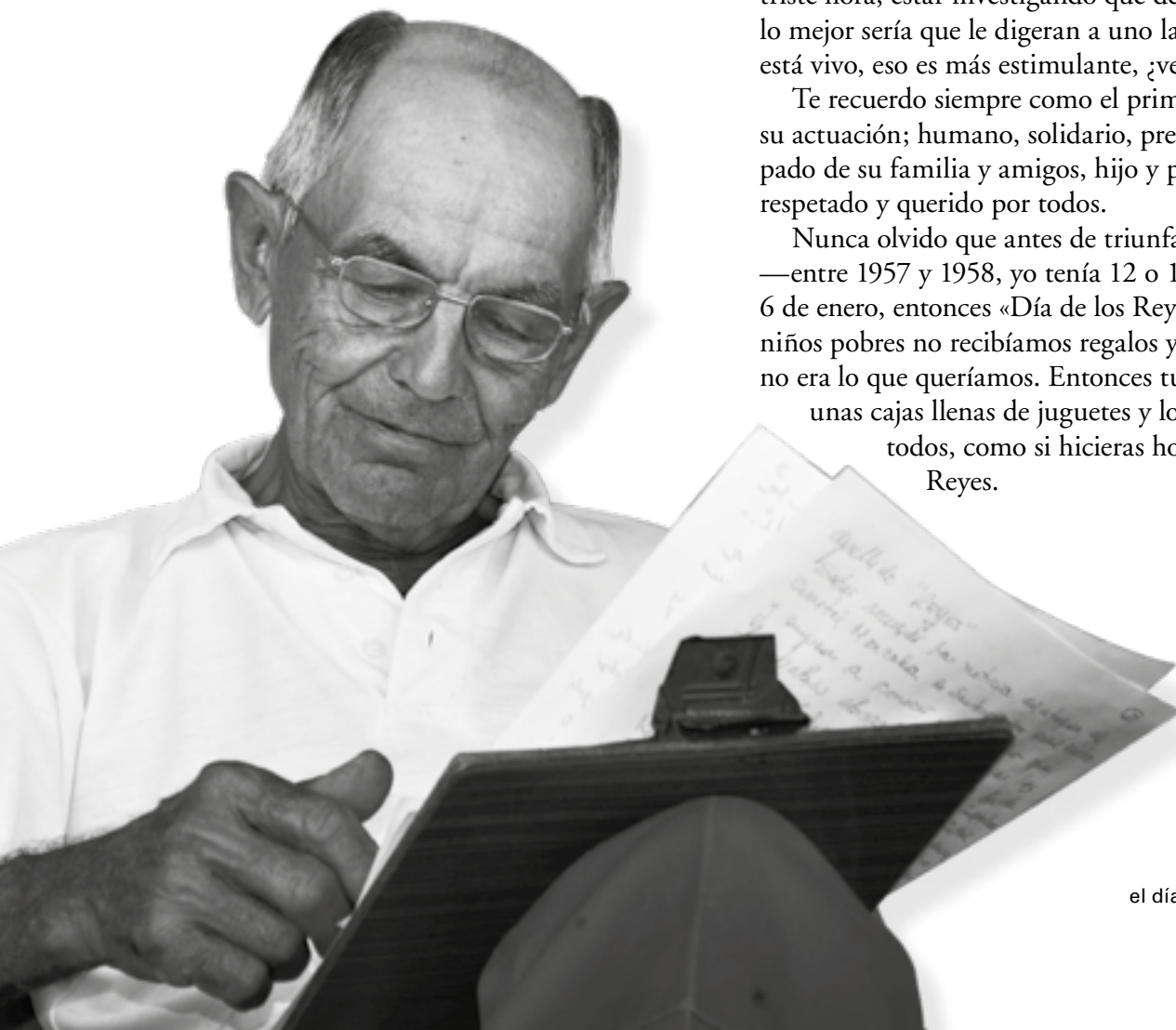
El motivo de este escrito es que hoy es mi cumpleaños 73. Quiero luchar por alcanzarte en tus 100 años, cosa difícil, pero envidiable.

No estoy despidiéndote, no; lo que ocurre es que, al no poder visitarte, quiero compartir contigo algunos recuerdos.

Mira, acá, en la oficina de atención a los combatientes, acordaron pedirnos una autobiografía a cada uno de nosotros para, en caso de muerte, tenerla a mano en el momento de despedir el duelo y no tener que, en esa triste hora, estar investigando qué decir. Yo pienso que lo mejor sería que le digieran a uno las cosas cuando se está vivo, eso es más estimulante, ¿verdad?

Te recuerdo siempre como el primo consecuente en su actuación; humano, solidario, preocupado y ocupado de su familia y amigos, hijo y padre ejemplar, respetado y querido por todos.

Nunca olvido que antes de triunfar la Revolución —entre 1957 y 1958, yo tenía 12 o 13 años—, los días 6 de enero, entonces «Día de los Reyes Magos», los niños pobres no recibíamos regalos y si los recibíamos, no era lo que queríamos. Entonces tú te aparecías con unas cajas llenas de juguetes y los repartías entre todos, como si hicieras honor a tu apellido: Reyes.



Reisel Reyes Peña,
el día de su cumpleaños 73.

— «» —
*De mí te diré que todo
 aquello, y lo que vino
 después del triunfo, con
 tu ejemplo emprendedor,
 me formó como
 revolucionario.*



Luis Reyes, próximo a cumplir 100 años de edad.

Recuerdo la noticia —siendo muy niño— del ataque al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba por Fidel Castro. Empecé a conocer y a comprender que tú habías abrazado y hecho tuyas las ideas e intenciones del 26 de Julio, incluso, te convertiste en organizador e impulsor del Movimiento en esa zona norte oriental. Yo te cumplía encargos: mensajes, escritos, medicamentos, municiones, hasta dinero. Claro que un muchacho en bicicleta como yo, con 12 años, no llamaba la atención de los guardias. Además, yo sabía que nadie de los tuyos, y claro, los míos —familiares, digo— sabían nada. Mi papá y mi mamá sí lo sabían. Yo estaba siempre pendiente de tu llegada a tu casa, incluso en ocasiones te ayudaba a prepararte la comida.

De aquellos años recuerdo las medidas para paralizar el país, las emboscadas al transporte, el ataque al tren escoltado por «casquitos», la entrada de los rebeldes a la zona del sanguinario Sosa Blanco, la quema de la tienda de Morell, la toma de Puerto Padre, al chivato que fue capturado por orden del 26 de Julio y a quien yo llevé la comida el tiempo que estuvo preso, la visita del Comandante Eddy Suñol y su tropa.

Cuando triunfa la Revolución te ascendieron a Teniente del Ejército Rebelde. Querían que vinieras para La Habana pero quisiste quedarte allá y te nombraron al frente de Recuperación de Bienes Malversados.

Muchos años después, por cosas del azar, me visitaron, en Jaruco, los Comandantes de la Sierra Delio Gómez Ochoa, Belarmino Castilla Más y Nicaragua. Conversamos sobre la lucha insurreccional en la zona norte de Holguín. Delio se acordó de ti. Él era jefe en esa región. Me dejó un escrito muy bonito. Vivió hasta hace poco.

De mí te diré que todo aquello, y lo que vino después del triunfo, con tu ejemplo emprendedor, me

formó como revolucionario. Me incorporé desde su creación a la Asociación de Jóvenes Rebeldes —después UJC—, y al Partido Comunista de Cuba a los 25 años. Hoy cumpla 48 años en nuestro Partido; por suerte aprendí muy cerca de Fidel y de Raúl a servirle a la Revolución en todas las misiones y tareas que me asignaron.

Aún me mantengo como miembro del Comité Municipal del Partido en Jaruco, allí represento a los combatientes y militantes más viejos.

Bueno, te quiero, y te recordaré siempre.

Te abraza,

Reisel



Reisel Reyes Peña

(San Manuel, Las Tunas, 1945). Colaborador del Ejército Rebelde. Alfabetizador. Criminalista. Fotógrafo. Teniente Coronel (R) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Campesino destacado en el Programa Nacional de Agricultura Urbana y Suburbana.



Ilustración: Osvaldo García

MUJERES DE MI VIDA

por Alejandra García Elizalde

Hasta el último día de sus 104 años ella no olvidó aquel aguacero de mayo en el que la guardia rural la echó de su casa. Se veía de pie, con cinco hijos agarrados de su sayón, pocas pertenencias de madera y un colchón sobre un charco de fango en Jagüey Grande, Matanzas. Era la imagen de sus pesadillas y la cargó consigo Zoila Martínez hasta el final.

Supo después de ese día de mayo, con 20 años por cumplir, lo mismo que sospechó cuando miraba desde la ventana de la que fue su casa y veía trabajar a sus padres de sol a sol en el arado, siendo aún muy pequeña: en la Cuba «de antes» la gente honrada, la gente pobre, no valía un kilo.

Se propuso entonces trabajar, hacerse de su propia casa, no pasar

nunca más por la humillación de verse con sus hijos pequeños y enfermos en las calles fangosas de Jagüey. Vendió zapatillas tejidas por sus propias manos, limpió y planchó de lunes a lunes la colada de las familias más adineradas de la zona.

Años después, luego de pagar el precio del azúcar en la bodega de su barrio, se quedó frente al vendedor esperando su cambio. El hombre, con desprecio, le dijo a Zoila que cómo iba a esperar que él le devolviera una simple peseta, que era todo lo que sobraba de su compra. Ella, sin muchas palabras, le señaló la casa blanca de columnas carmelitas que se veía a mediación de cuadra. «Esa casa es mía y la construí centavo a centavo», dijo sin que le temblara un músculo de su rostro.

El desamparo no fue la única experiencia dolorosa que vivió mi bisabuela. Su hija Mercedes, la mayor, se le murió en sus brazos con apenas cinco años, cuando regresaban a caballo del único punto médico que había en varios kilómetros a la redonda.

El doctor que la vio, sin hacerle mucho reconocimiento, le dijo que la fiebre de la niña seguramente era un catarro y le dio un par de pastillas para bajarla. Zoila desconfiaba que fuera solo eso, ya había escuchado hablar de la difteria que asolaba a Jagüey, y temía lo peor. «No se preocupe —dijo el doctor, sin prestarle importancia a la preocupación de la madre—. Con estas pastillas se sentirá mejor». Treinta minutos después, la niña murió.

Luego, durante el séptimo de sus embarazos, los dolores de parto le llegaron a los siete meses. La mamá de Zoila fue la partera de este y sus otros seis hijos, una vez más en la sala de su casa. Así dio a luz a Sergio, el sietemesino.

Me parece verla describiéndome el tamaño de la criatura, con las

manos de anciana unidas formando una concha. «Era tan pequeñito —me dijo— que cabía en la caja de zapatos que forré con sábanas blancas, donde durmió apenas dos noches, y luego murió, porque en esos tiempos no se atendían a los bebés prematuros, y menos si eran de padres pobres».

A Lázaro, que le seguía a Mercedes en edad, se lo llevó más tarde la leucemia, también en las manos de Zoila, que le acompañó en sus últimas horas de agonía. Otro de sus hijos, Oscar, se colgó con 20 años por la depresión que le causó ver morir a un amigo víctima del trabajo forzado en la Ciénaga de Zapata, un hombre que cantaba como los dioses, pero al que su condición de pobre no lo llevó a ningún lugar.

La Revolución llegó para Zoila el 1.º de enero de 1959, y los hijos que sobrevivieron a la Cuba «de antes» pudieron estudiar más allá del sexto grado. Incluso, logró ver a sus nietos graduados en la Universidad. Escondió el dolor de los años precedentes con la fuerza de sus manos. Sembró aguacates, mangos, limones, que luego vendía por las calles del barrio, que poco a poco dejaron de ser de tierra para convertirse en asfalto.

Pasó sus últimos días en el hospital de su pueblo, construido después de 1959, atendida por una decena de médicos que no creían que con 104 años se pudiera conservar tanta lucidez. Uno de ellos, en la última consulta que recibiría Zoila, en marzo de 2015, quiso saber qué la mantuvo con vida en los años más duros de su existencia. «Nunca dejé de trabajar», respondió.

Mirta llegó a La Habana en 1959 para hacerse enfermera. Trajo de Jagüey Grande un maletín a medio llenar y, consigo, los recuerdos de una infancia de sacrificios.

Su mamá, Zoila, le inculcó desde niña que la vida se enfrenta con trabajo. Por eso, desde su adolescencia la ayudó a cuidar de la casa y del resto de sus hermanos, limpiaba y planchaba para la calle, y fue, por un tiempo, la criada de una familia hostil que, en más de una ocasión, cuando estaba lista para irse, le tiraba cubos de agua al piso limpio para que lo secara todo, otra vez.

Llegó a La Habana con 24 años, y a los 26 se hizo enfermera, cumplió así un sueño posible. Tuvo un hijo y mantuvo su crianza junto a las labores del hogar y los terrenos que realizaba para asistir y comprobar el estado de salud de los habitantes de varias comunidades de la capital.

A sus 85 años, las fotos de su madre, su hijo, sus nietas, sus días de enfermera, son los únicos y pocos lujos que cuelgan de las paredes de su casa. Superó, a voluntad y atenciones del sistema de salud de esta Isla, los dolores y secuelas de una fractura reciente de cadera. Cose y lee por diversión, y sale cada día a la calle, lo mismo a comprar el pan, que a contarle a quien quiera escuchar cómo era la Cuba «de antes», la de su infancia y primera juventud.

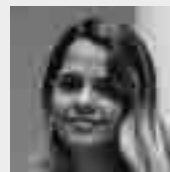
«Hay mucho ingrato por ahí —refunfuña a cada rato, cuando llega de la cola en la bodega o del agromercado—. Quien piense que puede venir a hablarme mal de la Revolución, está equivocado. Todo en la vida me ha costado sacrificios, pero le debo mucho a ella». Cuando algo le ha parecido imposible, mi abuela Mirta recuerda a su madre: «Si ella pudo ser útil con 100 años, yo tengo fuerzas para más».

Recuerdo, como si fuera ayer, el olor de los periódicos y cajas del archivo de *Juventud Rebelde*, el polvo revuelto por el aire acondicionado,

el pasillo estrecho y oscuro, las filas de estantes de metal. De niña, muchas veces, cuando mi mamá, junto a otros periodistas, montaba las planas del día siguiente de ese diario, me escondía a jugar en aquel lugar que era un mundo de palabras indescifrables entonces.

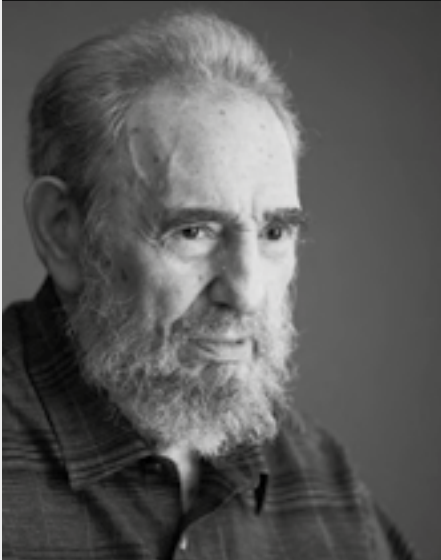
De aquellos días de finales de los noventa, también recuerdo las veces que dormí entre dos sillas de la redacción, mientras ella tecleaba sin parar en una máquina de escribir, con la que yo también jugaba a veces, sin que se diera cuenta. Ella ayudaba, desde su espacio, a construir y mantener un país que pasaba en ese momento por la mayor de las crisis, que muchos niños apenas percibimos.

Y crecí, crecimos, acompañándonos luego en otros medios de prensa, sin dejar de hacer sacrificios cada una por estar juntas. Y así seguimos, sin dejar de creer en el país que hizo posible que mi mamá se hiciera periodista, que mi abuela se sienta inmortal y que mi bisabuela viera la Revolución con casa y esperanzas nuevas.



Alejandra García
Elizalde

(La Habana, 1993). Licenciada en Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Reportera de *Granma*.



FIDEL CASTRO

— Profundice en su vida y obra a través de los títulos de Ocean Sur —

FIDEL CASTRO Un retrato íntimo

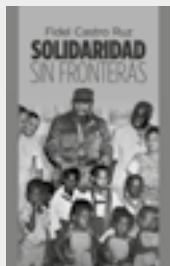
ALEX CASTRO

128 páginas

2015, ISBN 978-1-925019-93-3



Proyecto dedicado a difundir el pensamiento y la oratoria del líder de la Revolución Cubana, una de las figuras que más ha aportado a las luchas revolucionarias, antiimperialistas y anticolonialistas en el mundo.



SOLIDARIDAD SIN FRONTERAS

FIDEL CASTRO RUZ

272 páginas + 8 páginas de fotos

2016, ISBN 978-1-925317-27-5



FIDEL CASTRO Y LA REVOLUCIÓN

ALBERTO PRIETO

88 páginas

2016, ISBN 978-1-925317-28-2



FIDEL Y LA RELIGIÓN Conversaciones con Frei Betto sobre el marxismo y la teología de la liberación

FIDEL CASTRO RUZ

336 páginas

2006, ISBN 978-1-920888-77-0



LA VICTORIA ESTRATÉGICA Por todos los caminos de la Sierra

FIDEL CASTRO RUZ

352 páginas + 270 páginas de fotos

2011, ISBN 978-1-921700-15-6

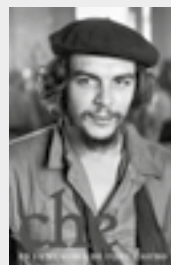


LA CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba

FIDEL CASTRO RUZ

266 páginas + 160 páginas de fotos

2011, ISBN 978-1-921700-17-0



CHE EN LA MEMORIA DE FIDEL CASTRO

FIDEL CASTRO RUZ

256 páginas + 16 páginas de fotos

2006, ISBN 978-1-921235-02-3



www.oceansur.com

OceanSur

www.contextolatinoamericano.com

ContextoLatinoamericano

DOS HOMBRES UN MISMO PENSAMIENTO

Estuche de Ocean Sur con dos libros del compilador Abel Enrique González Santamaría.



**FIDEL CASTRO
Y LOS ESTADOS UNIDOS**
90 discursos, intervenciones
y reflexiones

248 páginas, 2018, ISBN 978-1-925317-89-3



**RAÚL CASTRO
Y NUESTRA AMÉRICA**
86 discursos, intervenciones
y declaraciones

288 páginas, 2006, ISBN 978-1-920888-55-8

DE MARX AL CHE GUEVARA

ENTREVISTA A

MARÍA DEL CARMEN ARIET

por Arlette Vasallo García y Rodolfo Romero Reyes

El nombre de María del Carmen Ariet está estrechamente vinculado a uno de los íconos revolucionarios más importantes del siglo XX y con presencia perpetua en lo que va del XXI. Caracterizado por su humanismo, latinoamericanismo y antiimperialismo, el Che Guevara cautivó a la generación de esta humilde y apasionada profesora que creció y se formó con la Revolución.

La vida la puso en el camino de Aleida March. La amistad inseparable las hizo cómplices en una misión histórica: rescatar, ordenar y conservar la papelería que a su muerte había dejado Guevara. Los años que ha pasado estudiando la vida y obra del Che y desempeñándose como Coordinadora académica del Centro de Estudios Che Guevara, le han permitido ser una de las personas en Cuba que con más autoridad puede hablar de esta figura histórica.

Pero María no llegó al Che Guevara por azar de la vida. Su formación marxista, sus ideales revolucionarios y su enérgico carácter conspiraron en esta suerte de provocación intelectual. ¿Cómo era la universidad de aquellos años fundacionales?

Comenzaré haciendo una aclaración sobre aquellos primeros años de Revolución. No fueron iguales los años comprendidos entre 1959 y 1965, marcados por un real enfrentamiento de clases, que los que vinieron después. En el caso particular de las universidades, se

libraba la batalla de la Reforma Universitaria y comenzaban a perfilarse los objetivos de la nueva universidad en el socialismo. El fenómeno del sectarismo también se había manifestado tempranamente y explotado en 1962, con su consiguiente secuela. No quiere decir que todo se borró de un plumazo, pero se había aprendido la lección. Las acciones positivas o negativas tenían como marco de referencia nuestros propios errores.

Después, aunque se arrastraron algunos problemas, las formas y el contenido se fueron modificando, influidos por la propia obra de la Revolución. Los grupos de estudiantes y su origen de clase, cambiaban en actitudes e intereses; la masa estudiantil era otra. En esa vorágine —donde muchos no tenían una conciencia clara de la dimensión de los problemas; había que aprenderlos en la práctica cotidiana— comienzan a perfilarse los nuevos caminos y roles que debíamos asumir la mayoría de los estudiantes que nos incorporábamos a una revolución socialista en el Caribe, a 90 millas de Estados Unidos, una osadía que aún no han perdonado nuestros enemigos.

¿Cuál era el marxismo que se discutía en las aulas de la Universidad de La Habana?

Es importante tener en cuenta que en ese proceso de cambio tan intenso y radical, muchas veces los jóvenes,

por su propia extracción social, no conocían a profundidad la importancia de los debates académicos y políticos que se desarrollaban en la época ni tampoco dentro de determinados sectores políticos en el país. Por todo eso, Cuba tuvo que convertirse en una gran escuela —como diría el Che—, como necesidad obligada para avanzar en nuestro desarrollo, incrementándose el interés por ampliar la cultura y la ideología que sustentaban la política en Cuba.

Es decir, que para una valoración de la filosofía, en general, y del marxismo, en particular, que se enseñaba y se «discutía», hubo que pasar por tamices que evolucionaban acorde con el conocimiento que se iba adquiriendo. Se pasó por una prueba directa mediante una práctica, y esa prueba fue el detonante que impulsó a buscar respuestas a nuestras dudas, inclinaciones, y sobre todo, a buscar dentro de nosotros mismos, por la necesidad de crecer espiritualmente, como lo exigían los tiempos, acorde con la vocación intelectual propia y por la influencia que se recibía de las instituciones educacionales, entiéndase las universidades o las escuelas de formación política de entonces, creadas para la superación de los cuadros. De una forma u otra, por un camino u otro, lo cierto es que se estudiaba con dedicación y se iba encontrando en el marxismo un pensamiento, una teoría que sentíamos afín a nuestra conducta y a nuestros actos.

Quizás no se tenía la certeza de lo que se buscaba, pero sí la garantía de lo positivo de la búsqueda y de su utilidad. No solo se hacía en el orden personal para satisfacción individual, sino para lograr una interpretación adecuada y sólida acerca de lo que se transformaba, y ver cómo se podía contribuir a hacerlo mejor. En ese diapasón crecimos, unos con más profundidad de pensamiento que otros y también acorde con las influencias que se imponían en el camino.

En ese sentido, una parte de nosotros, nos fuimos topando con la enseñanza de la filosofía y adentrándonos en el conocimiento del marxismo casi de forma espontánea, pero a la vez compleja, si se tiene en cuenta el poco o nulo dominio que poseíamos para alcanzar una adecuada interpretación de su historia y desarrollo. Ya ese salto se produce cuando estábamos dispuestos a profundizar en algo que trascendía la media del interés de la mayoría y nos íbamos involucrando con personas y grupos afines a esas inclinaciones, influenciados, como es lógico, por la vocación.

Esta explicación, a pesar de lo extensa, es importante tenerla en cuenta porque determinar qué marxismo asimilábamos o asumíamos, pasaba por nuestro vínculo con un determinado grupo o tendencia afín. No se

puede pensar que un simple alumno de cualquier carrera universitaria que tenía que cursar la asignatura dentro de su currículo se cuestionara, en sus primeros momentos, sobre la existencia de tendencias, de los debates en boga y las interpretaciones que se derivaban de ellos, influidas o no por el dogmatismo o el escolasticismo; o si en verdad lo que se impartía formaba parte de una realidad compartida por todos.

Esto lo fuimos aprendiendo cuando desde los primeros años de los sesenta, comenzaron a manifestarse determinadas directrices dentro de esferas institucionales oficiales. Era la época en que se impartía en las escuelas de instrucción revolucionaria el marxismo suscrito, en casi su totalidad, a la versión estalinista acuñada; apoyada en el uso de manuales elaborados mediante un pensamiento dogmático y restrictivo.

Al principio era una especie de ensayo y error, donde se comenzaba a comprender y a asumir una u otra posición, muchas veces por el contraste simple de lo que demostraba la práctica y su equivalencia en lo teórico. Por eso, es tan importante ubicar en tiempo y espacio las diferencias entre lo que se había decidido impartir en las aulas universitarias, con lo que se impartía en las llamadas escuelas orientadas o guiadas por el Partido, como centro que irradiaba un interés por promover un pensamiento oficial.

Desde esos años sesenta comienza la confrontación en diferentes escalas y niveles, donde no se excluye la enseñanza universitaria, porque de manera curricular los estudiantes universitarios cursaban un marxismo no apegado a los cánones de los manuales tradicionales, sino que era el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana —creado en 1962— el que se encargaba de elaborar los programas y los textos de estudio.

La pugna porque primaran las posiciones más ortodoxas, estaba permeada por el sectarismo de esos años, que presionaba para tratar de homologar o unificar la formación de los estudiantes. El costo de esa deformación trajo aparejado, sin ser absolutos, el mecanicismo, el simplismo, la enseñanza memorística y la imposición de una enseñanza distanciada o empequeñecida de la verdadera dialéctica de la historia.

Lamentablemente, esa tendencia se impuso, reduciendo la discusión a un núcleo pequeño que quedó fraccionado cuando, en 1970, se decide cerrar el Departamento por no atenerse a lo que se consideraba la línea «oficial» de la enseñanza del marxismo, trayendo como consecuencia la interrupción de un proceso de debates, polémicas y discusiones muy fructíferos para la intelectualidad y para los jóvenes que se formaban dentro de

los estudios de las ciencias sociales y de especialidades afines.

Con el tiempo, las huellas de esa historia, de sus protagonistas y de su tesón, han sido retomadas por nuevos grupos generacionales, no solo por la mera discusión en el plano intelectual, sino por la propia necesidad de cambios renovadores a partir de los problemas complejos que se manifestaban en el mundo socialista y en nuestra sociedad a fines de los años ochenta y principio de los noventa, los que nos afectaban en todos los órdenes de la vida y en nuestras aspiraciones individuales.

Es cuando emerge un intento de acercamiento por encontrarse con un pasado reciente, para nada olvidado, y que se iba retomando con el objetivo de conocer y tratar de explicar los fenómenos tan contradictorios que se habían producido y que tanta repercusión tuvieron para los revolucionarios cubanos y para el pueblo en general, de modo muy particular para una juventud necesitada de reencontrarse con su historia, cultura propia y con problemas comunes matizados por circunstancias diferentes. Renacía el interés por el marxismo en determinados círculos, se intentaba modificar el contenido y la forma de impartirlo en los centros universitarios o, al menos, en debatirlo con más amplitud, tratando de acercarse al impulso vital que tan útil y necesario fue en nuestra formación intelectual.

Esa búsqueda —desde una etapa conflictual en lo ideológico, no así en lo político o dentro del poder político en Cuba, al contar con el liderazgo de Fidel— ha resultado compleja, dubitativa y heterodoxa, acorde con los tiempos que corren y en la que se involucra la totalidad de la sociedad. Sin embargo, en el plano intelectual, aun con huellas confusas y con una u otra incompreensión, ha servido para contribuir a un debate postergado, pero que demuestra la necesidad del mismo para poder debatir y polemizar en torno a la validez y utilidad del marxismo en el devenir de nuestra realidad sociopolítica y cultural, en el presente y futuro de Cuba.

Estoy convencida de que ese camino, además de ayudarnos a llenar el vacío que se impuso, puede contribuir a nuestro crecimiento espiritual y a medir nuestras fuerzas en torno a cómo debemos actuar para reconstruir el camino propio. El compromiso está ahí y los actores también. Se necesita repensar el proyecto original que tantos beneficios reportó; aunque sea difícil, algunos lo hayan abandonado, o se hayan perdido convicciones sobre su funcionalidad y creatividad.

En esa realidad, pensar en el marxismo es un reto, no porque algunos lo han decretado en exterminio, sino porque su capacidad objetiva y sus métodos no

han perdido su fuerza demostrativa para nuclear lo mejor de las generaciones, a pesar de momentos en que lo han querido despojar de su esencia revolucionaria. Ese quizás era el marxismo que, desde los años sesenta, las nuevas generaciones de revolucionarios cubanos pretendieron sembrar; el que, sin duda, encontró oídos receptivos e inteligencias para defenderlo; y el que debemos rescatar con la intensidad de su propia veracidad y capacidad renovadora.

¿Quiénes asumieron y de qué manera, el marxismo en Cuba?

Algunos de quienes asumieron el marxismo lo hicieron influidos por las directrices emanadas de las instituciones comunistas internacionales de corte estalinista, que abogaban por la coexistencia pacífica y la vía democrática burguesa para alcanzar el poder. Otros lo hicieron desde el enfrentamiento directo. Ese factor se mantuvo presente en el antes y el después del triunfo revolucionario, hasta ir vislumbrando un marxismo que, en su dialéctica y en su práctica constructiva, alentaba y abogaba por la multiplicidad de acciones, nunca por intermedio de una camisa de fuerza que impusiera soluciones alejadas de nuestra realidad como nación.

En nuestra historia republicana se distinguieron figuras radicales e imprescindibles como Mella, Guiterras y Villena, cuando se decidieron, por intermedio de la lucha contra la dictadura machadista a combatir de manera frontal la dominación capitalista desde posturas antiimperialistas y marxistas. Ese historial se acrecienta, años después, por el impulso irrestricto al derrocamiento de la dictadura batistiana, expresión de toda una historia de lucha en la que se habían involucrado lo mejor de la juventud, de izquierda o de derecha, para alcanzar la plena soberanía nacional. Se trataba de, sin exclusión de militancia, establecer un principio fundamental de lucha común para cambiar la sociedad en su conjunto.

Al producirse ese salto de calidad, dispuestos a emprender nuevos derroteros y convocar al pueblo a participar en esos cambios, los más emblemáticos pronunciamientos y manifiestos estaban marcados por ideales socialistas, desde las posturas asumidas por la generación del centenario y el liderazgo de Fidel desde el propio asalto al Cuartel Moncada, como fuerza impulsora del Movimiento 26 de Julio.

Esas bases primarias contribuyeron a profundizar y a involucrar a la mayoría en un proceso de transformación político e ideológico que se intensificó con el triunfo de la Revolución, una vez que, en 1961, se



asumiera el carácter socialista de la Revolución y se adoptara como ideología el marxismo.

¿Qué aportó esta filosofía a un proceso como el que se desarrollaba en Cuba?

Sin mucha clarificación se comenzó a avanzar en torno al papel transformador del ser humano en dicho proceso. En Cuba, hombres y mujeres se convirtieron en los sujetos protagónicos de los cambios, se desarrolló la educación en todas sus manifestaciones, como eje fundamental de los nuevos procesos, aspecto que les permitiría adquirir un compromiso moral, de lealtad y sacrificio ante la obra por construir.

La lucha feroz contra el poder dominante y comprender de qué lado estaba la justicia y la igualdad son lecciones que se fueron aprendiendo y adquiriendo a medida que el proyecto revolucionario avanzaba en sus conquistas, reforzado por una educación de masas, con el objetivo de aprender y profundizar en las fuentes esenciales de la ideología y la fuerza motriz del modelo que se estaba conformando, por intermedio del marxismo.

Creo que, en todo ello, el papel esencial de hombres y mujeres combina con certeza la relación entre teoría y práctica, binomio sustancial en el carácter demostrativo del valor del socialismo en Cuba y de la teoría marxista

cuando se aplica consecuentemente. Que todo no ha salido como se esperaba, que nos hemos enfrentado a fuerzas irracionales externas e internas, que no siempre hemos hecho las cosas como se debían y un sinnúmero de cosas más, es cierto. Pero, en última instancia, una parte de los errores se debieron y se deben al haber asumido los mismos que se cometieron por el socialismo existente, mediante una aplicación dogmática de un modelo inoperante, sumado a nuestros propios errores, sin justificación de ningún tipo. No obstante, se produjo un salto cualitativo para decidir el camino propio, dosificado con nuestras propias realidades y circunstancias.

La lección aprendida y el costo que significa asumir preceptos repetidos en condiciones diferentes impidieron, en determinados momentos, un acercamiento más reflexivo al marxismo. El cómo entender los procesos acorde a sus particularidades, aunque sin perder los fundamentos válidos de su sistema de pensamiento y acción, fueron y son nuevos retos a tener en cuenta bajo un prisma diferente en un mundo que no es el mismo y que, a su vez, las fuerzas dominantes persisten en la repetición de problemas insolubles, incapacitados de garantizar un modo de vida cualitativamente superior.

Y por supuesto que no se puede pasar por alto la importancia del pensamiento y actuar del Che en este sentido; y su esfuerzo realizado por estudiar y profundizar

sobre los caminos emprendidos por el socialismo y dónde y en qué momento se bifurcaron esos caminos, alejándose de los postulados esenciales del marxismo y del intento de ponerlo en práctica. Tuvo el mérito de rescatar para el pensamiento marxista de la Revolución Cubana, en especial el ideario de Fidel, el concepto del papel del hombre en la construcción socialista, y la omisión, por parte de los manuales vigentes, de una parte del pensamiento filosófico de Marx y Engels, tan necesario en el cambio que desde lo interno de la conciencia debiera manifestarse para hacer real el papel que le corresponde desplegar en la nueva sociedad.

Por eso, ante la existencia de tendencias en el mundo que se esfuerzan en devaluar el marxismo, en Cuba se puede aseverar —a pesar de los problemas existentes, que son muchos y que hay que superarlos si queremos preservar la obra de la Revolución— la presencia y fundamentación de una teoría que mantiene su validez, cuando de cambios reales se trata. Debemos hacer efectiva la lucha por la unidad a lo interno y entre las fuerzas más empobrecidas del mundo, donde el compromiso de Cuba, acerca de cómo alcanzar un peldaño superior de humanismo, solidaridad e internacionalismo, es una prueba consecuente de cuánto ha influido el marxismo en nuestro comportamiento como expresión superior de nuestros preceptos políticos.

Nos queda un recorrido arduo para construir, desde la teoría, nuevas formas y objetivos. Somos conscientes de que nunca se ha podido desarrollar el marxismo a plena capacidad, porque sus limitaciones se han centrado más en la interpretación que en principios y objetivos bien definidos en el plano teórico, muchas veces alejados de sus contextos y las especificidades de cada realidad en que se manifieste cualquier experiencia revolucionaria. En esas raíces, insisto, están los aportes, conscientes o no, que han estado presentes en la obra de la Revolución y en su ideario político, por más de sesenta años.

Usted mencionaba al Che Guevara, marxista de raíces profunda que al salir a luchar por otros pueblos dejó en Cuba lo más puro de sus esperanzas de constructor de esa sociedad nueva a la que se entregó incondicionalmente. ¿Era el Che un convencido marxista?, ¿cuáles considera sus esencias filosóficas, políticas y económicas?

Ernesto Che Guevara irrumpe en el proceso revolucionario cubano desde que se comenzó a gestar la preparación de la lucha armada en México. Sin embargo, como llegara a afirmar, no se necesitó mucha persuasión para hacerlo efectivo, después que realizara sendos viajes

por el continente en aras de conocer sus dificultades y convencerse de cuál era el único camino que solucionaría esos males. Por eso, al conocer a Fidel en junio de 1955, queda comprometida su participación en la lucha al considerar esa ruta como la acertada.

Ernesto era un joven con ansias de conocer la realidad latinoamericana, acompañado, además, de una vasta cultura desde épocas tempranas de su adolescencia. Sobre todo, y siempre hay que remarcarlo, apasionado por la filosofía, materia que lo acompañaría en sus estudios autodidactos y mediante la cual descubre el marxismo, sus principales pensadores y sus preceptos transformadores.

En especial lo cautiva la obra de Carlos Marx, su fundador, a la que se adhiere y estudia con profundidad en su etapa de juventud, pero con más ahínco dentro del proceso revolucionario cubano en su condición de dirigente, al sentir la necesidad de su valor en el proceso de transición socialista asumido por Cuba.

Claro que una obra tan compleja como es la Revolución Cubana a escasas millas de Estados Unidos, asediada y atacada de forma permanente, necesitó no solo de valor y heroísmo de su pueblo, sino también de un pensamiento radical y transformador en qué basarse y sustentarse. Al declarar su carácter socialista, el vínculo con los países socialistas no se hace esperar; de ahí la extrema importancia que tuvo para el Che el conocimiento del marxismo y sus fundamentos como la base teórica del sistema socialista.

En ese entorno, Guevara desempeña un papel importante al tratar de poner en práctica, en consonancia con esa decisión, todo su caudal de conocimientos y profundizar en las experiencias teórico-prácticas alcanzadas, especialmente la obra de Lenin como el conductor de la Revolución de Octubre y el ejemplo de su significación en el orden práctico. Esos años de experiencia contribuyeron a sentar las bases de la transición socialista asumida por la Revolución Cubana, a lo que se añadió el esfuerzo que realizó el Che por penetrar, no solo en la teoría marxista, su valor y significado, sino también en ir conociendo sobre su evolución y algunas de las dificultades que apreciaba y que, a su juicio, impedían avanzar en su desarrollo hacia la transición socialista.

De esa forma se produce un salto cualitativo en su actuar como dirigente, que lo hacen ejemplo en su desempeño dentro de sus múltiples funciones, pero a la vez, lo estimulaban a estudiar y a impulsar el socialismo como la fuerza vigorosa y única para combatir el capitalismo y hacer del marxismo la doctrina esencial de sus ansias de emancipación.

Dentro de las complejidades acaecidas en el llamado sistema socialista, de sus problemas para un adecuado desempeño por los caminos de justicia e igualdad, encuentra el Che nuevos asideros para hacer realidad esas cualidades al entender que se iban perdiendo en un retroceso que tendía más al capitalismo que al logro consecuente de una nueva sociedad.

A su decisión de marchar a un internacionalismo sin fronteras para alcanzar sus sueños libertarios, se le suma entonces un profundo conocimiento e interpretación del marxismo como arma y guía para alcanzar esa meta. Es cierto que el punto focal se encontraba en el actuar y la conciencia del ser humano —el único que puede alcanzar los cambios, convencido de su mejoramiento humano—, pero también apoyado en la teoría más eficaz: el marxismo en su plena capacidad de transformación para obtener la supresión de la explotación y la esclavitud.

Para el Che, el camino único estaba en el socialismo pero con una dimensión superior, pensar desde el primer momento con mentalidad comunista; quizás lo más difícil y muy cercano a lo idealista, pero también, a su juicio, lo más certero para poder cambiar la conducta y el actuar de los individuos en su desprendimiento particular para pensar y actuar como un todo.

Se trata no de repetir hasta la saciedad la existencia de un hombre nuevo cuando se sabe lo complejo y difícil que resulta lograrlo, pero es en sus esencias que se debe y se puede obtener su realización plena; no es una mera utopía porque la historia vivida en circunstancias específicas lo ha demostrado. En la lucha por obtener la unidad encontró el Che la razón de su vocación y actuar revolucionario, convertido en un símbolo perenne para todo tiempo más enaltecido.

En los momentos decisivos que viven Cuba y América Latina, ¿por qué volver sobre sus ideas?

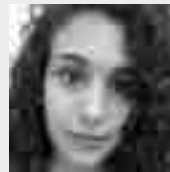
Creo que con los argumentos explicados y lo acaecido con la desaparición del socialismo, no se puede pretender que los análisis y la puesta en práctica de determinadas concepciones utilizadas por el Che en la realidad de la Cuba de los sesenta, tiene total vigencia. Pero negarlo —como pretenden algunos— sería obviar que existen fuerzas y movimientos sociales que continúan dando batalla y que están convencidos de la posibilidad de alcanzar un modo de vida mejor.

Pensar en el Che como la figura que puede contribuir a la unidad y a la integración de las fuerzas más progresistas y radicales es válida, siempre y cuando no lo veamos como un instrumento parcializado y extremo.

Convertirlo en un mito despojado de su actuar, se compartan o no algunas de sus propuestas, sería faltar a su verdad y a su ejemplo consecuente.

Es cierto que dejó enseñanzas, una ética indestructible y una coherencia total, pero por esas mismas razones no debemos ni podemos repetir hasta la saciedad la subjetividad de su actuar sino lo acompañamos consecuentemente con algo que consideraba lo más necesario: el ser humano como el ente esencial transformador y transformable. Ese es el Che que se debe tener presente y no olvidar lo que escribiera en su diario de Bolivia, en circunstancias turbulentas y de enormes dudas: «ser revolucionario representa el escalón más alto de la especie humana».

Esa es la señal y el verdadero símbolo a seguir en momentos tan convulsos como los que se viven en América Latina hoy y las siempre olvidadas regiones del mundo, donde quizás no conozcan detalles de la obra de Marx y del propio Che; pero la certeza de que ambos lucharon por conquistar un mundo mejor, siempre encuentran un oído receptivo.



Arlette Vasallo García

(La Habana, 1997). Estudiante de Periodismo. Forma parte de la coordinación del evento «60 segundos». Integrante del Proyecto Escaramujo y activista voluntaria en la línea de promoción de salud «Jóvenes por la vida».



Rodolfo Romero Reyes

(La Habana, 1987). Periodista. Máster en Desarrollo Social. Profesor asistente adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Actualmente coordina la publicación *Contexto Latinoamericano* de la editorial Ocean Sur.

SUEÑO HECHO REALIDAD

Por Dalila Castro Fontanella

La Revolución Cubana arriba a su aniversario 60. Seis décadas de cambios, evolución, correcciones, perfeccionamientos, logros, y sobre todo de internacionalismo y cooperación solidaria. Este último es uno de los aspectos determinantes en la consolidación, historia y resistencia de Cuba, país que ha

enfrentado y superado muchos obstáculos por construir una sociedad con derechos, igualdad y justicia social.

Contexto Latinoamericano comparte opiniones de algunos compañeros y compañeras de causa que admiran y apoyan el proceso iniciado por esta Isla, en 1959, y que aún persiste, en constante revolución.



FLORENCIA LAGOS NEUMANN

ASESORA CULTURAL DE LA EMBAJADA DE URUGUAY

histórico que da cuenta del alto nivel de desarrollo de la democracia en la Isla.

La Revolución Cubana, su pueblo y sus conductores, han mostrado y demostrado que la solidaridad entre los pueblos es parte sustantiva de la ética y construcción revolucionaria.

La Revolución Cubana es uno de los hechos más trascendentales de la historia de América Latina y del mundo, el sueño hecho realidad de una Cuba libre y soberana que ha sido esperanza, ejemplo de resistencia y razón de ser de todo un sector del planeta.

Nos quisieron contar que las utopías habían muerto, pero Cuba, a pesar de estar sometida por Estados Unidos al más cruel bloqueo económico, continuó su desarrollo, conquistando tempranamente importantes derechos sociales fundamentales que hoy son violados en muchos países de nuestro continente.

Eradicación total del analfabetismo, el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo, salud y educación gratuitas y de calidad, baja mortalidad infantil, solidaridad y cooperación internacional, son solamente algunas de las conquistas de la Revolución Cubana.

Cuba ha logrado estar en constante transformación en relación a los distintos momentos históricos que le ha tocado vivir, incluso ha discutido con el pueblo la propuesta de su nueva Constitución, que será sometida a votación popular mediante plebiscito, un hecho



GISELA LÓPEZ

MINISTRA DE COMUNICACIÓN DE BOLIVIA

Han sido 60 años defendiéndose de un hostigamiento, de un acoso, por parte de un imperio que no ha cesado en su afán de desestabilizarla. Pero eso le ha generado mucha admiración, seis décadas de sacrificios, pero también de muchas victorias.

Nosotros llevamos apenas 12 años en Bolivia inmersos en una revolución social también intensa, con hostigamientos de por medio, con intentos de desestabilización, pero no tan duros como nos cuenta la historia de la Revolución Cubana. Son un ejemplo. No lo duden.



**ANTONIO ORTEGA
GUTIÉRREZ**
SECRETARIO GENERAL
DEL PARTIDO DEL FRENTE
AMPLIO DE COSTA RICA

En Cuba se ha generado una nueva cultura. La población cubana es culta, es educada, debate y sabe lo que está pasando en su país y el resto del mundo. Creo que ese es el gran ejemplo que da a toda Latinoamérica. Ese avance cultural en esa larga data de su Revolución solo se sostiene porque hay un pueblo con mucho conocimiento, con mucha dignidad y con un entendimiento de las razones materiales. Queremos que Cuba mantenga esa transformación cultural, que siga floreciendo y nos siga dando lecciones de lo que es una educación política.



JUAN ANDRÉS LAGOS
ENCARGADO DE
RELACIONES POLÍTICAS Y
MIEMBRO DE LA COMISIÓN
POLÍTICA DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE

Desde Chile, la Revolución Cubana es vista por las fuerzas progresistas como un proceso de emancipación popular auténtico y profundo, de grandes conquistas sociales, de una impronta solidaria que se reconoce transversalmente.

Siendo parlamentario y dirigente del Partido Socialista de Chile, Salvador Allende es uno de los primeros revolucionarios chilenos que le brinda su sincera amistad, solidaridad y reconocimiento. Ese gesto marcó la actitud colectiva del pueblo chileno hacia este proceso de emancipación. Allende, que era un líder auténtico, porque sabía apoyarse y estimular lo que para él era la clave de todo proceso revolucionario: el protagonismo popular, supo captar ese rasgo en la Revolución Cubana.

Los líderes, en toda su dimensión de conductores, saben que una Revolución es auténtica —y puede resistir y avanzar— cuando es el pueblo el protagonista de primera, segunda y tercera línea.

Mi sincera admiración profunda por el pueblo cubano, por lo que ha sido, es y será en el futuro.



KARINA OLIVA
PRESIDENTA DE PODER
CIUDADANO DE CHILE

Describir Cuba es contagiarse de sus tierras calurosas, no por su clima, sino por la cálida convicción de su gente y el cándido amor del pueblo por su Revolución.

A 60 años del triunfo —que no fue solo el del pueblo cubano, sino de todo un continente que añoraba libertad— es ineludible pensar en hombres como Fidel, el Che, Camilo; mujeres como Celia, Haydée, Vilma; en todo un pueblo que terminó siendo la estrella de Belén para quienes soñamos con un mañana de soberanía política, de independencia económica y de justicia social.

Recordamos a aquellos héroes y heroínas revolucionarios y revolucionarias, pero no les recordamos como quien rememora una estatua o una hazaña pétrea del pasado, sino que están en nuestra construcción política como un ejemplo constante del quehacer. Porque queremos construir la Patria, pero la Patria de todas y todos, desde la libertad y la soberanía, pensando siempre en nuestro pueblo; sin calco ni copia, como dijera Mariátegui; sin miedo a construir, corriendo los límites de lo posible y alimentando la esperanza de nuestros pueblos.

Son seis décadas de Revolución y de Chile siempre unido al pueblo cubano. ¡Qué vengan 60 años más de revolución para toda América Latina! ¡Cuba: la historia te absolvió!



BLANCA EEKHOUT
MIEMBRO DE LA DIRECCIÓN
NACIONAL DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO DE
VENEZUELA Y DE LA UNIÓN
NACIONAL DE MUJERES DE
VENEZUELA

Nosotros en Venezuela hemos avanzado con revoluciones que son ejemplo, que son inspiradoras, que son estandartes de la dignidad, no solo para Nuestra América, sino para el mundo. La única que resistió en medio de la gran noche neoliberal, la única lucecita que fue llamada de esperanza para los pueblos, fue Cuba.

Para nosotros —la Revolución Bolivariana— habría sido imposible iniciar este camino sin ese ejemplo de dignidad, sin Fidel al frente, con su voz levantando la dignidad de los pueblos a punta de coraje, de voluntad y de unidad. Nuestra historia de hoy es la de la verdadera, la de la irreductible e irreversible independencia. Cuba nos permitió llegar aquí y por eso celebramos con Cuba, con su pueblo, con Fidel y con el Che, que siguen vivos, con Raúl que está en batalla y con su nuevo liderazgo joven. Las victorias de Cuba, son victorias de América Latina y de los pueblos libres del mundo.



LUIZ LOZANO CASTRO SÁNCHEZ
LÍDER SOCIAL DE BRASIL

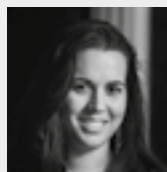
Entre tantos resultados, lo más valioso fue el de garantizar que la revolución socialista fuera comprendida, defendida y construida por el pueblo cubano.

La revolución sobrevivió a todos los obstáculos y amenazas durante 60 años, principalmente porque sus dirigentes tuvieron la sabiduría estratégica de invertir prioritariamente en las personas, elevando el nivel de conocimiento y conciencia. Más que inversión en

infraestructura y logística, se ha invertido en la educación, la salud, la cultura, el deporte. Se ve alegría y felicidad en el rostro y las expresiones de las personas que defienden la revolución y la Patria cubana. «Yo amo esta isla», nos dicen.

En Cuba se ha implantado una verdadera democracia. Se escucha al pueblo y este se siente parte de este proyecto de sociedad. La revolución no es para el pueblo; la revolución es del pueblo cubano.

Por eso y por tantas otras iniciativas, como la vocación del internacionalismo solidario, el trabajo voluntario, la inserción de la juventud en el proceso con permanente renovación de los cuadros, la participación de las mujeres —que en esta última elección fueron elegidas en más del 50% para el parlamento—, es que la Revolución sobrevive desde hace 60 años, y siguen construyendo, renovando e innovando de forma permanente.



Dalila Castro Fontanella

(Pinar del Río, 1993). Licenciada en periodismo. Trabaja en Cubavisión Internacional.



CAMILO CIENFUEGOS **Diario de un joven revolucionario**

COMPILADORA: DANIELA FERNÁNDEZ

La agradable y diáfana narrativa empleada por Camilo Cienfuegos en las cartas que enviara a sus familiares y amigos durante sus viajes a Estados Unidos y México entre 1953 y 1956, impulsan a la autora y a la editorial Ocean Sur, a mostrarnos, en una suerte de diario, esta faceta poco conocida del joven revolucionario.

112 páginas + 12 páginas de fotos
2018, ISBN 978-1-925756-31-9

EL CARÁCTER EXCEPCIONAL DE CUBA

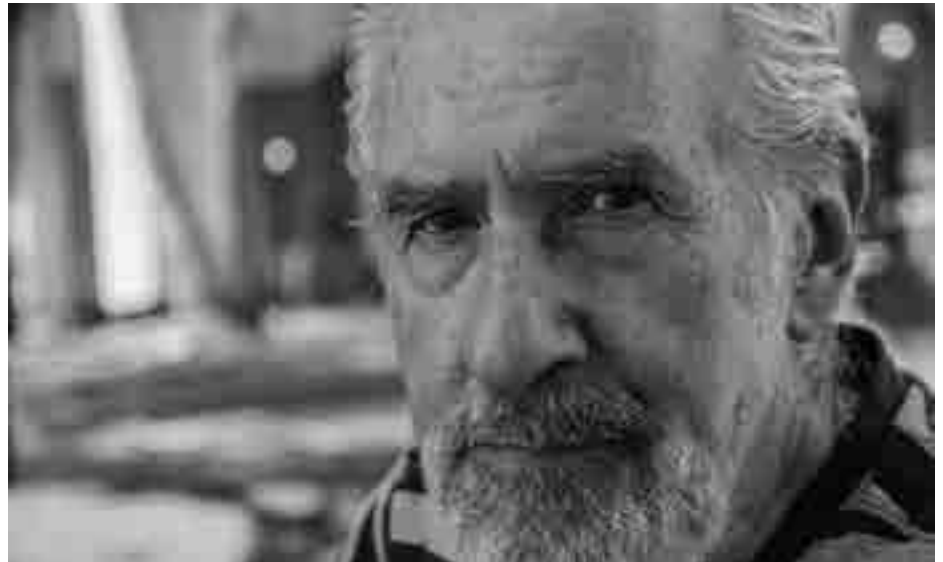
Por Atilio Borón

Por muchas razones —que los imperialistas saben muy bien— la Revolución Cubana ha sido combatida a muerte, hostigada y sabotada durante 60 años. Sus líderes, empezando por Fidel, fueron objeto de innumerables atentados, al igual que su pueblo.

Si algo faltara para convencer a cualquiera del carácter excepcional de Cuba, bastaría con recordar que es víctima del más prolongado y criminal bloqueo comercial, financiero, mediático, diplomático, migratorio e informático jamás registrado por la historia universal, bloqueo que todavía persiste pese a que sus promotores y ejecutores confesaron su fracaso y que la comunidad internacional lo ha repudiado año tras año en las Naciones Unidas.

Todas las armas se utilizaron con tal de destruir a la Revolución Cubana; no pudieron. En medio de esa furia enemiga, Cuba garantizó para su población índices de salud, educación, acceso a la cultura, al deporte y a la seguridad social, iguales o mejores que los de los países capitalistas desarrollados. Además, hizo del internacionalismo y la solidaridad con todos los pueblos del mundo, banderas indelebles de lucha.

Es una revolución que le ha dado a su pueblo la dignidad, la capacidad de educarse, el cuidado de su salud, de su seguridad social, de la vejez; y que ha construido el país más seguro de Latinoamérica. No hay



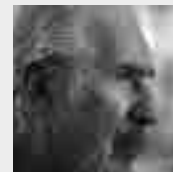
otras ciudades en la región donde tú puedas salir a caminar en la noche, por cualquier lado, con la certeza absoluta de que nadie te va molestar, asaltar, robar o violar, eso no lo tienes en ningún otro lugar de América Latina. La Revolución Cubana, ha sido y es —y deberá seguir siendo— el faro que ha permitido pensar que otro mundo es posible.

Cuba llevó a sus médicos, enfermeros y educadores, allí donde sus detractores enviaban tropas y descargaban metralla. Y cuando su auxilio fue requerido para librar la batalla decisiva contra el racismo, el apartheid y los restos del colonialismo en África, allá fueron los cubanos y en Angola derrotaron definitivamente a los baluartes de la reacción, como lo atestiguó con emoción Nelson Mandela.

Si esa Revolución, así, siempre con mayúsculas, hubiese sido aplastada, la historia de América Latina y el Caribe y nuestras pequeñas biografías, habrían sido completamente diferentes. No habríamos tenido a Lula, Dilma, Chávez, Maduro, Néstor, Cristina, Lugo, Rafael, Evo, «Mel», Daniel, Sánchez Serén, Tabaré, al «Pepe». Y antes que ellos, tampoco hubiéramos tenido a Allende, Velasco Alvarado, Juan J. Torres, Goulart, Torrijos, Roldós,

en una lista que sería interminable, si incluyéramos a los liderazgos populares y revolucionarios que brotaron por toda la región bajo el influjo de la Revolución Cubana.

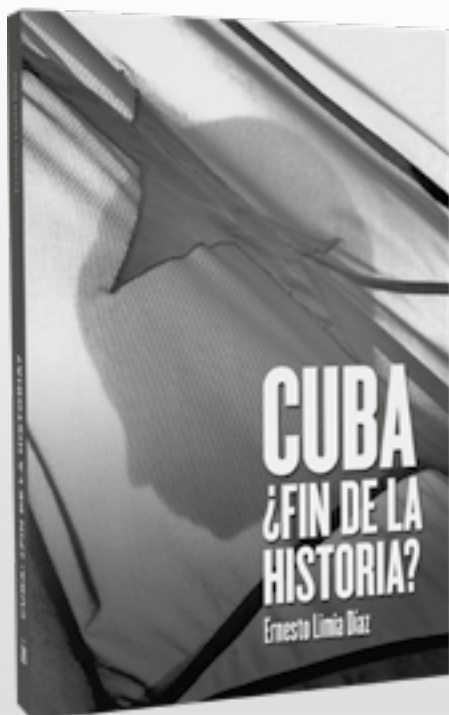
Por eso, nuestra eterna gratitud y nuestra deuda con ella —con Fidel, Raúl, el Che, Camilo, Piñeiro, Almeida, Ramiro, Haydée, Melba, Vilma y los hombres y mujeres que lucharon bajo la conducción de Fidel como un gran educador popular de varias generaciones— es enorme e impagable. De ahí que nuestra solidaridad con Cuba deba ser incondicional y permanente. Es la única forma en que nuestros pueblos pueden pagar la inmensa deuda que tenemos con la Isla rebelde.



Atilio Borón

(Buenos Aires, 1943). Politólogo, sociólogo, catedrático y escritor argentino. Doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Es profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

DE LA COLECCIÓN **REVOLUCIÓN CUBANA**



CUBA ¿FIN DE LA HISTORIA?

ERNESTO LIMIA DÍAZ

Es una puntual síntesis de razonamientos concatenados para desentrañar la verdadera naturaleza de la relaciones de la Isla con el coloso vecino del norte, único modo de entender el nacimiento de la nación cubana.

120 páginas, 2017
ISBN 978-1-925317-51-0

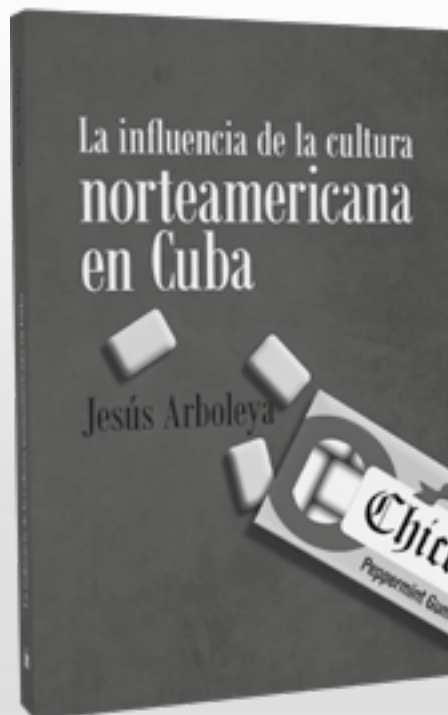


CUBA, ¿REVOLUCIÓN O REFORMA?

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

El libro aborda desde ángulos diferentes, la lucha cultural entre el capitalismo y el socialismo. La mirada de este libro es cultural, no de historia, y no sigue por lo tanto un orden cronológico en la descripción o el análisis de los hechos, pero fundamenta en sus enseñanzas los conceptos de revolución y reforma.

272 páginas, 2017
ISBN 978-1-925317-76-3



LA INFLUENCIA DE LA CULTURA NORTEAMERICANA EN CUBA

JESÚS ARBOLEYA

Pese a las distancias políticas entre Cuba y los Estados Unidos, la cercanía geográfica y la historia vivida por ambos pueblos ha creado puentes y desdibujado fronteras en el ámbito cultural. Sobre la influencia de la cultura norteamericana en la Isla nos habla el destacado intelectual cubano Jesús Arboleya.

72 páginas, 2017
ISBN 978-1-925317-75-6



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

1959

Cuba, 1959. El mundo cambió. No se trataba de una insurgencia popular o únicamente la victoria armada de un grupo de guerrilleros; era el inicio de una revolución social que se asumía por vocación martiana, que garantizaría educación y salud para todos, y que repartiría la tierra entre los campesinos.

16 páginas con fotografías, 2018, ISBN 978-1-925756-27-2



www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur



CONCURSO 1959

DICTAMEN DEL JURADO ★★

En cumplimiento de la convocatoria realizada por la revista *Contexto Latinoamericano*, el jurado, que analizó las obras entre el 20 de junio y el 20 de julio, arribó a las siguientes conclusiones:

Las obras en concurso se ubican mayormente en tres bloques temáticos. Uno estuvo vinculado directamente a hechos trascendentales de la gesta revolucionaria que triunfó en 1959 y los sucesos ocurridos en los primeros años del proceso, la guerra en la Sierra Maestra, la lucha clandestina, los Órganos de la Seguridad del Estado, la lucha contra bandidos, la invasión por Playa Girón.

Otro grupo de textos en competencia reflejaban valores fundamentales, que bien podrían ser sinónimos de la Revolución Cubana, la práctica de la solidaridad y el internacionalismo.

Por último, un tercer conjunto, guarda relación con historias de héroes más cotidianos, seres humanos que no aparecen en los libros de historia y desafortunadamente, tampoco en los diarios, personas menos referenciadas y menos visibilizadas, a quienes también les debemos muchas entrevistas, concursos, homenajes, porque desde el anonimato, desde la humildad, han echado su suerte con la Revolución Cubana y al mismo tiempo, son el principal testimonio de los impactos de un proceso esencialmente humano.

En función de lo anterior, decidimos otorgar los siguientes premios:

★ PREMIO

FLOR CARBONERA

Yunet López Ricardo y Wilmer Rodríguez Fernández

Un excelente texto que logra, partiendo de un personaje y una historia muy conocidos en Cuba, siluetear un retrato conmovedor. Bien redactado, con oficio periodístico y lirismo. Sin caer en la loa burda del discurso mediático oficial, ni repetir los que ya se han vuelto lugares comunes de la historia de esta mujer. En el relato se siente y se vibra con el ambiente descrito. Sus autores nos hacen vivir, con pinceles literarios, el entorno de esa vida revolucionaria de Nemesia Rodríguez Montano. Vale por la historia que cuenta y vale por cómo se cuenta.

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

★ PRIMERA MENCIÓN

LO QUE VERDADERAMENTE FALTA

Carla Valdés León

Por acercarnos a una de las contribuciones más hermosas de la Revolución Cubana: ser la Patria de hermanos y hermanas de lucha que vinieron a Cuba no solo a refugiarse, sino a soñar y construir, desde aquí, la emancipación de sus pueblos. Por presentarnos a Aída, quien salvaguardó la obra de Roque Dalton y optó por vivir en Cuba. Muy creativa, la más singular del conjunto en cuanto a construcción periodística.

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

★ SEGUNDA MENCIÓN

ARMANDO MIGUEL: «¿CÓMO VIVIR LEJOS DE MI HISTORIA?»

Dainerys Mesa Padrón

Por la selección del entrevistado, un campesino que desde su vida en un mismo municipio cubano, resume la obra revolucionaria de Cuba. Por ser un texto diáfano y cercano, como uno imagina al protagonista. Una buena historia, atractiva y bien escrita, que no cae en lugares comunes.

OTRAS OBRAS QUE RESULTARON FINALISTAS, SIN ORDEN DE PREFERENCIA, FUERON:

RAÚL SUÁREZ: UN PASTOR EN REVOLUCIÓN

Laura Suárez Ferrera, Anabel Lario y Annette Espalter

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS... LOS VALORES

Liliam Tápanes Bella

EL LOBO DEL CARBÓN

Meliza Rodríguez Martínez

CUBA NO ADOCTRINA: ORIENTA, Y UNO ELIGE

José Antonio Calderón

GLADYS CUENTA EL PASADO PARA VIVIR FUTUROS

Damaris Hernández Marí

Recomendamos se publiquen estas entrevistas en próximos números de la revista. De forma general el concurso logró aunar varias historias de elevada factura, tanto por lo singular del relato como por la calidad estilística de la redacción. Los textos recibidos permiten descubrir la existencia de una potente voz juvenil que escarba con originalidad y frescura en la historia de Cuba.

Consideramos muy loable la iniciativa de OCEAN SUR. Los exhortamos a que se repita y diversifique, abordando temas, espacios y objetivos que enriquezcan la producción periodística de Cuba y de América Latina.

26 de julio de 2018.

★ JURADO ★



Tamara Roselló

(Cuba, 1980). Periodista, comunicadora, editora y educadora popular.



Walter Raudales

(El Salvador, 1970). Periodista, director de semanario *El Independiente*.



Jorge Enrique Botero

(Colombia, 1956). Periodista, reportero y escritor.



Jesús Arencibia

(Cuba, 1982). Periodista y profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.



Ganadores del concurso «1959». De izquierda a derecha: YUNET LÓPEZ RICARDO, WILMER RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, CARLA VALDÉS LEÓN y DAINERYS MESA PADRÓN.

**MODESTIA,
DESINTERÉS,
ALTRUISMO...**



FLORES CARBONERAS

por Yonet López Ricardo y Wilmer Rodríguez Fernández

Anda con pasos que vuelan como si en los zapatos tuviera mariposas. La casa de su prima Haydée ya está cerca, pero el sol no la va a esperar y ella quiere pasar el final de la tarde en el monte, donde parece que solo los árboles y los pájaros habitan el mundo, y desde un huequito en la tierra prende el fuego que cuele el café para las dos.

Ella es tan de allí como los nenúfares del pantano. Aún no medía un metro de altura y ya sabía de memoria todos los laberintos de aquel batey al sur de Cuba, los árboles que trepaban las jutías o los mejores troncos para hacer el carbón. Nemesia Rodríguez Montano nació en la parte más alta de la Ciénaga de Zapata, cerca de Soplíyar, entre caminos de piedra y montes cerrados, cuando ese pedazo de la Isla no le pertenecía aún a Matanzas, sino a Las Villas, y el olvido, el fango y la muerte casi lo habían hundido por completo. Pero ella es tan de esa

manigua como los hornos que los carboneros velan noches enteras por temor a que se ahoguen. Allí nació durante la navidad de 1947, pobre como todos los de la Ciénaga, que solo conocían los pisos de tierra, los techos de guano y una vida de mosquitos, faroles, pies descalzos y escaseces.

Allí los niños como ella no sabían lo que era un edificio, ni que existían los semáforos, porque nunca habían estado en una ciudad, y si enfermaban, debían los padres o los abuelos pedirle a la suerte que alguna goleta los avistara en la costa y los llevara hasta Cienfuegos o Batabanó.

No había caminos que comunicaran la tierra firme con el humedal. Solo un tren de vía estrecha, construido por los gallegos en el siglo XIX para sacar madera, que pasaba de vez en cuando y de cuando en vez, era la única forma de comunicación con Jagüey Grande.

Muchos murieron; y entre ellos, por un ataque de asma y un médico ausente, uno de los hijos más pequeños de Juliana Montano y Liborio Rodríguez. Pero la muerte de su hermanito y la pobreza de su infancia, no son los recuerdos más tristes que Nemesia tiene de la Ciénaga de Zapata.

LOS TRUENOS MÁS DOLOROSOS

El corazón del monte es el lugar que le amansa hasta las penas más viejas. Por eso cada vez que el alma se lo pide, echa la cafetera, un pomito de agua, un nailito con azúcar y unas tazas en una jabita, pasa a recoger a Haydée y se pierde entre los trillos flacos rodeados de bejucos. Para las dos, allí en Santa Teresa no existen los relojes. Como si tuviera 20 años, Nemesia se agacha una y otra vez alimentando con hojas secas y ramas el huequito que acaba de abrir en la tierra, el que pronto se convertirá en una boca

de humo que calentará el fondo de la cafetera.

El café sabe mejor allí, donde los asientos más cómodos son las piedras, el aire es limpio como las sábanas recién lavadas en el río, y a veces a la memoria llegan los días de hace años como si hubieran acabado de pasar ayer.

Nemesia ya tiene 70 años, pero la vida la ha hecho regresar muchas veces a su infancia humilde, ahogada en la pobreza de los pantanos, y sobre todo, descalza. «Nosotros vivíamos muy mal. Cuando nos podían comprar un par de zapatos yo le rogaba a mi mamá que fueran blancos. Le decía: “Ay, mamá, yo quiero un par de zapaticos blancos. Ay, mamá, son tan lindos”. Y ella se sentaba y me explicaba, porque mi mamá era muy noble, muy buena; y me decía: “Mira Nemitá, si te compro un par de zapaticos blancos, cómo tú te lo vas a poner si aquí hay mucho fango en la Ciénega”. Cuando podían y me compraban un par, eran negros o carmelitas. Un día, cuando ya había triunfado la Revolución, me fueron a comprar unos y le dije: “Ay, mamá, yo quiero mis zapaticos blancos”. Y me los compró. Cuando los tuve en mis manos, lloré de alegría...». Para la niña que vestía pomitos con retazos de tela y convertía las horqueticas de palo en manitos, unos zapatos blancos «eran lo más lindo. Si así eran mis muñecas, imagínate. Cuando yo estaba enfermita mi abuela paterna me hacía unas muñequitas de tela. Así nació Gregoria, una que me hizo el día de ese santo y yo le busqué el nombre en el almanaque. Esas eran mis alegrías».

Por eso sus zapaticos blancos eran como un pedazo de luna que, aún sin vestidos ni blusas que le combinaran, la hacían la más dichosa en medio de aquellos fanguizales que ya habían sentido los

pasos de los rebeldes los primeros meses de 1959.

Hasta allá había ido Fidel, y cenado con los carboneros durante la primera Noche Buena después del triunfo. Raúl también había estado ya, y al ver cómo se vivía allí dijo que creía que la vida de los campesinos era más dura en la Sierra Maestra que en ningún otro lado, «pero pude comprobar en la Ciénega, que la de los carboneros de esa zona es increíblemente inhumana y dolorosa. Fidel tiene pensado transformar esa inmensa región y proporcionarle ayuda a sus habitantes».

Por eso el Comandante en Jefe había diseñado el trazo de dos caminos por dentro del humedal. Él quería comunicar a Playa Girón con Covadonga en Cienfuegos y Playa Larga, y esta última con Jagüey Grande, en Matanzas.

También había ordenado crear proyectos para la conservación de la especie del cocodrilo cubano, se empeñaba en el desarrollo turístico de la zona, y la mano amorosa de Celia Sánchez ya había pasado también por allí, ayudando a los niños sin escuelas.

Pero los cenagueros aún no dejaban de ser aquellos campesinos humildes e ingenuos, y cuando la madrugada del 17 de abril de 1961 los mercenarios desembarcaban por Playa Larga y Girón, al escuchar bombas y disparos, ellos pensaron que estaba tronando y relampagueando en el sur.

Nunca habían visto aviones sobrevolar la Ciénega, y la invasión financiada por el gobierno norteamericano los sorprendió.

Liborio tenía el presentimiento de que algo extraño podía estar pasando, y ante la incertidumbre de no saber, apenas amaneció, él y Esterbino, el mayor de sus hijos, montaron en un camión y fueron hasta el batey de Soplillar.

«Allí había un teniente del Ejército Rebelde que le decían Jalil y le dijo a mi papá: “Mira Liborio, lo que hay es una invasión”», cuenta Virulo, el más pequeño de los hermanos. Entonces regresaron a la casa y decidieron irse todos para Jagüey Grande.

Esa era la forma que conocían Liborio y Juliana de proteger a los hijos; y en ese camión subieron a los niños, las abuelas, latas de leche, algunos cajones de madera con las pocas cosas que tenían, y Nemesia cogió la caja con sus zapatos casi sin estrenar. Solo una vez los había usado para dar unos cuantos pasos, y pensó que en Jagüey se los podría poner de nuevo.

Ninguno tenía idea de lo que era realmente una invasión, pero en el aire se respiraba algo distinto, había tensión, desespero, una necesidad de resguardo, y por eso la familia iba buscando un lugar más seguro, lejos de la costa. Pero cuando iban llegando a Pálpite un avión apareció, empezó a bajar y pasaba por encima del camión una y otra vez. En la cabina iba Esterbino al timón, su esposa y las dos abuelas de Nemesia. Atrás cinco niños: Virulo, una primita de ellos, Liduvina, un sobrinito de tres años, Adolfo, y Oscar, de solo unos meses en los brazos de Nemesia. Además, Liborio y Juliana. Nadie imaginó el peligro tras ese vuelo, y le decían adiós, y los niños agitaban las manitos saludando. «Pensamos que era un avión cubano, pues llevaba nuestra bandera y las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria», recuerda Nemesia.

Y aquel avión se alejaba unas cuantas nubes y regresaba, nunca se iba del todo. «Venía detrás del camión. Y entonces mi padre le dice a mi hermano Esterbino: “Oye, bájate de la carretera”. Cuando él le dice así, rompe el tiroteo», evoca Virulo.



Y los disparos bajaron en ráfagas, despiadados, sin importar que a quienes herían era una familia desarmada, que eran niños, padres, y abuelos tan inocentes que confundían bombas con relámpagos.

A Virulo le dieron dos tiros, uno en la pierna y otro en el brazo derecho. «Y bajo ese tiroteo había que coger el monte. Yo me quedo a la orilla del camión. Yo tenía once años, Nemesia tenía doce o trece. Nos quedamos allí. El avión dio una vuelta y con la misma ya estaba arriba del camión otra vez».

Y descargó su metralleta sobre los carboneros, y se ensañó con quienes no podían responder al fuego, y a Juliana le arrebató en unos segundos la vida.

Llanto, desconcierto, mucha sangre... y Nemesia no olvida nada. «Mató a mi mamá, hirió a dos de

mis hermanos, al más chiquito y al mayor, y a mi abuelita paterna le dieron un balazo en la columna y ella no caminó más». En medio de la confusión todos se habían alejado un poco del camión, pero Juliana seguía allá arriba, desvanecida en el piso, envuelta en una sábana que le cubría las heridas, cada vez más lejos de los hijos y más cerca de la muerte. Nemesia, a sus trece años, sintió que no podía irse y dejarla atrás, porque hubiese sido como abandonarla. «Yo no me quería ir porque me parecía que estaba viva. Le faltaba un brazo, pero pensaba que se podía salvar. Entonces mi papá me haló, pero llegué hasta donde estaba ella. Se sonrió y con su mano derecha trató como de abrazarme. Esos son recuerdos muy tristes. Entonces mi papá quiso que yo bajara del camión. Me hala

y me dice: “Yo no quería que tu vieras esto”. Y levantó las sábanas. Yo vi a mamá por dentro. Le vi las vísceras, todo. Mi papá me la tuvo que enseñar porque yo no quería dejarla», recuerda.

Y Nemesia vio la imagen dolorosa que la asecharía muchas noches, la que jamás olvidó y la que todavía la hace sufrir como en aquellos minutos. Lloró mucho, mucho, y desde entonces nunca más fue la misma.

JESÚS SALVÓ A NEMESIA

Un día después, entre el dolor revuelto que había quedado en el camión, un poeta enviado por Celia encontró un par de zapatos blancos agujereados por las balas. Jesús Orta Ruíz, «El Indio Naborí», devolvió a las manos de Nemesia tal vez el último regalo que le había

hecho su madre, y escuchó de ella todo lo que la angustia y las lágrimas la dejaron contar. Luego, con unos versos, aquel Jesús salvaría para siempre a Nemesia del olvido.

Precisamente, por esa mujer que le había pedido escribir una crónica sobre el sufrimiento que los mercenarios provocaban a los cenagueros, todos los hermanos de Nemesia no iban en el camión. Martiliano cuenta que Marina Alonso, la secretaria de Celia, había estado en la Ciénaga a finales de 1960. «Me vio trabajando en el monte, me dijo que tenía que estudiar y me llevó para La Habana donde por esos días de la invasión estaba yo con Carmita y Lucía, dos de mis hermanas».

Hasta allá había ido Juliana unos días antes a ver cómo estaban sus hijos. Hoy aseguran ellos que su madre presentía que algo malo iba a pasar, y quería tener a todos los niños con ella. Celia, que la vio preocupada, le dijo cuando se fue a ir: «Yo le prometo que cualquier cosa que pase sus hijos van a ir a donde está usted». Cuando supo de su muerte envió a los tres hermanos en una máquina, y cerca de la una de la madrugada llegaron a Jagüey Grande.

«Nos decían: “A ustedes le mataron toda la familia”, o que mi hermano más chiquito estaba herido. Eso fue muy triste...», recuerda Lucía. «Ver a la madre de uno como la vimos nosotros, destrozada. Y si usted la hubiera visto. Mamá tenía la cara como si se estuviera riendo. Yo vi a mi madre muerta y después vi a mis hermanos salir para la Ciénaga a guiar las tropas», cuenta Carmita.

Al amanecer de ese 18 de abril de 1961 siete niños asistieron al entierro de su madre, la misma que el día anterior, a igual hora, los llenaba de besos, que no estaba enferma, que quería vivir para verlos crecer.

«Al regreso del cementerio de Jagüey me fui con mi hermano mayor que estaba herido para la Ciénaga. Pálpite estaba lleno de milicianos. Los mercenarios se habían replegado para la playa. Llegamos a Soplillar y nos incorporamos con la milicia a peinar los montes. Ellos dejaron granadas regadas. Y estuvimos hasta el día 30 de abril», dice Martiliano.

«Después de eso la vida fue dura. Mis hermanos me recogieron y me acabaron de criar», rememora Virulo.

Nemesia se quedó en Jagüey unos días más. Celia, que había vivido el amor de Juliana por sus hijos, no los abandonó, y se llevó a Nemesia y a casi todos sus hermanos para La Habana. En la escuela José Martí, para hijos de mártires de la Patria, en Santa María del Mar, empezaron a estudiar. Dice Lucía que «Celia se convirtió en otra madre. Ella se comportó muy cariñosa con nosotros, nos ayudó mucho. Nos mimaba mucho»; pero la distancia de su padre y la añoranza por la Ciénaga les trajeron más tristeza, y quisieron regresar a los caminos de piedras y los montes cerrados.

SÍMBOLO

Hubo una noche durante aquellos días que Nemesia recuerda con cariño. Celia la llevó hasta su casa, en la calle 11, entre 10 y 12, en el Vedado, y en el apartamento de al lado, estaba Fidel, pero esa vez ella no pudo ni mirarlo a los ojos.

«Yo lloraba y lloraba. Nada podía calmarme. No me quería tomar ni la leche con chocolate que Celia me preparaba. Entonces ella me llevó hasta donde él estaba para ver si lograba hacerme sentir mejor. Pero cuando entré al cuarto como me habían dicho, Fidel estaba dormido, atravesado en la cama. Yo no quise

que lo despertaran. Después, por esa actitud Celia decía: “Mira que Nemesia es inteligente, entendió el cansancio de Fidel”. Y le respondían que yo lo que tenía eran ya 13 años, lo que aparentaba mucho menos, porque era chiquitica y flaquita. Y sí, dormido fue la primera vez que lo vi». Pasarían más de 30 años para que Nemesia pudiera verse en los ojos del Comandante, abrazarlo y hablar con él.

Y la niña de los zapatos blancos creció. Y fue miliciana, dependiente de un Círculo Social en Soplillar, y por más de 30 años la bodega del batey. Por esos trillos conoció a Felipe Neris Socorro, uno de los cenagueros que tocaron la guitarra en la cena con Fidel el 24 de diciembre de 1959; y de ese hombre que nació el 26 de mayo, Día del Amor por el almanaque, le llegó ese sentimiento y dos hijos: Nerita y Felipito.

Un día, en la radio, escuchó en la voz de la actriz Alicia Ferrán, en la CMQ, «Elegía de los zapaticos blancos», los versos que había escrito Jesús Orta Ruiz sobre su historia, y otra vez lloró, casi tanto como aquel día. Pero fue en el año 1969, cuando nació Nerita, y fue a Palmas y Cañas con Naborí, y allí se dijo otra vez el poema, que Nemesia comenzó a comprender un poco que no era solo una mujer, sino que se había convertido en un símbolo.

AL LADO DE FIDEL

«Yo soy Nemesia, la de los zapaticos blancos». Así se presentó ante la plenaria del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba en el año 2011. Y nerviosa como las hojas cuando hay viento, contó otra vez su historia. Muchos lloraron. Ante ellos había un símbolo de nobles sentimientos, una mujer querida por el pueblo de Cuba, la niña que tanto lloró en los días de Girón y que simboliza a todos los cubanos que

han sufrido a causa de la crueldad de hombres al servicio del gobierno norteamericano.

«Realicé el sueño ese que tenía de volver a abrazar a Fidel. Y me transmitió la energía esa que yo necesitaba. Y ya cuando yo llegué a él, estaba de pie. Me preguntó por mis hermanos, por mis nietos, por mis hijos.

«Raúl también me abrazó. Yo nunca había estado tan cerca de Raúl, lo había visto mucho pero no tan cerca. Me dio un beso en cada mejilla, y después me abrazó y me dijo “Siéntese”. Pero cuando yo vi que la silla que me ofrecía era la de él, que estaba al lado de la de Fidel, empecé a temblar y le pregunté: ¿Ahí? Y él me dijo: “Ahí, Nemesia, al lado de Fidel. Ahí es donde usted se tiene que sentar”. Me sentí tan pero tan nerviosa que empecé a toser, y Ramiro me alcanzó una servilleta y me dijo: “Eso se siente siempre Nemesia”. En ese momento Fidel me preguntó: ¿Han pasado 50 años y aun te gustan los zapatitos blancos? Y le dije: “Sí, Comandante, los tengo gracias a usted”. Me dijo: “Gracias a mí no, gracias a ustedes y a la Revolución”. Después del congreso, del encuentro con Raúl y con Fidel, ya puedo morir tranquila. Creo que realicé lo más grande que pueda aspirar una cenaguera campesina como yo».

Pero lo que nunca imaginó Nemesia es que cinco años más tarde volvería al VII Congreso del Partido; y allí escuchó a Fidel despidiéndose del pueblo. Lloró, lo abrazó, esa sería la última vez que se verían.

«Fidel es lo más grande que ha dado el mundo. No le pude demostrar lo que lo quise y admiré, creo que eso es una de las cosas que me reprocho en esta vida». Hoy, en su casa de la Ciénaga, como mismo le prende una vela a su madre, enciende una luz para Fidel.

UNA MADRE Y UN MONTE

Ha pasado más de medio siglo, y Nemesia y sus hermanos, aquellos niños, como otros que tanto sufrieron en la Ciénaga de Zapata, por la pobreza antes y la invasión después, tienen hijos, nietos y hasta bisnietos, pero el dolor no se olvida y el tiempo no ha logrado callar el llanto de aquel día de abril de 1961.

«Porque vivir sin mamá es lo más triste del mundo. Éramos muy pobres, ella sufrió mucho. Nosotros no teníamos más nada que un monte y una madre, y nos quitaron la madre», dice Carmita. A Lucía también su mamá le hace falta todos los días, «desde que me quedé sin ella a los 15 años hasta hoy. Incluso los logros de la Revolución me han dado sentimiento porque ella no pudo disfrutar de una plancha eléctrica, de un televisor, de ver a sus hijos crecer, sus nietos. A ella le cortaron la vida y no pudo ver desarrollada la Revolución».

Toda la vida de Nemesia ha transcurrido en el humedal. Tiene dos nietas que son estomatólogas, y un nieto en el Servicio Militar. Su esposo murió hace ya muchos años, y ella vive rodeada de la familia, en Soplillar. Muchos llegan hasta allí a conocerla, y si llegan de sorpresa, pide permiso, va al cuarto unos segundos y regresa con unos zapatitos blancos en los pies. Liborio, su padre que enviudó muy joven aún, no se casó nunca más. Vivió más de 90 años y fue siempre el horcón de la familia. La foto de Juliana, la única que conservan de ella, tomada unos meses antes de morir, sigue en la sala de la casa de todos los hijos. La mayoría de los hermanos no estudió, no porque no tuvieran la oportunidad, pero ante la ausencia de su madre, no se atrevieron a irse del lado del padre, ni del monte, que sigue siendo bálsamo y refugio para las penas más crueles.

Con la cafetera y las tacitas pintadas en el fondo de café, regresan las dos por los trillos flacos al batey, hasta que otra vez el alma les pida volver y vaya Nemesia con pasos apurados a robarle minutos al sol de la tarde, como si en los zapatos tuviera mariposas.



**Yunet López
Ricardo**

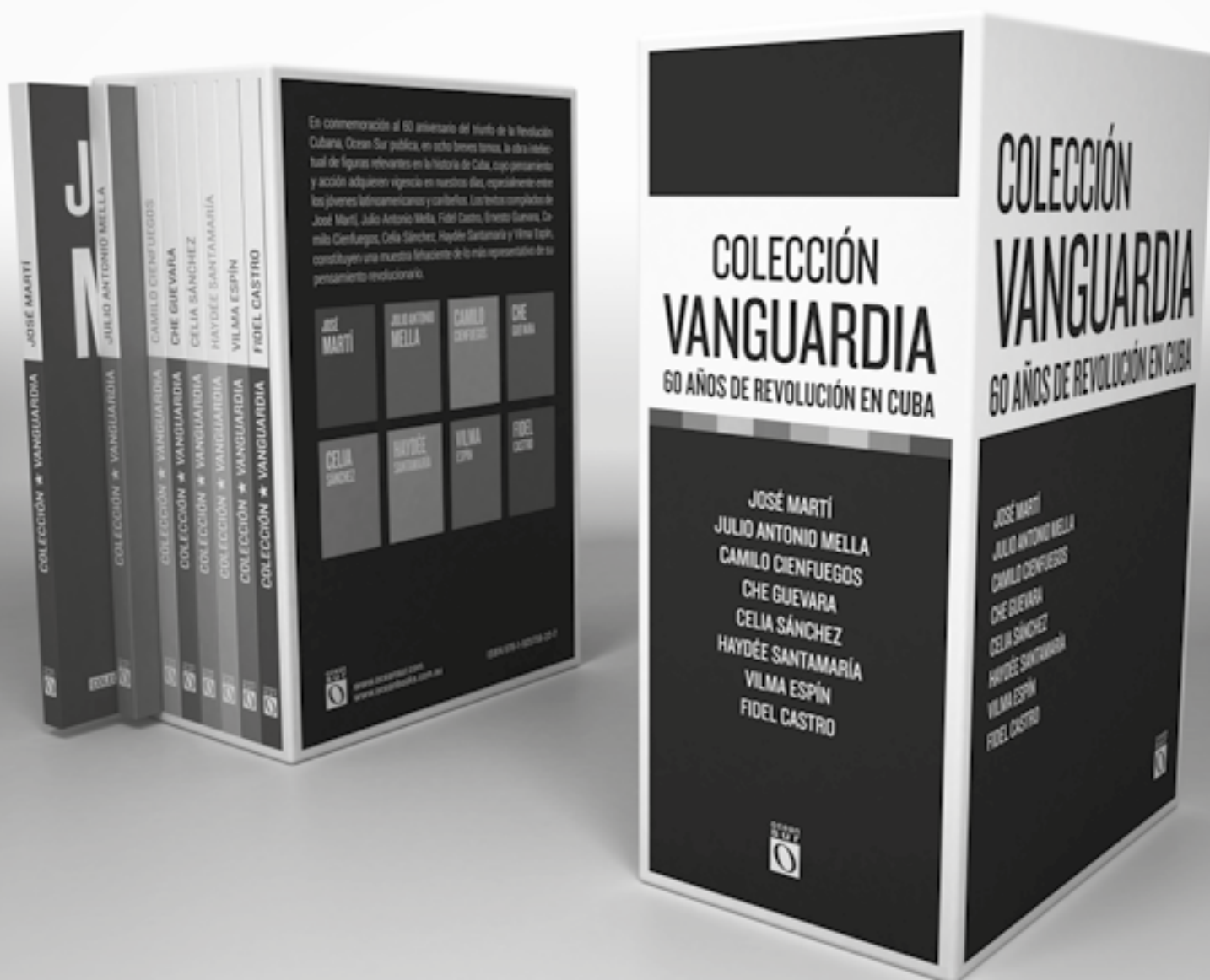
(La Habana, 1991). Licenciada en Periodismo en la Universidad de La Habana. Poetisa y periodista. Como exponente de la improvisación poética en Cuba ha participado en festivales en México, Italia y España. Coautora del libro *Ahí viene Fidel* (Verde Olivo, 2017) y del texto inédito *Cazadores del viento*. Trabajó en el diario *Juventud Rebelde* y actualmente en el Sistema Informativo de la Televisión Cubana.



**Wilmer
Rodríguez
Fernández**

(Matanzas, 1984). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana. Reportero del Sistema Informativo de la Televisión Cubana. Coautor de *Ahí viene Fidel* (Verde Olivo, 2017), y autor de *Tiempos de definiciones* (Ocean Sur, 2017). Entre 2014 y 2016 fue corresponsal en la República Bolivariana de Venezuela y en la República del Ecuador.

VALORES EN LOS QUE SE CREE...



EL PASADO DEL FUTURO QUE QUEREMOS

APUNTES SOBRE LA COLECCIÓN VANGUARDIA DE LA EDITORIAL OCEAN SUR

por Enrique Ubieta Gómez

Sin pasado no hay futuro. Parece una paradoja, pero es ley de la sociedad; en el pasado están las respuestas a las preguntas que desbrozan el camino: de dónde venimos y a dónde vamos.

Por supuesto, el pasado requiere de interpretaciones y, a pesar de los instrumentos científicos con los que la historiografía moderna cuenta, los pueblos o sus intermediarios, escogen héroes y narrativas que se adecuen a sus propósitos. Enumerar los próceres de la historia Patria parece una operación sencilla, sin embargo, esa primera elección determina qué tipo de sociedad se pretende.

Digámoslo ahora al revés: sin futuro concebido, no hay pasado.

Según sea el prototipo de hombre-mujer de éxito en una sociedad, así será el modelo de sociedad. «Queremos que sean como el Che», exclamó Fidel ante la certeza de su asesinato. Los revolucionarios, los que soñamos con —y peleamos por— un mundo mejor, repetimos esa frase.

La cultura capitalista, que es hegemónica en el mundo de hoy, prefiere, en cambio, la desmovilización. Si deben existir héroes, que sean los bomberos, o los policías cuidadores del orden, o preferiblemente, los superhéroes, grandes guardianes del establishment, definitivamente inimitables. También, sin que nos percatemos, cincela en

nuestras mentes un prototipo de triunfador social: el de las llamadas páginas sociales, los más ricos, los más fuertes, los más hermosos, no importa si son banqueros o miembros de la nobleza, si heredaron la riqueza o ganaron la lotería, si son ladrones o narcos, artistas, modelos o deportistas de jugosos contratos. Esos triunfadores no se posicionan desde los libros de historia, pero la prensa transnacional y la industria del entretenimiento están a su servicio.

Por eso la guerra en torno a la historia de un país es eminentemente ideológica. El debate sobre Bolívar o Martí, es en realidad sobre Chávez o Fidel. Por eso,

—— «» ——

¿Cómo llegar hoy a los jóvenes de Cuba? ¿Cómo prender en ellos la chispa de la curiosidad, del interés, para que busquen por sí mismos sus verdades? La Colección Vanguardia, de la Editorial Ocean Sur, establece un hilo conductor: mínimas selecciones de textos íntimos y públicos, escritos por grandes revolucionarios cubanos, con una breve introducción y una cronología de sus vidas.

—— «» ——

algunos vienen a Cuba a proponer que nos olvidemos de la historia, o que acunemos sin distinciones a «todos», y ya sabemos que «todos» solo quiere ser, como en Europa Oriental, «ellos». No. O son héroes los mercenarios que invadieron por Playa Girón —serían desde luego llamados de otra manera— o son héroes los milicianos que defendieron la Patria; ambos no pueden serlo a la vez. No caben análisis psicológicos allí donde se debate el destino de una sociedad.

¿Cómo llegar hoy a los jóvenes de Cuba? ¿Cómo prender en ellos la chispa de la curiosidad, del interés, para que busquen por sí mismos sus verdades? La Colección Vanguardia, de la Editorial Ocean Sur, establece un hilo conductor: mínimas selecciones de textos íntimos y públicos, escritos por grandes

revolucionarios cubanos, con una breve introducción y una cronología de sus vidas. Invita a que el lector, preferiblemente joven, se asome. Si se enamora, entra; si descubre el latido de un corazón tras las palabras que, desgajadas de contexto, quizás se tornaban invisibles para él en una valla publicitaria, buscará otras lecturas, otros caminos para el saber.

Los seleccionadores y prologuistas de estos pequeños libros también son jóvenes. ¿A quiénes seleccionaron en esta primera entrega? José Martí (Yusuam Palacios), Fidel Castro y Che Guevara (Rodolfo Romero), Julio Antonio Mella (Yosvany Montano), Camilo Cienfuegos (Daniela Fernández), Celia Sánchez (Daily Sánchez), Haydée Santamaría (Ana María Cabrera) y Vilma Espín (Mónica Corrieri). Todos, aparentemente, son muy conocidos. Pero el propósito no es que recuerden sus nombres, o que alguien les diga lo grande que fueron. Hay que transformar la estatua verbal en carne humana; no rebajándolos al nivel de lo común, lo que sería falsearlos, sino haciendo que sean visibles el sufrimiento, la batalla a veces de la propia superación, del crecimiento.

Imagino el desconcierto de los compiladores ante la necesidad de limitar la selección de textos de Martí —la nueva Edición Crítica de sus Obras Completas sobrepasa en más de una decena sus 27 tomos— o de Fidel —cuyos discursos, durante más de medio siglo, se extendían de tres a ocho horas y no existe hasta hoy una compilación completa de su obra—, a unas escasas 100 cuartillas. El criterio prescindió de una excesiva conceptualización: que los lectores conocieran algunos textos de juventud, algún costado humano del seleccionado, y fragmentos, si no era posible la reproducción

total, de algunos de los textos más conocidos o sorprendentes. No todos tienen una extensa obra escrita; para confeccionar esta presentación mínima hubo que efectuar una búsqueda, porque algunos no fueron personas dadas al decir, sino al hacer, y otros, como Mella o Camilo, murieron muy jóvenes.

No es casual que entre los primeros ocho seleccionados aparezcan tres mujeres. Tampoco que cuatro de los seleccionadores y prologuistas, lo sean también. Sin la presencia de la mujer, que aún a la máxima radicalidad con la ternura y la osadía, no hubiese sido posible la Revolución. Cuando ellas hablan, es difícil separar lo íntimo de lo épico, la historia personal de la colectiva. Todas compartieron el escenario de la guerra y de sus vidas con grandes hombres, pero no fueron sus Sancho Panza; fueron mujeres Quijotes. Como enfatiza la prologuista de Haydée:

podría pasar a la historia como la hermana de Abel Santamaría, la novia de Boris Luis Santa Coloma, la esposa de Armando Hart o la amiga leal e inseparable de Fidel Castro. En cambio, esta mujer, superando cualquier prejuicio machista de la época, se coloca al lado de estos hombres grandes de la Patria, y su nombre, por sí solo, aparece grabado con letra indestructible en las páginas de la Revolución Cubana.¹

O la de Celia, que nos descubre a la incansable soñadora, que supo con su sensibilidad, tender lazos entre el pueblo y Fidel. O la de Vilma: «¿quién podría haber vaticinado que aquella jovencita, nacida en el seno de una familia acomodada habría de convertirse en una de las figuras claves para el triunfo revolucionario?».²

Hay héroes cuya imagen se ha construido sobre un rasgo notorio de su personalidad, en menoscabo de otros igualmente importantes, y es preciso voltearla. Es el caso de Camilo Cienfuegos. La prologuista lo anuncia:

La imagen de Camilo que hoy conocemos es la de un hombre muy cubano, jaranero, humilde y simpático, siempre con la sonrisa en los labios. Aunque las fotografías y las anécdotas demuestran con creces este lado alegre de Camilo, al mismo tiempo poseía un carácter decidido y un pensamiento profundo e inteligente.³

Pero el lector no encontrará en estos libros pequeños, manuales, la imagen total del héroe. Es solo un perfil, un fogonazo de luz que revela por unos segundos una vida sobre la que habría que enfocar una iluminación sostenida. Martí, Fidel y el Che, estarán a mano en muchas otras variantes editoriales. Sus compilaciones, en estos casos, servirán para los recién llegados, no importa la edad. Los restantes, en cambio, son seres muy nombrados y poco conocidos. Sirvan pues estas páginas para introducir e incentivar ese necesario conocimiento.

Me atrevería a pedir la continuidad del proyecto. Enumero a algunas personalidades que me hubiesen gustado ver en esta primera entrega: Antonio Maceo, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras. Pienso que la Colección Vanguardia debe abordar también a figuras menos conocidas, lo que no significa que sean menos nombradas: Raúl Roa, Blas Roca, Juan Marinello, Jesús Menéndez, Frank País, José Antonio Echevarría, y ¿por qué no? Ignacio Agramonte, Carlos Manuel de Céspedes.

Si se extiende en una diversidad mayor de figuras, acabaría

conformándose una pequeña enciclopedia mínima de la Revolución Cubana, una colección indispensable en cualquier hogar cubano. Bienvenida esta iniciativa. Bienvenida la historia que nos representa.

NOTAS

- ¹ CABRERA, ANA MARÍA: *Haydée Santamaría*. Colección Vanguardia, Editorial Ocean Sur, 2018.
- ² CORRIERI, MÓNICA: *Vilma Espín*. Colección Vanguardia, Editorial Ocean Sur, 2018.
- ³ FERNÁNDEZ, DANIELA: *Camilo Cienfuegos*. Colección Vanguardia, Editorial Ocean Sur, 2018.



Enrique Ubieta
Gómez

(La Habana, 1958). Periodista y escritor. Dirigió el Centro de Estudios Martianos de Cuba, entre 1994 y 1999, y la revista *Contra-corriente*, entre 2003 y 2007. En 2008 fundó la revista de debates culturales *La calle del medio*. En la actualidad, dirige la publicación *Cuba Socialista*.

DE LA COLECCIÓN REVOLUCIÓN CUBANA



LA REVOLUCIÓN DEL OTRO MUNDO

Cuba y Estados Unidos
en el horizonte del siglo XXI

JESÚS ARBOLEYA

El libro constituye una revisión al concepto de socialismo. El autor analiza la historia convergente de Cuba y Estados Unidos, que nos lleva a entender el fenómeno de la revolución en un mundo globalizado. Comparando el caso de la Revolución Cubana con otros procesos como el venezolano, reivindica la importancia de la dialéctica en los análisis políticos y sociales contemporáneos.

320 páginas, 2007,
ISBN 978-1-921235-01-6



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

COORDENADAS PARA LEER UN DISCURSO ESENCIAL



por Fabio E. Fernández Batista

El año 1968 es clave en la historia reciente de Cuba. Los ecos de la muerte del Che, el Congreso Cultural de La Habana, la Ofensiva Revolucionaria, la aceleración de los planes que apuntaban hacia la zafra de los diez millones y el impacto en la Isla de las convulsiones internacionales dieron vida a un escenario que, en más de un sentido, marcó un punto de giro en el devenir de la Mayor de las Antillas.

Justo en esta coyuntura le correspondió a la todavía joven Revolución Cubana conmemorar el inicio de la gesta independentista inaugurada en Demajagua. El centenario del despegue de la lucha anticolonial coincidió con un momento de definiciones para un proceso que había asumido la epopeya mambisa como referente.

Desde los años de lucha contra el batistato, el movimiento revolucionario se entendió a sí mismo como heredero del esfuerzo libertario mambí. La Generación del Centenario proyectó su lucha contra la dictadura a partir de la relectura radical del ideario independentista, en especial del pensamiento de José Martí. El Apóstol irrumpía como el autor intelectual de los sucesos del 26 de julio de 1953, al tiempo que se invocaban como soportes en el combate por una «república digna y decorosa» a «la furia loca de Gómez y Agramonte» y «al heroico gesto de Maceo». Esta conexión simbólica entre los revolucionarios de los cincuenta y los independentistas de los mil ochocientos se hizo explícita en el discurso político desplegado por el liderazgo rebelde en los estertores del régimen batistiano cuando, ante las maniobras de la reacción para boicotear el triunfo, Fidel proclamó que esta vez los mambises sí entrarían en Santiago de Cuba.

La cercanía de la Revolución de 1959 con la epopeya anticolonial tuvo como núcleo central la identificación de los combatientes

antibatistianos con el frustrado programa de transformación de las estructuras sociales que había sustentado al empeño mambí. La modelación de una república soberana, inclusiva y democrática, devenía el objetivo común que unificaba una tradición de lucha contra la opresión.

Reconocer la existencia de esta continuidad histórica no puede llevarnos a soslayar los usos políticos presentes en la apropiación del legado mambí. La gesta anticolonial fue utilizada por el nuevo poder como parte de sus estrategias de legitimación. El despliegue de tal accionar no constituía una novedad en Cuba, pues a lo largo de la república burguesa las fuerzas contendientes en la arena pública habían impulsado iniciativas similares.

En su arremetida contra el imperialismo y la burguesía, el poder revolucionario no dudó en convocar a los mambises. La entrada de Camilo Cienfuegos a La Habana al frente de una revitalizada caballería el 26 de julio de 1959 constituye manifiesta expresión de cómo desde los nuevos tiempos se hacía un guiño a las batallas del pasado. Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y Martí tenían su puesto en las trincheras junto a los jóvenes milicianos que arriesgaban su vida en la aventura de refundar la nación.

La Revolución se autodefinió como la consumación de las luchas históricas del pueblo cubano y a partir de tal condición impulsó la revisión del decurso insular, con el propósito de ponderar los hitos cimeros de la larga lucha que había derivado en la victoria final de los oprimidos. Resultaba preciso dinamitar la historia burguesa, pues se consideraba que esta, por motivos ideológicos, había falseado con su relato el devenir patrio. La historia, al decir de Manuel Moreno

Fraginals, era un arma decisiva en la superación de un pasado donde «los más» habían soportado el yugo de las minorías explotadoras. El acto liberador que se desarrollaba en el presente tenía como correlato ineludible el ajuste de cuentas con una narración que escamoteaba pasajes imprescindibles de la evolución nacional.

Este ambiente se vio fortalecido por la creciente presencia del marxismo dentro del escenario ideológico del país. La consolidación de lazos políticos y económicos con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la asunción del socialismo por la Revolución, crearon condiciones para el arraigo de esta corriente de pensamiento. Las ideas marxistas —ya esbozadas historiográficamente en Cuba desde la llamada década crítica— se convirtieron en una nueva plataforma analítica para el diálogo con la historia nacional. El papel de la lucha de clases, la importancia de los condicionamientos económicos en el acontecer histórico, la revalorización del accionar de los sectores subalternos y el análisis del influjo en la realidad cubana del fenómeno imperialista, alcanzaron un posicionamiento importante dentro de la mirada que se dirigía al decurso patrio.

La generalización del marxismo trajo consigo importantes debates en el ámbito historiográfico, ya que una interpretación mecánica del mismo constituyó el soporte para el despliegue de concepciones que impugnaban elementos troncales del proceso formativo de la nación. En los sesenta emergieron tendencias que, sustentadas en un análisis clasicista —dogmático y unilateral—, pretendieron demoler buena parte del panteón nacional. Si bien no se llegó en Cuba a los excesos visibles en los países de Europa del Este, no





—— «» ——

El socialismo cubano reforzaba su validez mediante la exaltación de sus lazos con la epopeya mambisa, al tiempo que la Revolución socialista vindicaba, frente al embate desmesurado de algunos, a la generación insurrecta de la cual se consideraba heredera.

—— «» ——

es menos cierto que el revisionismo inmoderado encontró en la Isla más de un adepto.

El discurso pronunciado por Fidel Castro en la conmemoración del centenario del alzamiento cespedista de 1868 constituye manifestación explícita del complejo contexto hasta aquí descrito. El líder de la Revolución —en perfecta sintonía con una práctica ya habitual— utilizó la historia, específicamente la gesta del Ejército Libertador, como mecanismo de legitimación del proyecto político que comandaba. En su argumentación, los revolucionarios de la década de 1960 se erigían como fieles continuadores de la lucha iniciada el 10 de Octubre. Al mismo tiempo, la intervención de Fidel ponía límites a la embestida crítica que ciertas fuerzas propulsaban contra figuras y sectores del

independentismo, a partir de la ya referida vocación iconoclasta de supuesta raigambre marxista. El socialismo cubano reforzaba su validez mediante la exaltación de sus lazos con la epopeya mambisa, al tiempo que la Revolución socialista vindicaba, frente al embate desmesurado de algunos, a la generación insurrecta de la cual se consideraba heredera.

Durante la velada conmemorativa por el centenario, Fidel cuestionó las estructuras que condicionaron la mirada republicana a las guerras de independencia. En su opinión, el carácter neocolonial del país durante casi seis décadas resultó un obstáculo para la valoración integral de las complejidades del universo mambí. Solo en la Revolución, como marco de cristalización de las aspiraciones de justicia por tanto

tiempo preteridas, podía apreciarse y reconocerse en toda su magnitud la aventura heroica del mambisado.

Debe subrayarse que el sentido político del Discurso del Centenario no convirtió a esta pieza oratoria en portadora de una teleología simplista. Fidel propuso un esquema interpretativo que, sin renunciar a soportes básicos conectados con los usos políticos de la historia, abría el camino a la pluralidad de criterios que debía emanar del ejercicio de la investigación. De hecho, el 10 de octubre de 1968 el líder revolucionario convocó a sumergirse con rigor científico en el acontecer histórico del país.

Empero, el espíritu que presidió la interpretación fidelista fue tergiversado a inicios de los setenta dentro de un contexto caracterizado por el empobrecimiento del escenario cultural de la Isla. En los marcos del llamado «quinquenio gris», se empoderaron concepciones de sello dogmático que pusieron fin al clima de apertura y debate que caracterizó al decenio inaugural de la Revolución. Fueron estos los años del reinado casi absoluto del materialismo dialéctico de sello soviético, el cual corporizó en el afianzamiento de visiones muy esquemáticas, que propulsaban la construcción de un relato plano y maniqueo sobre el decurso histórico del país. La propia enseñanza de la historia de Cuba terminó disuelta dentro de una disciplina generalizadora que analizaba, en perfecta sintonía con los presupuestos estalinistas, el tránsito entre las diferentes formaciones económico-sociales a nivel mundial. Tal y como ocurrió con Palabras a los intelectuales, el Discurso del Centenario fue leído en clave estrecha por las fuerzas que controlaban la política cultural de la nación.

Por fortuna, a finales de los propios años setenta comenzó a restablecerse el clima de apertura e inclusión en el ámbito de la cultura. En un proceso paulatino que alcanzó su madurez tras el desplome del socialismo real, volvieron a ganar terreno las interpretaciones más flexibles acerca del decurso nacional, incluidas las defendidas por Fidel el 10 de octubre de 1968.

No obstante, todavía sobreviven ciertos esquemas acoplados con las lecturas más conservadoras del Discurso del Centenario. En la enseñanza de la historia nacional en los niveles preuniversitarios y en la divulgación de los contenidos relativos a esta entre la población se presentan, en muchas oportunidades, modelos interpretativos caracterizados por su rigidez. La socorrida referencia a la continuidad histórica tiende a homologar de forma burda situaciones cargadas de la especificidad inherente a los contextos históricos que les dieron vida. Aún persisten miradas teleológicas que parecen sugerir que no había otro destino para Cuba que no fuera el triunfo revolucionario de 1959. Este soslayo de las inmensas problemáticas que marcaron el decurso insular solo contribuye a modelar una narración monótona, causante de la apatía ante su historia de una ciudadanía que, consciente de las complejidades del presente, se resiste a creer que el pasado pudo ser tan simple.

El año 2018 resulta propicio para promover el acercamiento al Discurso del Centenario pronunciado por Fidel hace cincuenta años. En momentos donde Cuba vive cambios importantes es válido repensar nuestra historia desde el prisma analítico que nos legó el líder de la Revolución. A su vez, en esta célebre pieza oratoria encontraremos claves para el examen de la siempre

compleja interacción entre historia y política.

Sin más, quedan los lectores invitados a sumergirse en un apasionado torrente de palabras en las que se condensan el universo mambí y las turbulentas circunstancias que enfrentaba la Revolución en el tempestuoso 1968. A cinco décadas de distancia, la consulta de este discurso no provocará indiferencia.



**Fabio Enrique
Fernández
Batista**

(La Habana, 1988). Licenciado en Historia. Profesor del Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana. Máster en Estudios Interdisciplinarios en América Latina, el Caribe y Cuba por la Universidad de La Habana en 2014. Ha publicado artículos en revistas especializadas en Ciencias Sociales. Coautor del libro *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*. Actualmente funge como vicepresidente primero de la Unión de Historiadores de Cuba.

REVOLUCIÓN CUBANA

Publicaciones que abordan la historia, política e ideología de la Revolución Cubana y su carácter antiimperialista, tercermundista y latinoamericanista. Agrupa textos sobre la cultura revolucionaria, la proyección continental de la Revolución y las relaciones internacionales de Cuba.

CARAVANA DE LA LIBERTAD

LUIS BÁEZ / PEDRO DE LA HOZ

Entre el 1ro. y el 8 de enero de 1959, las fuerzas rebeldes encabezadas por Fidel Castro, que acababan de derrotar a la tiranía de Fulgencio Batista, atravesaron de un extremo a otro la isla de Cuba —desde Oriente hasta Occidente—, protagonizando un histórico acontecimiento que recibió el justo nombre de Caravana de la Libertad.

256 páginas, 2014, ISBN 978-1-925019-31-5



DECLARACIONES DE LA HABANA

FIDEL CASTRO

Las Declaraciones de La Habana y los discursos pronunciados —de presentación y fundamentación de cada una de ellas— por el comandante Fidel Castro son la plataforma de la política exterior de la Revolución Cubana, imbuida de una sólida concepción latinoamericanista y tercermundista.

64 páginas, 2014, ISBN 978-1-925019-58-2



www.oceansur.com

www.facebook.com/OceanSur

LA REVOLUCIÓN CUBANA, ESE TORBELLINO

por Raúl Garcés Corra



A pesar de su trascendencia, la Revolución Cubana dista de ser un proceso suficientemente investigado por los estudiosos. Por un lado, suelen encontrarse, tanto dentro como fuera de Cuba, acercamientos excesivamente polarizados, más interesados en reivindicar o demonizar determinados hechos, que en analizarlos objetivamente con la riqueza de sus contradicciones. Por otro, el carácter reciente de muchos acontecimientos suele hacer depender las valoraciones, fundamentalmente, del prisma de sus protagonistas o de evaluaciones demasiado marcadas por la temperatura de los acontecimientos mismos.

Dentro de ese contexto, acudir a las fuentes documentales primarias, buscar las causas de las cosas en el texto íntegro de declaraciones, discursos o manuscritos, es esencial para que todas las generaciones puedan formarse un criterio razonado sobre el torbellino iniciado el 1ro. de enero de 1959 que cambió no solo la geopolítica de América Latina y el Caribe, sino también, en buena medida, la geopolítica mundial.

El hecho anterior parecen haberlo comprendido en Estados Unidos, muy a su pesar, los diferentes presidentes que a lo largo de las últimas seis décadas ocuparon la Casa Blanca. Pocos meses después de que los míticos barbudos de la Sierra Maestra entraran triunfalmente en La Habana, Fidel Castro ponía los pies en suelo norteamericano por primera vez e imantaba con su carisma a miles de admiradores, mientras desconcertaba a quienes habían previsto, desde una posición de indiscutible soberbia, una presa fácil.

Son conocidas, por ejemplo, las impresiones de Richard Nixon una vez que sostuviera por aquellos días una entrevista con el entonces



Primer Ministro cubano: «De algo sí podemos estar seguros, y es que tiene esas cualidades indefinibles que lo convierten en líder. Pensemos lo que pensemos de él, va a ser un factor de mucha consideración en el desarrollo de la situación en Cuba y muy posiblemente en América Latina en sentido general».¹

Y lo sería. Nadie en su sano juicio cuestionaría, aún en medio de las encendidas polémicas desatadas en torno a su persona, que el liderazgo de Fidel Castro contribuyó decisivamente a enrumbar los destinos de la Revolución y a generar los consensos que permitirían radicalizar su carácter desde fechas muy tempranas.

Bastaría una cronología básica de los acontecimientos sucedidos en Cuba entre 1959 y 1961 para advertir la intensidad de las transformaciones provocadas en todos los ámbitos de la vida. El mismo país que, según el censo de 1953, reportaba casi un 25% de analfabetos

—índice todavía más alarmante en las zonas rurales—, organizaría rápidamente una cruzada educativa de maestros ambulantes, lo mismo en las ciudades que en los rincones más apartados de la Isla. Poco tiempo antes de que concluyera una de las campañas de alfabetización más exitosas de América Latina, el gobierno cubano había dispuesto la reforma general de la enseñanza, declarando la educación como «un derecho gratuito para todos».

Tan vertiginosos como los decretos y leyes que se agolparon en los terrenos de la economía y la sociedad, sobrevinieron los destinados al campo de la cultura. Para la mitad de 1959, ya se habían creado el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), la Casa de las Américas y la Imprenta Nacional. En apenas tres años, se habían sentado las bases institucionales para encauzar un hervidero de propuestas, proporcionales en su magnitud a la dimensión del

hecho revolucionario. El amasijo de polémicas desatadas es expresión de una amplia voluntad de participación social y de la capacidad de las vanguardias políticas para asimilar tal efervescencia dentro del proceso de construcción de una nueva hegemonía.

Aún en medio de errores y desviaciones, esa vocación de participación popular en torno a metas comunes consiguió, no solo sortear el escenario de confrontación permanente con Estados Unidos —desde la Crisis de los Misiles hasta el retroceso en los intentos recientes de normalización de las relaciones entre ambos países—, sino también la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el advenimiento de una grave crisis económica, cuyas repercusiones son todavía notables en todos los ámbitos de la vida social.

Bautizada como «Periodo Especial», prácticamente de la noche a la mañana la Isla perdió el 85% de sus

intercambios comerciales. Del campo socialista provenía el 98% de los combustibles, el 86% de las materias primas, el 63% de los alimentos, el 86% de las maquinarias..., un flujo imposible de sustituir con la misma velocidad que trastornó el mapa político del llamado bloque del Este.

Para los apocalípticos de la Revolución Cubana, si apenas dos años habían mediado entre la caída del muro de Berlín y la creación de la llamada Comunidad de Estados Independientes, al socialismo de la Isla podía predestinársele, con suerte, unos pocos meses.

La situación tocó fondo en agosto de 1994, cuando el deterioro socioeconómico volcó a las calles a cientos de personas deseosas de emigrar y prestas, incluso, a cruzar en balsa el Estrecho de la Florida.

La «crisis de los balseiros» caldeó el clima político de una manera casi inédita dentro de la historia posterior a 1959. Para las generaciones más jóvenes —distantes de los sabotajes y los actos terroristas de antaño— emergían sorpresivamente en las calles del centro de La Habana acciones de vandalismo y manifestaciones en contra del orden establecido. Nuevamente, sin embargo, la presencia en el lugar de Fidel Castro movilizó a miles de personas en torno a su liderazgo y al proyecto encabezado por él. En pocos días las mayores tensiones se disiparon y sobrevino más alimento para la aureola que, salida de una canción de Carlos Puebla, cubrió en vida el velo simbólico del presidente cubano: «llegó el Comandante y mandó a parar».

Lo cierto es que, seis décadas después, ninguno de los vaticinios catastrofistas contra la Revolución Cubana se cumplieron. Ni los de quienes hicieron sus maletas en 1959 con la esperanza de regresar

en el futuro inmediato. Ni los de quienes criticaron a la Isla por servir de supuesto satélite a los «dictámenes» de la Unión Soviética. Ni los de quienes auguraron la rápida caída del socialismo insular tras la desaparición de la URSS.

De eso, de las reservas que ha encontrado Cuba en las últimas seis décadas para sobrevivir a todo tipo de embates, trata este libro. El lector encontrará 60 momentos clave de la Revolución Cubana, que articulan una selección previa de Julio García Luis (1942-2012) con la actualización propuesta por el joven periodista Rodolfo Romero Reyes. No son, por supuesto, los únicos hechos, pero constituyen una muestra representativa de lo que han sido estos años: sus desafíos, sus tristezas y sus entusiasmos.

El lector encontrará documentos originales relacionados lo mismo con sucesos esenciales del devenir histórico, que temas polémicos como el sectarismo, la rectificación de errores, o acontecimientos profundamente emotivos como la muerte de Fidel Castro. Esto, acompañado de una valoración introducida por los autores, que contextualiza, evoca y sirve de referente para la mejor comprensión de cada suceso.

Ojalá sirva esta compilación que ahora propone Ocean Sur no solo para conocer mejor la Revolución Cubana, sino para motivar las indagaciones desacralizadoras en torno a ella. Como cualquier obra de este mundo, tiene virtudes y defectos pero, en todo caso, es en medio de los matices, de los claroscuros, de las contradicciones, que más fecundamente puede entenderse el significado de los procesos. A fin de cuentas, como recordara Eduardo Galeano refiriéndose justamente al torbellino revolucionario: «Cuba ha derrotado su hambre, ha

multiplicado la dignidad latinoamericana y ha dado un continuo ejemplo de solidaridad al mundo. No es poco. Y por todo eso, aunque sus enemigos tuvieran razón en lo que contra Cuba dicen y mienten, valdría la pena seguir jugándose por ella».²

NOTAS

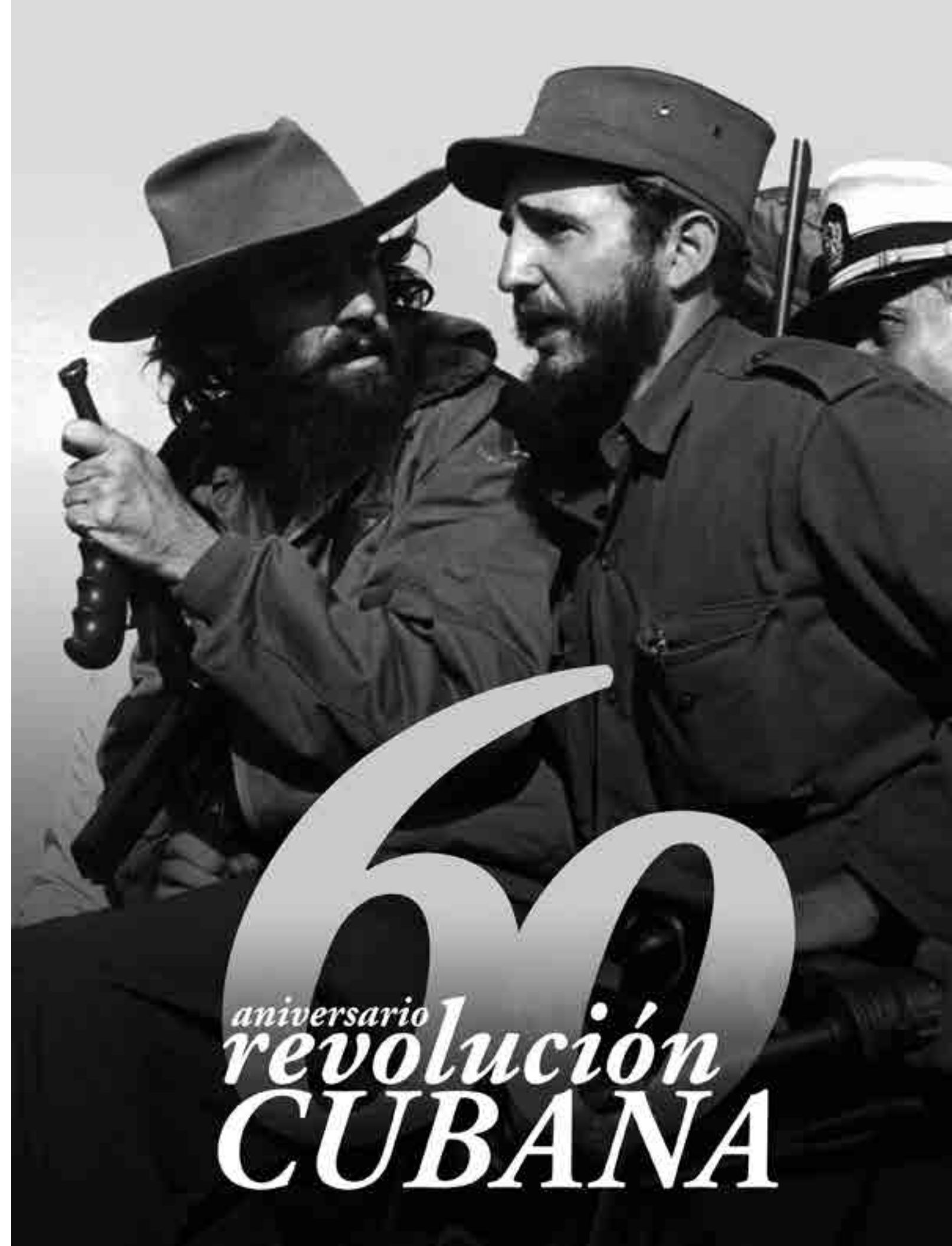
¹ RAMÍREZ, ELIER y ESTEBAN MORALES: *De la confrontación a los intentos de «normalización». La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 9.

² GALEANO, EDUARDO: *Una obra de este mundo*, Periódico *El País*, 2 de enero de 1989.



Raúl Garcés Corra

(La Habana, 1974). Doctor en Ciencias de la Comunicación. Profesor Titular y Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Miembro de la Presidencia de la Unión de Periodistas de Cuba. Subdirector de la revista *Temas*. Miembro del consejo editorial de la *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*. Realizó estancias predoctorales en Londres (City University, 2003) y en la Universidad Complutense de Madrid (2006). Ha sido panelista, profesor invitado o conferencista en universidades de México, Brasil, Reino Unido, Argentina, Estados Unidos, Alemania, Venezuela, Ecuador, Costa Rica y España. Tiene varios libros publicados. Recibió, en 2017, la Distinción Félix Elmuza.



REVOLUCIÓN CUBANA. 60 MOMENTOS

Esta nueva propuesta editorial de Ocean Sur contiene una selección de hechos, acompañada de documentos originales históricos que sirven para analizar y entender mejor el contexto en que sucedieron. Es el arduo, difícil, pero victorioso camino que ha seguido la Revolución Cubana en la construcción del socialismo.



En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

Ernesto Guevara, Mensaje a la Tricontinental, 16 de abril de 1967.



Angola representará siempre una de las páginas más hermosas de la arraigada vocación internacionalista de nuestro pueblo, que tuvo su exponente cimero en el pasado siglo en nuestro Héroe Nacional José Martí.
Raúl Castro, 11 de enero de 1989.

- 01 ENE 1959 Triunfa la Revolución Cubana
- 08 ENE 1959 Fidel y los rebeldes entran a La Habana
- 17 MAY 1959 Se firma la ley de Reforma Agraria
- 28 OCT 1959 Desaparece Camilo Cienfuegos
- 04 FEB 1962 Tiene lugar la Segunda Declaración de La Habana
- 07 FEB 1962 Se implanta formalmente el Bloqueo total del comercio entre Estados Unidos y Cuba
- 12 MAR 1962 Se crea el sistema de racionamiento alimenticio
- 14 MAR 1962 Se desarrolla contra Cuba la Operación Mangosta
- 26 MAR 1962 Se denuncia el sectarismo
- 22 OCT 1962 Ocurre la Crisis de Octubre
- 09 OCT 1967 Ernesto Che Guevara es asesinado en Bolivia
- 18 MAY 1970 Fracasa la zafra de los 10 millones
- 24 FEB 1976 Se proclama la Constitución de la República de Cuba
- 06 OCT 1976 Un avión cubano es saboteado por la CIA en Barbados
- 02 DIC 1976 Se constituye la Asamblea Nacional del Poder Popular
- 01 ABR 1980 Se desata gran crisis migratoria por la zona de Mariel
- 03 AGO 1985 Cuba denuncia la crisis de la deuda externa
- 23 MAR 1988 En Angola tiene lugar el combate de Cuito Cuanavale

1959 1960 1961 1962 1963 1964 1965 1966 1967 1968 1969 1970 1971 1972 1973 1974 1975 1976 1977 1978 1979 1980 1981 1982 1983 1984 1985 1986 1987 1988

- 04 MAR 1960 Explota el vapor *La Coubre*
- 04 MAR 1960 Se nacionalizan las propiedades norteamericanas
- 02 SEP 1960 Tiene lugar la Primera Declaración de La Habana
- 26 SEP 1960 Fidel interviene en la ONU
- 03 OCT 1963 Cuba es azotada por el ciclón Flora
- 03 OCT 1963 Se aprueba Segunda Ley de Reforma Agraria
- 03 OCT 1965 Se crea el primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba

- 10 OCT 1968 Cuba celebra el centenario del inicio de las luchas independentistas



Nuestra Revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra Patria. Por eso decíamos, y por eso es necesario que lo comprendamos con claridad todos los revolucionarios, que nuestra Revolución es una Revolución, y que esa Revolución comenzó el 10 de octubre de 1868.

Fidel Castro, Discurso del Centenario, 10 de octubre de 1968.

- 11 NOV 1975 Se desarrolla la Operación Carlota en Angola
- 17-22 DIC 1975 Se celebra el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba

- 12 OCT 1979 Cuba preside el Movimiento de países no alineados

- 15 SEP 1981 Raúl Castro sostiene decisiva entrevista con Leonid Ilich Brézhnev

- 19 ABR 1986 Transcurre proceso de rectificación de errores

Aunque desde mucho antes nosotros habíamos partido de la convicción de que la URSS no iría a una guerra por Cuba y sabíamos que solo podríamos contar con nuestras propias fuerzas para defendernos, fue precisamente en ese momento de mayor peligro que la dirección soviética nos hizo saber solemne, clara y oficialmente, que frente a una eventual agresión militar del Pentágono, Cuba se vería dramáticamente sola.

Raúl Castro, sobre su visita a la URSS en 1981. Granma, 23 de octubre de 1993.





Su sola presencia había sofocado el motín, y donde antes se escuchaban gritos adversos, gritos calumniosos, gritos obscenos, se empezó a sentir como un rugido que salía de [la calle] San Lázaro, que venía del fondo de las calles, de ¡Viva Fidel! ¡Viva la Revolución! Y aquel capítulo había terminado. **Eusebio Leal Spengler, testimonio sobre la presencia de Fidel en los sucesos del 5 de agosto de 1994. Documental Valerosos y leales.**



Afuera hay un mundo que nos mira con más interrogantes que certezas. Por demasiado tiempo y de las peores maneras ha recibido el mensaje equivocado de que la Revolución termina con sus guerrilleros. [...] Digámoslo con todas sus letras: la Revolución Cubana sigue de verde olivo, dispuesta a todos los combates.
Miguel Díaz-Canel, 19 de abril de 2018.

1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 2017 2018

01 ENE 1992
Inicia crisis económica conocida como «período especial»

24 DIC 1996
Se firma ley de Reafirmación de la dignidad y soberanía cubanas

05 DIC 1999
Inicia la Batalla de Ideas con la lucha por el regreso del niño Elián González

31 MAY 1999-03 ENE 2000
El pueblo cubano demanda legalmente al gobierno de Estados Unidos por daños humanos y económicos

14 DIC 2004
Se crea la Alternativa Bolivariana para las Américas

31 JUL 2006
Por problemas graves de salud Fidel renuncia a todos sus cargos

16-19 ABR 2011
Se aprueban los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución

28 ENE 2013
Cuba asume la presidencia pro tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

21 MAR 2016
Visita oficial del presidente Barack Obama a Cuba

19 ABR 2016
Fidel interviene en la clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba

25 NOV 2016
Muere Fidel

14 JUN 1989
Tienen lugar las causas penales 1 y 2 del año 1989

07 DIC 1989
Se desarrolla por vez primera la Operación Tributo

28 MAR 1994
Se desarrolla la experiencia inédita del parlamento obrero

21-25 ENE 1998
Por primera vez un Papa, Juan Pablo II, visita Cuba

29 JUN 2000
Elián regresa a la Patria

26 JUN 2002
Reforma Constitucional declara irrevocable el sistema socialista en Cuba

17 NOV 2005
Fidel pronuncia histórico discurso en la Universidad de La Habana

24 FEB 2008
Raúl Castro es electo presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba

28-29 ENE 2012
Tiene lugar la Primera Conferencia Nacional del Partido
16 OCT 2012
Se actualiza la política migratoria

19 ABR 2018
Asume Miguel Díaz-Canel Bermúdez como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba



[...] porque si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o, incluso, que nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás, ¡aun en esas circunstancias Cuba y la Revolución Cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo!

Fidel Castro, 26 de julio de 1989.



A todos nos llegará nuestro turno, pero quedarán las ideas de los comunistas cubanos como prueba de que en este planeta, si se trabaja con fervor y dignidad, se pueden producir los bienes materiales y culturales que los seres humanos necesitan, y debemos luchar sin tregua para obtenerlos. A nuestros hermanos de América Latina y del mundo debemos transmitirles que el pueblo cubano vencerá.

Fidel Castro, 19 de abril de 2016.

28-29 ENE 2014
Declaran desde La Habana a América Latina y el Caribe como zona de paz

17 DIC 2014
Raúl Castro y Barack Obama anuncian el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos. Regresan a Cuba Geraldo, Antonio y Ramón.

NUEVO

REVOLUCIÓN CUBANA 60 MOMENTOS

REVOLUCIÓN CUBANA
60 MOMENTOS

COMPILACIÓN
JULIO GARCÍA LUIS • RODOLFO ROMERO REYES

ocean
sur

ocean
sur

ocean
sur

ocean
sur

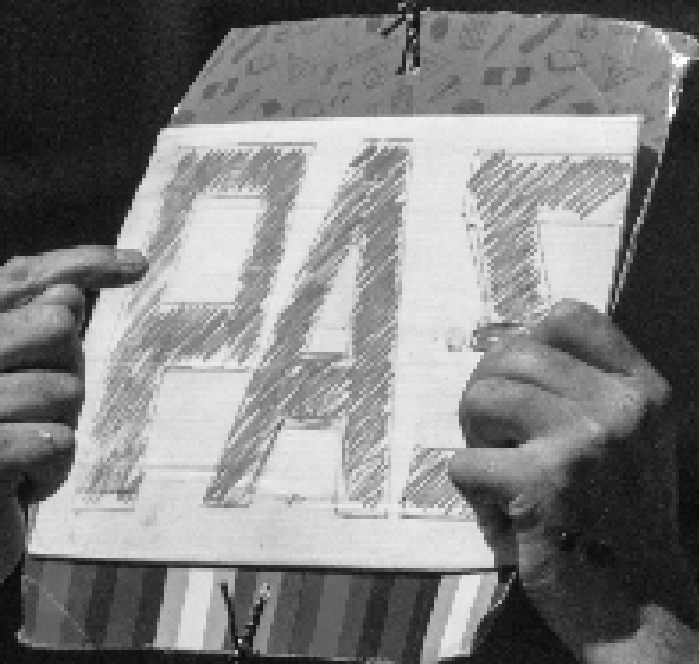
REVOLUCIÓN
60 MOM

COMPILACIÓN
JULIO GARCÍA LUIS • RODOLFO ROMERO REYES

ocean
sur

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

NUESTROS
SUEÑOS DE
JUSTICIA



EL TRIUNFO DE LO IMPOSIBLE

por Paula Companioni y Carlos Ramírez

Esperanza, fuerza, faro, camino, luz... son algunas de las palabras con las que nombran las y los luchadores sociales de Nuestra América a la Revolución y al pueblo cubano. Y es que el triunfo de la Revolución Cubana, el 1ro. de enero de 1959, fue un parteaguas en la historia política, social, cultural y económica del llamado Tercer Mundo.

Que un grupo de mujeres y hombres que no pasaban los 35 años de edad bajaran de las montañas de la Sierra Maestra y, apoyados por el pueblo, declararan a su nación libre de la dictadura de Fulgencio Batista, puso a Cuba en el mapa. Los pueblos de la región comenzaron a pensar en que era posible una segunda y definitiva independencia desde el Río Bravo hasta La Patagonia. Este nuevo movimiento redefinió el concepto de «pueblo» y popularizó los sujetos llamados a la lucha:

¿Por qué teníamos la seguridad de contar con el pueblo? Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo

de turno hasta romperse la frente contra el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan, traicionan, la que anhela una Patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre. La primera condición de la sinceridad y de la buena fe en un propósito, es hacer precisamente lo que nadie hace, es decir, hablar con entera claridad y sin miedo. Los demagogos y los políticos de profesión quieren obrar el milagro de estar bien en todo y con todos, engañando necesariamente a todos en todo. Los revolucionarios han de proclamar sus ideas valientemente, definir sus principios y expresar sus intenciones para que nadie se engañe, ni amigos ni enemigos. [...] ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje! A ese pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: «Te vamos a dar», sino, «¡Aquí

tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!».¹

En solo un año y diez meses, el gobierno revolucionario solucionó los seis problemas fundamentales de Cuba en aquella época: el de la tierra (muchas en manos de muy pocos), el de la industrialización (el país era monoprodutor de caña de azúcar para la industria estadounidense), el de la vivienda (también muchas en manos de muy pocos y con altas rentas), el del desempleo (disminuyó de 20% en 1958 a menos del 8% en 1989),² el de la educación (del 1ro. de enero al 22 de diciembre de 1961 desarrolló una campaña de alfabetización que erradicó el analfabetismo en la Isla), y el de la salud del pueblo (ante la gran demanda de médicos inauguró programas de formación de doctores así como decretó que este sería un servicio gratuito). Tantas eran las transformaciones sociales que, ante la propaganda en contra de «los barbudos» y sus políticas, una cancioncilla recorría las consignas populares en el país: «Si Fidel es comunista, que me apunten en la lista».

Se abrió la puerta a «otro mundo posible» que puso en evidencia las profundas contradicciones de

las sociedades latinoamericanas y así se dio impulso a los esfuerzos por lograr cambios radicales en el continente. Las inequidades pasaron de ser naturales a convertirse en brechas que saldar, en banderas de lucha. «El Cuba» pasó a convertirse en el apodo para los hijos menores de las familias colombianas en la época, haciendo alusión a la rebelión de los pequeños en las casas.

Este triunfo no solo fue militar y nacional, significó el derrocamiento de la dominación cultural que caracterizaba a Nuestra América desde la invasión y colonización europea. Los cambios de esta nueva época no se dieron solo en la política, surgió un nuevo contexto teórico donde el trabajo social, educativo e investigativo fueron tocados por la realidad de los pueblos.

Sesenta años después, movimientos populares y sociales del continente nuestroamericano reconocen a la Revolución Cubana como uno

de sus impulsos creadores y una de sus esperanzas de victoria, aun cuando las condiciones digan lo contrario. En este dossier hemos querido buscar las raíces de esta esperanza en las anécdotas que desde 1959 forman parte de los acumulados de organizaciones sociales acerca de Cuba y su Revolución. ¿Cuándo supieron de ella? ¿Qué significó? ¿Cómo acompañó sus luchas? ¿Qué sigue significando hoy?

Estas preguntas han sido respondidas por Nancy Zambrano, quien a finales de 1961 se involucró en la lucha armada urbana en Venezuela contra el régimen de Rómulo Betancourt; Francisco Castillo, coordinador de la fuerza política de izquierda Poder y Unidad Popular en Colombia; Carlos Barrientos, Secretario Ejecutivo del Comité de Unidad Campesina de Guatemala y quien participó en la guerra de su país; Claudia Korol, educadora

popular argentina e integrante del equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía y de Feministas del Abya Yala; y Verónica del Cid, quien es parte de la Red Mesoamericana de Educación Popular-Alforja.

Como cierre de este diálogo, hemos incluido pensamientos de presos políticos que se encuentran recluidos en el pabellón de alta seguridad ERON de la cárcel La Picota (Bogotá, Colombia). Estos fueron recogidos por Julián Andrés Gil, preso político del movimiento político y social Congreso de los Pueblos, quien el 6 de junio de 2017 fue detenido como resultado de la política de terrorismo de Estado del gobierno colombiano que busca evitar todo intento de emancipación, de apagar ese mismo espíritu que motivó la Revolución Cubana: construir vida digna para y por los humildes. Sea este también un homenaje a quienes luchan.

HAY QUE VIVIR LA REVOLUCIÓN CUBANA PARA SABER LO QUE SIGNIFICÓ

NANCY ZAMBRANO **VENEZUELA**

A finales de 1961, Nancy Zambrano estudiaba en el liceo Andrés Bello, en Caracas, cuando se involucró en la lucha armada urbana contra el régimen de Rómulo Betancourt. Participó en el destacamento Livia Gouverneur de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela (FLN-FALN) y por esta razón sufrió la cárcel entre 1964 y 1968. Salió de allí con una conmutación de pena en el exilio y, cuando regresó, participó activamente en las luchas y organizaciones comunitarias y más tarde en el proceso revolucionario chavista y bolivariano. Su vida es símbolo de lealtad, según afirmó el periodista José Vicente Rangel en la presentación del libro Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas, de autoría de Zambrano.

¿Cuál es su primer recuerdo de la Revolución Cubana?

En los años 1960-1961, yo estaba en el bachillerato. En esa época viene por primera vez Fidel de visita a

Venezuela. Se esperaba mucho. Todo el mundo quería ver a Fidel. Ya yo tenía conexiones con los grupos armados y me dijeron que tenía la tarea de que, si al final había violencia y llegaba la Guardia Nacional, entregara unas armas en la puerta de un edificio. Las armas las tenía en mi falda, en unos bolsillotes grandísimos. Y, como eran pistolas, fue fácil. A ver a Fidel fue un genio impresionante y todo el mundo oyendo. Cuando se fue, empezó la represión y llevé las armas.

Había una gran efervescencia de organización popular por la caída de la dictadura en Venezuela. En esa época comenzó la represión en las ciudades y, como respuesta, comenzó también la lucha armada en los barrios. Esto es lo que llamamos la Alianza Cívico-Militar, que en esa época no se llamaba así, pero era la confluencia de sectores militares y de sectores civiles para tratar de derrocar al gobierno. Se dan cinco movimientos de ese tipo entre 1961 y 1962. Una no entiende todavía cómo no cayó el gobierno, pues



cinco organizaciones armadas, así, en dos años, significa bastante.

En esto jugó muchísimo la experiencia cubana, pues alimentó la ilusión de cantidad de jóvenes como los del movimiento abortado en unos cuarteles de la Guaira.³ Ahí se vio el grado de compromiso de la juventud venezolana. Alrededor de 400 o 500 muchachos bajaron a recibir armas. Y fue así porque en las universidades y en los barrios el impacto de la Revolución Cubana había sido enorme. Hay que vivirlo para saber lo que significó.

Pero el impacto fue tanto para bien como para mal. Analizando al propio destacamento Livia Gouverneur, consideramos que hay diez causas que nos llevaron a la derrota. Entre ellas, seguir un modelo que no se adaptaba a nuestras circunstancias. Ese modelo se justificó en Cuba pero en el caso nuestro no. Habían dos posiciones: la que decía que había que hacer la revolución en las montañas y la otra que planteaba movimientos en las ciudades con alianza con los militares. Venció el primero y eso llevó a nuestra derrota.

En esa misma época comenzó a llegar «la gusanera» aquí. Vino lo peor de lo peor de los antiguos cuerpos

represivos batistianos (por ejemplo, Luis Posada Carriles). Y estos se convirtieron en los asesores de la policía venezolana en cuanto a las formas de tortura y represión.

Otra de las cosas que a mí me impresionó fue en 1961, la invasión por Playa Girón. En la universidad comenzaron a formarse grupos de apoyo que se irían a combatir para apoyar a Cuba. Aquello eran colas de gente decidida a irse a Cuba para apoyar a la Revolución. Todo el mundo decía que se iba a Cuba. No nos fuimos porque a la invasión la vencieron muy rápido. Cuando ya estábamos a punto de irnos, la habían vencido. Fueron 65 horas de una cola impresionante de gente que se inscribía para ir a luchar a Cuba. Y ese mismo fervor alimentó mucho todo lo que fueron después los destacamentos guerrilleros en la ciudad y en la montaña.

¿Cómo fue el impacto revolucionario cubano en las luchas en Venezuela?

Dentro de todas las luchas estuvieron muy metidos los cubanos. Caigo presa en la época en que el Partido

Comunista de Venezuela decide la política de Paz Democrática. Para ese momento la lucha armada urbana había sido aniquilada completamente. La mayor parte de los dirigentes políticos del momento estaban influenciados por los cubanos y tenían un esquema de lucha rural. Muchos compañeros que estuvieron en la lucha en la montaña me contaban que en el campo ellos estaban tan tranquilos haciendo su labor política que hasta casaban y hacían bautizos. Eso quería decir que en este país no había un verdadero impacto de la opción rural pues la mayor cantidad de población y los intereses del poder se concentraba en las ciudades.

Durante la llamada Cuarta República el esfuerzo central fue el olvido de todo el movimiento, de toda la organización anterior. A eso se sumó el sentimiento de la derrota entre todos nosotros. Comenzaron acusaciones, recriminaciones, gente que se fue a encontrar con su familia y lo que encontró ya no tenía que ver, gente que no tiene nada que hacer porque lo único que aprendió a hacer fue la guerra.

Al salir de la cárcel yo tenía un grado de desespero tan grande que una carrera de cinco años la saqué en tres (Computación). Pero siempre mantuve lazos con la gente de esa época. Mi hijo era chiquitico y me iba con él a hacer trabajo en los barrios, pero no teníamos esperanza de nada. Y eso que yo sentía lo sintió el otro, y el otro y muchos. Mientras tanto, se mantuvo una gran admiración por lo que hacían los cubanos, por cómo aguantaban.

Cuando llega Chávez, comienza a cambiar hasta las palabras. Habían palabras prohibidas. Cuba era una de ellas. Imperialismo también. En los militares había siempre una prevención con las relaciones que se tenía con

la Unión Soviética y con Cuba. Lo veían con malicia. Desde la primera visita que hace Chávez a Cuba, lo va a recibir nada más y nada menos que Fidel y se lo lleva a conversaciones de un día. Y se da algo, como dice Fidel. Él reconoció en Chávez lo que podía hacer.

¿Cómo es esa relación de la Revolución Cubana con la Revolución Bolivariana?

El gobierno comienza a tener un rumbo increíble. Solo ahorita lo vemos. En esos años se rehizo la historia. Ahí es cuando yo siento que la ayuda y el apoyo cubano fue fundamental porque se trató justamente dentro del camino que se había trazado (que era un camino electoral, democrático, pacífico) de encontrar la bisagra para llegarle al pueblo y para resolver sus problemas.

La Misión Robinson fue increíble. Ahí hay cosas que no se me olvidarán nunca. En esa época yo estaba militando en los Cerros de La Vega, en Caracas. Y a las 5:00 p.m., el movimiento que antes era de abajo hacia arriba, ahora era de arriba hacia abajo. Era la gente con sus cuadernos para las partes donde estaban montando los cursos.

Se me quedaron cosas grabadas, como ver a campesinos en los páramos leyendo: Paaa-naa-de-ría. Y aquella fiesta que se armaba cuando lo leían. Realmente es lo que marcó la diferencia de un gobierno revolucionario con cualquiera de los gobiernos anteriores. Y es algo que a mí me parece importante ahorita porque permitió mostrar al mundo en aquel momento que tú podías tener crecimiento y también programas sociales que fueran directo a las necesidades del pueblo.

UNA IDENTIDAD COMÚN: DEFENDER LA REVOLUCIÓN

FRANCISCO CASTILLO **COLOMBIA**

Dentro de las pocas posibilidades de participación política que tiene la izquierda en Colombia, el Polo Democrático Alternativo es un partido en el cual confluyen diversas tendencias políticas con el fin de tener fuerza dentro del Congreso de la República. Poder y Unidad Popular (PUP) es una de estas tendencias internas. Con ella se ha podido lograr que por primera vez un campesino y líder popular como Alberto Castilla sea Senador de la República. Sin embargo, en los últimos tiempos donde la nueva política estatal es la persecución, judicialización, criminalización y asesinato sistemático del movimiento social y popular, el PUP y el propio Castilla son víctimas de este terrorismo de Estado por el solo hecho de luchar

por construir vida digna para todas y todos los colombianos. Hablamos con Francisco Castillo, educador popular quien es coordinador de dicha tendencia política, así como director de la Corporación Aury Sará, iniciativa de la Unión Sindical Obrera (USO) para desarrollar procesos de formación clasista de las y los trabajadores.

¿Cómo conoció el triunfo de la Revolución Cubana?

Soy de un barrio pobre del sur de Bogotá. Y, por casualidad de la vida, allá llegaban unas revistas políticas con unas historias de la Revolución Cubana (en los años sesenta) que se llamaban *Bohemia*.⁴ A mí me llamó

la atención esta revista. Era un joven estudiante de secundaria cuando la conocí y realmente me motivó a aprender lo que no nos enseñaban en el colegio porque Cuba era un tema vedado.

Las radios hablaban pestes de Cuba. Que eran comunistas, que la gente estaba aguantando hambre, que habían perdido todos los derechos, que era una dictadura, etc. Entonces, este acercamiento me llevó a preocuparme un poquito por la historia. Algunas noches también se podía escuchar la emisora Radio Habana Cuba y eso me permitió levantar mi cultura política.

Le tengo que agradecer a la Revolución Cubana y a la estrategia de comunicación que se concibió a través de la revista *Bohemia* y de Radio Habana Cuba porque antes tenía una formación política de derecha y eso me ayudó a cambiarlo.

¿Qué representó para la Colombia de esa época la Revolución?

Como estos medios tenían un enfoque latinoamericano, empecé a tener una visión latinoamericana, así como información de toda la región y de las insurgencias de América Latina. Se conoció del Ejército de

Liberación Nacional en Bolivia, del Ejército de Liberación Nacional en Colombia, la historia del Che en África y todo el criterio solidario que se fue desarrollando en todas las partes del mundo, su presencia en Bolivia. Sobre todo, pudimos conocer los discursos del Che y el papel de los sindicatos.

Ese era un momento bastante radical porque se trataba de cambiar las raíces de la explotación en América Latina y uno diría que queríamos lograr lo más básico de una sociedad: salud, alimentación, educación. En la política nacional de los ochenta, aparecían con fuerza el Movimiento 19 de Abril, el Ejército de Liberación Nacional, el Ejército Popular de Liberación, el Partido Comunista, el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario.

Las luchas insurgentes de Cuba y de los cubanos, de Fidel y del Movimiento 26 de Julio tuvieron características que fueron imitadas por diferentes organizaciones revolucionarias. Pero, definitivamente, en un momento determinado se fue rectificando y se vio que la revolución se debe llevar de una manera propia.

Las revoluciones tienen que ver con las características culturales, económicas, sociales, propias de nuestros pueblos. Pero fueron impedidas por el avance



y la presencia del imperialismo militar norteamericano. Y esa doctrina que llevó a someter a sus designios a toda América Latina para que no triunfaran estas insurgencias.

¿Puede hacer una síntesis de los elementos claves del movimiento popular hoy en Colombia?

Nosotros participamos en el último proceso electoral y ahí se tuvieron unos resultados importantes desde el movimiento popular que yo nunca había visto en estos últimos 50 años: la unidad. Que ocho millones de habitantes votáramos por Gustavo Petro tiene que ver con una serie de acumulados políticos y sociales. Por ejemplo, las negociaciones políticas con el movimiento insurgente permitieron hablar de Paz. Pero, igualmente, el cese unilateral al fuego por parte del ELN dio garantías para que se pudiese tener una votación favorable.

La negociación política con las insurgencias han impulsado las posibilidades electorales y la participación política, especialmente en las zonas que más han sufrido la guerra: Chocó, Cauca, Putumayo, votaron por la propuesta de paz.

Lo importante es saber mantener esa movilización social. Nos corresponde seguir desarrollando la unidad. Si no se fortalece la unidad entre los sectores democráticos y de la izquierda podríamos volver a épocas funestas.

¿Qué aprendizajes y reflexiones tiene sobre los 60 años de la Revolución Cubana?

Es muy importante el liderazgo de Fidel, que definió unos principios para la defensa de Cuba: su soberanía, el derecho a ser nación. En medio de las contradicciones que todo pueblo tiene, hay una identidad común sobre defender la Revolución. Esa es la identidad de todos los cubanos.

Además, ellos crearon un liderazgo sobre la base de la verdad. Decía Fidel que siempre había que decirle la verdad a la gente, y la gente iba a entender. Cuando desaparece la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y comienza el Período Especial, el 80% de las importaciones se perdieron, pero en ese momento se le dijo la verdad al pueblo y eso se agradeció siempre. Aunque hubo un liderazgo individual que resaltaba a Fidel porque era un genio de la política, también hubo un liderazgo colectivo que garantizó la permanencia de la Revolución.

Los pueblos le debemos mucho a la Revolución Cubana porque ha sido un faro en los momentos más difíciles de América Latina. Tuvieron esa capacidad de esperar las condiciones para mantener y jalonar y apoyar los procesos revolucionarios que se desarrollaron en Venezuela, Bolivia, Argentina, Nicaragua. Eso no hubiera sido posible sin el apoyo de la ética, la política y la solidaridad del pueblo cubano. Por eso son una luz que hoy se mantiene como referente para la unidad de los pueblos de Nuestra América.

DAR CERTEZA A NUESTROS SUEÑOS DE JUSTICIA Y LIBERTAD

CARLOS BARRIENTOS **GUATEMALA**

En los años setenta y ochenta del siglo XX, se descargó con fuerza genocida la represión y persecución contra toda oposición, en particular contra la población indígena y campesina de Guatemala. Fue necesario renombrar muchos lugares para que las fuerzas gubernamentales no identificaran de qué localidad o región se estaba hablando. De esa cuenta, distintos puntos del territorio nacional fueron renombrados como Sierra Maestra. Este renombramiento era, al mismo tiempo, un secreto homenaje que tenía más de un sentido: en el imaginario del

movimiento indígena y campesino, Sierra Maestra se identificaba como un lugar de resistencia y como un camino de lucha.

De esta forma, los lugares, así como las luchadoras y luchadores cubanos, se fueron convirtiendo en la certeza de que existía un camino distinto que había llevado a todo un pueblo a alcanzar una luminosa victoria.

La hazaña de que la Revolución Cubana siguiera existiendo en un pequeño país, a pocos kilómetros de la mayor potencia imperial del siglo XX, nos daba una profunda

esperanza de que no solamente era posible vencer a nuestros opresores, sino que era posible desarrollar un proceso de soberanía, justicia, libertad y autodeterminación. Esta esperanza se alimentaba cuando en las noches o madrugadas (en aldeas campesinas, barrios urbanos o campamentos guerrilleros) se escuchaba en secreto Radio Habana Cuba y con ello nos llegaban las noticias desde una perspectiva diferente; los discursos de los dirigentes de la Revolución que enseñaban, aleccionaban, animaban; o la música de la nueva trova cubana.



Y es precisamente por lo que la Revolución Cubana representa para los oprimidos y explotados del mundo que ha sido tan duramente atacada. No representa una amenaza para ningún pueblo, no es una potencia militar que quiera avasallar a sus vecinos, no «exportó

la Revolución» porque estas nacen de las condiciones nacionales. Le tienen miedo y la quieren acallar precisamente porque representa el ejemplo de lo que un pueblo puede lograr si no está sometido a una élite o una potencia imperial. Esa esperanza y ejemplo subversivo han

sido uno de los mayores aportes de la Revolución para los pueblos en lucha.

El compromiso del pueblo cubano y la dirección de la Revolución con las causas de otros países en África, Asia o Latinoamérica nos enseñó el significado de la palabra solidaridad. Antes como ahora, el aporte generoso del pueblo y gobierno cubano es la mayor prueba de que la solidaridad y el internacionalismo no son palabras etéreas sino prácticas tangibles y consecuentes que distinguen al pueblo cubano entre los demás pueblos del mundo.

Generación tras generación hemos podido constatar la consecuencia con los principios que ha tenido el proceso cubano. No se ha doblegado ante el imperio, ha sabido resistir en los peores momentos —como en el Período Especial— dando certeza a nuestros sueños de justicia y libertad.

AMAR EL TIEMPO DE LOS INTENTOS

CLAUDIA KOROL **ARGENTINA**

La Revolución Cubana fue el hecho fundante en nuestro continente; de ruptura con el colonialismo, el capitalismo y el imperialismo. A partir de un proyecto que unió casi desde el comienzo liberación nacional y socialismo. Fue una Revolución del pueblo y para el pueblo: los guajiros haciendo la Reforma Agraria en la Sierra Maestra a medida que avanzaba el Ejército Rebelde, derrocando las cercas del latifundio y al analfabetismo; los trabajadores y trabajadoras organizando la insurrección y la Huelga General en las ciudades; las mujeres organizando las tareas clandestinas; las Marianas —el pelotón integrado por mujeres que llevó el nombre de la heroína cubana Mariana

Grajales— participando en la lucha guerrillera; los estudiantes rebeldes; jóvenes martianos/as que echaron su suerte «con los pobres de la tierra».

En 1961 la Revolución Cubana produjo tres hechos que marcaron el rumbo de modo decisivo: derrotó a los mercenarios apoyados por el imperialismo yanqui en la invasión a Playa Girón, terminó con el analfabetismo recurriendo a la gigantesca gesta popular de la Campaña de Alfabetización y proclamó su carácter socialista.

Al hacerlo, rompió las doctrinas cimentadas en el dogmatismo y abrió el cauce a un marxismo nuestroamericano, profundamente antiimperialista que teorizó

la experiencia de que es posible derrotar al imperialismo en sus propias fronteras, hacer la revolución en sus narices. Demostró que es posible forjar una cultura de masas en la que interactúen el saber popular y el saber acumulado por la humanidad; así como que también es posible inventar el socialismo cada día, aun sabiendo que no se logrará este objetivo si no se construye a nivel mundial. Es posible, en definitiva, dejar de ser títeres y ser actores y actrices de la vida, no como drama ni como comedia, sino como proyecto nacido de las raíces y de los cuerpos deseantes, emancipados en y por la Revolución.

Este proceso nos enseñó y enseña hasta hoy que la conciencia de un



pueblo puede desafiar las correlaciones de fuerzas más adversas. Lo demostró en el momento del triunfo revolucionario a través de la relación de los miembros del Movimiento 26 de Julio con el pueblo cubano, la cual logró derrotar y desarticular al Ejército Batistiano y al poder político, económico y social que lo sostenía. Lo volvió a demostrar cuando se produjo el derrumbe de las experiencias del llamado Socialismo Real en el Este europeo.

Nunca brilló más alto su estrella que cuando el heroísmo del pueblo cubano en el llamado Período Especial demostró que todo faltaba menos la dignidad. Ese ejemplo nos da abrigo a quienes creemos en el lugar central de la Educación Popular para la creación de proyectos revolucionarios sostenidos en el Poder Popular.

Quienes pronosticaban el derrumbe inmediato de los sueños después de la partida de Fidel,

ahora tendrán que aprender que en las revoluciones verdaderas el pueblo todo es el jinete. Que el liderazgo más firme, es el del que lidera educando y dejándose educar por el pueblo.

Para quienes entendemos a la Educación Popular como pedagogía de las revoluciones, Cuba nos enseñó que el poder, la conciencia, la organización y el amor del pueblo convierten en milagro el barro. Así lo canta Silvio, quien con su trova rebelde historizó y relató —con belleza cubanísima— los desafíos a los que se enfrentaron en estos 60 años, en «el tiempo de los intentos». Porque eso son las revoluciones: intentos creativos, sin recetas, sin una hoja de ruta inamovible, sin un devenir inexorable; intentos de cambiarlo todo, desde la vida cotidiana y los modos de producción y reproducción de la vida, hasta la cultura insular.

La experiencia latinoamericana de la Educación Popular (como

pedagogía de los oprimidos y oprimidas, como acción cultural para la libertad) recupera de la Revolución Cubana el mensaje central: los oprimidos y oprimidas pueden y deben terminar con las opresiones, revolucionando los sistemas de dominación que en nuestro continente han sido —desde la conquista y la colonización— un ensamble de explotación capitalista, opresión patriarcal y dominación colonial.

«Las revoluciones son posibles», nos dice la Revolución Cubana y también afirma que es posible revolucionar a las revoluciones. Es en esa perspectiva, un gigantesco hecho pedagógico realizado no por un grupo de iluminados sino por un pueblo educado en el diálogo con el liderazgo revolucionario —Fidel, Che, Celia, Camilo, Raúl, Vilma, Haydée— entre otros y otras que han puesto cada día de sus vidas los máximos esfuerzos para guevariar no solo su territorio, sino el mundo entero.

La Revolución nos enseñó a desmontar las fronteras impuestas por el colonialismo y a sentir como propios los dolores y las esperanzas de cada pueblo. Nos educó en el internacionalismo que tanto puede llevarnos a compartir la lucha con otro pueblo en el terreno de la guerra de liberación, como a compartir una campaña de alfabetización o de salud. Internacionalismo y Educación Popular son parte de nuestro horizonte. La creación del hombre nuevo y de la nueva mujer ha sido y sigue siendo un horizonte utópico de la Revolución, que se enfrenta a numerosas complejidades pero que nos sigue ayudando a caminar.

Para las feministas populares, la Revolución Cubana también es una experiencia de dignificación de la mujer a partir de la creación de oportunidades para garantizar su autonomía. Aún sin nombrarse feministas —salvo en algunos colectivos— las mujeres cubanas tuvieron logros de igualdad social fantásticos: el acceso al estudio en todos los niveles, el acceso al trabajo, a la salud, a la posibilidad material y subjetiva de una vida sin violencias, los muchos modos de aliviar la maternidad a partir de las políticas sociales, el derecho al aborto, al

divorcio, y muchas otras formas de «igualdad» en las diferencias.

En este momento, las mujeres cubanas están viviendo un encuentro entre esas experiencias y los feminismos populares de Abya Yala que se ubican en el mundo como parte y aporte a las revoluciones necesarias. Son tareas inacabadas —como sucede en todas las revueltas culturales— las luchas contra el patriarcado, el racismo, la heteronorma, el eurocentrismo, el dogmatismo, las exigencias de reformular la economía sin rendirse a las imposiciones del mercado capitalista mundial.

Estos y tantos otros desafíos son asumidos desde sus propias raíces, necesidades y deseos, y no así por imposiciones externas. La dignidad de la autodeterminación del pueblo cubano se expresa en todas las dimensiones de la vida. Un pueblo que reúne valores profundos, que nacen del pensamiento martiano y del ejemplo guevariano, a los que le son fidelísimos/as.

En un momento en el que crece la derecha en todo el continente y en el mundo, el papel de la Revolución Cubana vuelve a ser el de un faro que ilumina y compromete. Ilumina, porque en sus 60 años de

vida tuvo el valor de la estrella a la que miran los y las caminantes para no perder el rumbo. Compromete, porque ese faro está amenazado por el guerrerismo y el fascismo, que odian visceralmente la pedagogía del ejemplo que emana de esa Revolución.

Proyectar esa luz, multiplicar las estrellas, arreciar la lucha revolucionaria, desplegar las alas de la imaginación para derrotar a los imposibles que nos cercan, unir cada lucha y cada sueño al proyecto de revolucionar el mundo; sigue siendo un desafío para las feministas populares y para quienes desde la Educación Popular no queremos pasarnos el día lamiéndonos las heridas, sino amasar el dolor y la esperanza en una perspectiva socialista y feminista, con la que le devolvamos a Cuba algo de la luz que nos dio, aún en tiempos de apagones.

Para realizar nuestras revoluciones pendientes. Para agilizar nuestro cabalgar de pueblos insurrectos. Para sembrar nuestra dignidad y nuestra rebeldía, no como estrellas fugaces sino como corazón del cielo y como raíz en la tierra regada por todas nuestras Bertas.⁵

EL REFERENTE DEL *SÍ, ES POSIBLE*

VERÓNICA DEL CID⁶ **GUATEMALA**

La Revolución Cubana ha sido un faro que ilumina el caminar de los pueblos en Nuestra América. Un parteaguas que ha sido capaz de alimentar la esperanza de construir sociedades basadas en la justicia social, la inclusión, la democracia, la solidaridad y la equidad.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se fortalecieron los procesos políticos de liberación a

nivel del continente americano y en otras latitudes del mundo. Vimos en el proceso de la Revolución el surgimiento de un movimiento latinoamericano que cambió la correlación de fuerzas, haciéndola favorable a los cambios estructurales para los pueblos oprimidos y explotados. Dio la posibilidad de soñar con la instauración de un socialismo latinoamericano, pese al ataque del

imperialismo gringo a Cuba y el tratado que permitió la sobrevivencia de la Revolución aunque fuera cercada por el bloqueo y el constante acoso contrarrevolucionario.

Desde esa perspectiva, la Revolución Cubana se convirtió en un referente que inspiró los cambios revolucionarios en la región mesoamericana, donde la mayoría de las organizaciones revolucionarias la



hemos tenido como nuestro referente principal. Son muchos los aprendizajes que han nutrido nuestras experiencias: el creer posible y cercano realizar una revolución, transformar expresiones de luchas en un movimiento popular masivo que incentive a todo el pueblo a levantarse por su liberación, que la formación revolucionaria estricta pero no dogmática puede forjar una organización de hombres y mujeres capaces de transformarse en un instrumento que lleve a cabo esta revolución con un sentido profundamente popular. Ha impulsado un proyecto político que se inspira en la propia historia latinoamericana y, más específicamente, en las luchas contra el colonialismo y por la independencia y en el antiimperialismo cubano y latinoamericano.

Esta experiencia nos amplía el concepto de clase proletaria hacia el de pueblo, que incluye como trabajadores a todos los sectores organizados dispuestos a luchar contra una clase dominante minoritaria. Rompe con los dogmatismos de la Internacional Socialista y da inicio a un concepto revolucionario

de inspiración latinoamericanista que, además, es capaz de poner en práctica. Fundamentalmente en el liderazgo de Fidel Castro se concreta una concepción dialéctica para el análisis y transformación de la realidad auténtica que rompe con todos los dogmas, esto lo convierte en un marxista auténtico aun cuando incluso, todavía, no se reconocía como tal. Demostró que con la voluntad de todo un pueblo y estrategias acertadas es posible mantener a raya a todo un imperio como Estados Unidos.

La lucha cubana ha sido una fuente de inspiración para la Red Alforja en cuanto ha sido capaz de mantener los cambios realizados por 60 años. Es una experiencia que nos ha interpelado durante todo nuestro desarrollo no solo como ejemplo a seguir, sino también con sus contradicciones, dificultades y desafíos; los cuales hicimos nuestros al tratar de transformar los autoritarismos entre revolucionarios mediante nuestra propuesta de Educación Popular con las organizaciones de izquierda y en diálogo con otros equipos de Educación

Popular como el Centro Martin Luther King y el Centro Graciela Bustillo, en Cuba.

La Isla sigue siendo un referente que no se rinde, que logra mantener sus principios y ética a pesar de las múltiples dificultades que enfrenta y que no son ajenas tampoco a las dificultades que enfrentamos todas las organizaciones y gobiernos de izquierda en este momento. Es símbolo de esta terquedad en su resistencia al imperialismo y, a la vez, de un socialismo que ha sabido desarrollar su centralidad en lo humano, que ha buscado siempre cómo mejorarse y superar sus contradicciones para construirse. Es una fuente inagotable de aprendizajes para las organizaciones de izquierdas y movimientos en lucha por el cambio de nuestras sociedades. Cuba sigue siendo el referente del SÍ, ES POSIBLE, a pesar de todas las dificultades que nos significan, a todos y todas, la hegemonía capitalista actual que no deja de tentar también el imaginario de nuestras militancias.

Es el símbolo de que un pueblo puede decidir por su soberanía, a pesar del costo que esto implica en su lucha cotidiana por la sobrevivencia. Desde el principio del internacionalismo, es ejemplo de solidaridad y amor hacia los pueblos, haciéndose presente en los momentos de mayor emergencia de nuestros países.

La Revolución Cubana nos sigue animando para la batalla ideológica frente al imperialismo norteamericano y frente a todas las cadenas de dominación y explotación que sustenta un sistema de muerte. Cuba nos sigue comprometiendo a los procesos de formación política, a fortalecer la organización popular, a buscar la unidad y la solidaridad entre los pueblos y a no rendirnos jamás.

SE VIVE CON DIGNIDAD O SE MUERE POR CONQUISTARLA COORDINADORA NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN⁷ MÉXICO

Al asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes —el 26 de julio de 1953— le antecede una amplia lucha revolucionaria; en muchos casos traicionada pero nunca derrotada. Como dijera Otto Raúl González⁸ y Leopoldo Ayala:⁹ «Podrán darle golpes al pueblo, el pueblo siempre se levantará».

Después del Moncada tendrían que pasar seis años de defensa, autodefensa y lucha revolucionaria para que en enero de 1959 los barbudos revolucionarios entraran triunfantes a La Habana. Sesenta y cinco años después de la gesta heroica del Moncada y a 60 años del triunfo de su revolución, Cuba no deja de sorprender al mundo porque se crea y recrea constantemente. Y esto, a unos pocos kilómetros de la mayor potencia bélica y depredadora del planeta: Estados Unidos.

El pueblo cubano ha mostrado al mundo que es posible vivir en una sociedad donde se puede construir con hechos el mayor bienestar posible para la mayoría. Sin duda, alcanzar y mantener este objetivo no es una tarea sencilla que cuente con los caminos pavimentados y los problemas sociales, políticos y económicos resueltos. Al contrario, los cubanos llevan más de seis décadas empeñados en este esfuerzo. Por esta razón, muchos de los trabajadores de la Educación participantes en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) nos congratulamos y hacemos propia la satisfacción de los avances e incluso contratiempos de este proceso. Las aspiraciones por construir un mundo mejor nos hermanan.

Sabemos que para el pueblo cubano no ha sido sencillo llegar al momento histórico en el que

se encuentran. Pero las maestras y maestros de México también aspiramos a una Patria donde no se asesinen a los jóvenes y a los luchadores sociales. Una Patria donde la riqueza que produce el trabajo del pueblo sea un bien común que dé como resultado mejores hospitales y servicios médicos, escuelas bien equipadas, donde todos podamos acceder al bienestar social y cultural. Que los niños y niñas, las y los jóvenes sean nuestra mayor riqueza humana e impulso para luchar por alcanzar el momento histórico que vive el pueblo cubano. Precisamente, porque como dijera Fidel «un mundo mejor es posible», también aspiramos a construir una sociedad sin explotados y explotadores.

Reconocemos que toda moneda tiene dos caras y que lo que se construye política, cultural, social y económicamente en Cuba de ninguna manera se puede exportar como manual a seguir. Sin embargo, los

aportes del pueblo cubano en diversas áreas de la actividad humana son innegables: en la música, la danza, la medicina, la educación, la pintura, la ciencia, el deporte, etc. Todo este espíritu transformador y revolucionario nos nutre y da esperanza para continuar luchando.

El grito de PATRIA O MUERTE sintetiza una mística secular que alienta la lucha contra la opresión en todas las latitudes. Ese grito extenso y profundo es una invocación al cambio radical porque no admite términos medios. Nos inyecta vigor, fuerza y convicción de no abdicar en la lucha contra el neoliberalismo. Se vive con dignidad o se muere por conquistarla.

Hemos participado en el compartir de las experiencias pedagógicas de estos años de Revolución: en los Encuentros de Educadores Latinoamericanos y del Caribe «Pedagogía», en visitas a diversos centros educativos en la Isla y en la



construcción del Frente Continental de Organizaciones Comunales.

Asimismo, la Revolución Cubana ha llegado a nuestras tierras a través del apoyo de médicos cubanos en Michoacán y Oaxaca, las campañas de alfabetización en varias comunidades del país, campañas de víveres. Talleres, conferencias y ciclos de cine debate han logrado un intercambio basto y de acuerdo a nuestras mutuas posibilidades. Con esos mismos objetivos, propiciamos el vínculo entre la niñez mexicana y la cubana con intercambio de cuadernos y lápices para los niños cubanos y de correspondencia. También organizamos la Maestría en Ciencias Pedagógicas, en coordinación con el Ministerio de Educación de Cuba.

Vivimos en un mundo en el que los parámetros en torno a lo que se ha llamado «bienestar social y cultural» se han vuelto laxos y flexibles; donde se acepta la pobreza y la miseria humana como algo común y corriente, resultado colateral de vivir en un sistema de explotación

y opresión. Nosotros no aceptamos esta idea.

Como el Che y Fidel somos necios. Para nosotros el socialismo no muere y hemos aprendido del pueblo cubano que no se decreta, sino que se construye a lo largo de varias generaciones reconociendo los aciertos y errores. A cada país, comunidad o grupo humano le corresponde su propia experiencia social. En el contacto con la Revolución Cubana hemos aprendido que aún falta mucho por hacer para el bienestar de la humanidad, que hay que construir un sistema donde hombres y mujeres sean el centro. Nos reconocemos guevaristas porque consideramos al socialismo, no como un fin en sí mismo, sino como una forma de ser y hacer. Ser socialista es ser humanista.

Hoy luchamos contra las reformas estructurales en México. En particular, contra la mal llamada Reforma Educativa porque privatiza y encarece la educación, ve al educando, al educador y al padre o madre de familia como un simple

objeto o mercancía sometido a la permanente competencia. En la CNTE no aceptaremos, bajo ninguna condición o imposición, que el ser humano sea una mercancía. Por eso reconocemos al Marxismo-Leninismo como la herramienta teórica que nos aporta y en la que aportamos para reconocernos como seres capaces de trascender las miserias, desigualdades e injusticias del capitalismo.

Mario Benedetti,¹⁰ gran poeta latinoamericano dijo que los capitalistas «todavía nos deben como un siglo de insomnios y garrote, como tres mil kilómetros de injurias, como 20 medallas a Somoza, como una sola Guatemala muerta» y «quizás mi única noción de Patria sea esta urgencia de decir Nosotros».

Desde la fundación de nuestra organización, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación manifiesta y reitera que junto al pueblo de Martí, camina el pueblo de Zapata.

REFLEXIONES COMPARTIDAS POR PRESOS POLÍTICOS EN EL PABELLÓN DE ALTA SEGURIDAD ERON, DE LA CÁRCEL LA PICOTA

JULIÁN ANDRÉS GIL **COLOMBIA**

(preso político del Congreso de los Pueblos)

Bogotá, 16 de julio de 2018.

Un 1ro. de Enero la toma del poder no se hizo esperar, bajando de la montaña, saliendo a las calles, ocupando las plazas y el poder político; Batista ya no era aquel crisol que brillaba con la represión.

Mujeres y hombres conscientes, decididos a tomar las riendas de su historia, ya no eran más los cuerpos que generaban riqueza, ahora vestidos de verde olivo y dignidad, forjaban nueva historia, encendidos como faro para guiar pueblos enteros, que se decidieron también por la lucha popular.

Son 60 años de resistencia y propuestas de nueva humanidad, tomando de las resistencias anticoloniales y el ejemplo de Martí.

Los procesos revolucionarios en toda Latinoamérica vieron en Cuba una posibilidad de construcción de socialismo, en medio del avance y profundización de un modelo de despojo, muchos decidieron también forjar una nueva historia aprendiendo de los comuneros, sumando a los campesinos, obreros y estudiantes, dando vía a la posibilidad de florecer la Revolución en otros territorios nuestroamericanos.

El marxismo y el leninismo como piezas base para derrotar el capitalismo y el imperialismo, la perspectiva internacional de la lucha para estrechar los brazos de los oprimidos, la disciplina permanente y la conciencia viva y activa.

Una sociedad en paz, como resultado de la justicia social y la construcción de poder popular que persiste en la historia como proyecto realizable, opuesto a la barbarie que impone la guerra.

En las tierras donde María Cano y Camilo Torres lucharon, se entiende claramente que la guerra solo produce guerra y cuando el Estado arremete contra el pueblo que se organiza es porque sabe del poder contenido en las mayorías que se expresa en las movilizaciones, en las luchas diarias de campesinos, mujeres, estudiantes, amas de casa, desempleados y obreros. Ni la muerte, la cárcel o persecución pueden derrotar la creciente conciencia que busca construir otros mundos.

En las veredas, barrios, pueblos y ciudades una nueva humanidad quiere nacer, aunque los amos de la guerra se impongan en el poder, la esperanza de la organización consciente persiste y resurge. Opuestos a los proyectos de alienación y deshumanización, leyendo los nuevos tiempos en que se tejen nuevas formas de empoderamiento.

El ejemplo del pueblo cubano representado en Cienfuegos, Castro y Guevara sirvió para que nuestros pueblos vieran que sí era posible dar la pelea y ganarla, hoy siguen siendo ejemplo para comprender que, aunque los azotes del imperio quieran castigar la rebeldía y la soberanía, vale la pena persistir, no callar y organizarse para defender la vida y el territorio.

NOTAS

- ¹ CASTRO, FIDEL: *La historia me absolverá*.
- ² Según indica la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Organización de Naciones Unidas.
- ³ Hace referencia a una serie de levantamientos cívico-militares como el de la madrugada del 26 de junio de 1961, bajo el mando del mayor Luís Vivas Ramírez, los capitanes Rubén Massó Perdomo y Tesalio Murillo. Asaltaron el Cuartel Pedro María Freites de la ciudad de Barcelona y el Batallón de Fusileros Mariño. Este hecho generó otra serie de intentonas como la señalada de la Guaria.
- ⁴ La revista *Bohemia* fue fundada en 1908. Aborda la actualidad de Cuba y el mundo en temas como política, deportes, cultura, salud, historia, opinión y entretenimientos.
- ⁵ Berta Cáceres fue una líder indígena lenca, feminista y defensora del medio ambiente a quien el 2 de marzo de 2016 asesinaron mientras dormía. Coordinadora y una de las

fundadoras del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras. Hoy es símbolo de lucha nuestroamericana.

- ⁶ Las reflexiones a continuación son vertidas en el diálogo con compañeros y compañeras que han hecho camino desde este espacio de nuestra vivencia en la Red Mesoamericana de Educación Popular-Alforja y en los procesos de emancipación de nuestros propios países en la región.
- ⁷ La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) es una organización de masas independiente al Estado de México. Un frente en el que participan trabajadores de la educación que aceptan el principio universal de lucha de clases, independientemente del color, sexo, credo religioso e ideología política.
- ⁸ Poeta y escritor guatemalteco. En su juventud fue líder estudiantil en la lucha contra la dictadura de Jorge Ubico y Castañeda.
- ⁹ Poeta y profesor mexicano. Autor de manuales sobre lectura, redacción y ortografía.
- ¹⁰ Escritor, poeta, dramaturgo y periodista uruguayo. Su prolífica producción literaria incluyó más de 80 libros, algunos de los cuales fueron traducidos a más de 20 idiomas. Considerado como una de las figuras más relevantes de la literatura uruguaya y latinoamericana del siglo XX, sus obras se hicieron eco de la angustia y la esperanza de amplios sectores sociales por encontrar salidas socialistas a una América Latina subyugada por represiones militares. Durante más de 10 años vivió en Cuba, Perú y España como consecuencia de esta represión.



Paula Companioni Reyes

(La Habana, 1989). Periodista y comunicadora popular. Coordinadora del Espacio Feminista Berta Cáceres y miembro del Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología, del Instituto de Filosofía. Ha colaborado con *La Jiribilla* y *Desinformémonos*. Actualmente edita *Colombia Informa*.



Carlos Ramírez

(Colombia, 1980). Comunicador nuestroamericano y educador popular, militante del Congreso de los pueblos. Acompañó como Coordinador Pedagógico la construcción de la propuesta de formación nacional de dicha organización. Ha acompañado además procesos de desarrollo comunal e instancias de poder territorial. Actualmente integra el equipo de coordinación nacional del Congreso de los pueblos en Venezuela.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

Somos una publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate sobre temas actuales e históricos.



Puedes encontrarnos en nuestro sitio web, al cual puedes acceder desde cualquier dispositivo móvil.

Estamos activamente en Facebook. Puedes encontrarnos también en Twitter y LinkedIn.

Camisetas, afiches y otros productos promocionales también llevan nuestro sello. *Contexto Latinoamericano* es un proyecto político. Nuestros productos se distribuyen de forma gratuita.





NUESTRO EQUIPO

Hemos logrado aglutinar un joven equipo de colaboradores. La mayoría de ellos escriben desde Cuba, Argentina, México, Brasil, Colombia y Venezuela.

La distante geografía impide que todos aparezcamos juntos en una foto, pero sus testimonios, ideas y opiniones llevan nuestra revista impresa y los espacios en la web.

Contamos además con la asesoría de un prestigioso Consejo Asesor entre los que figuran destacados investigadores cubanos.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com



Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de América Latina y el Caribe.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de los pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como **Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista** y **El Octubre Rojo**, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.